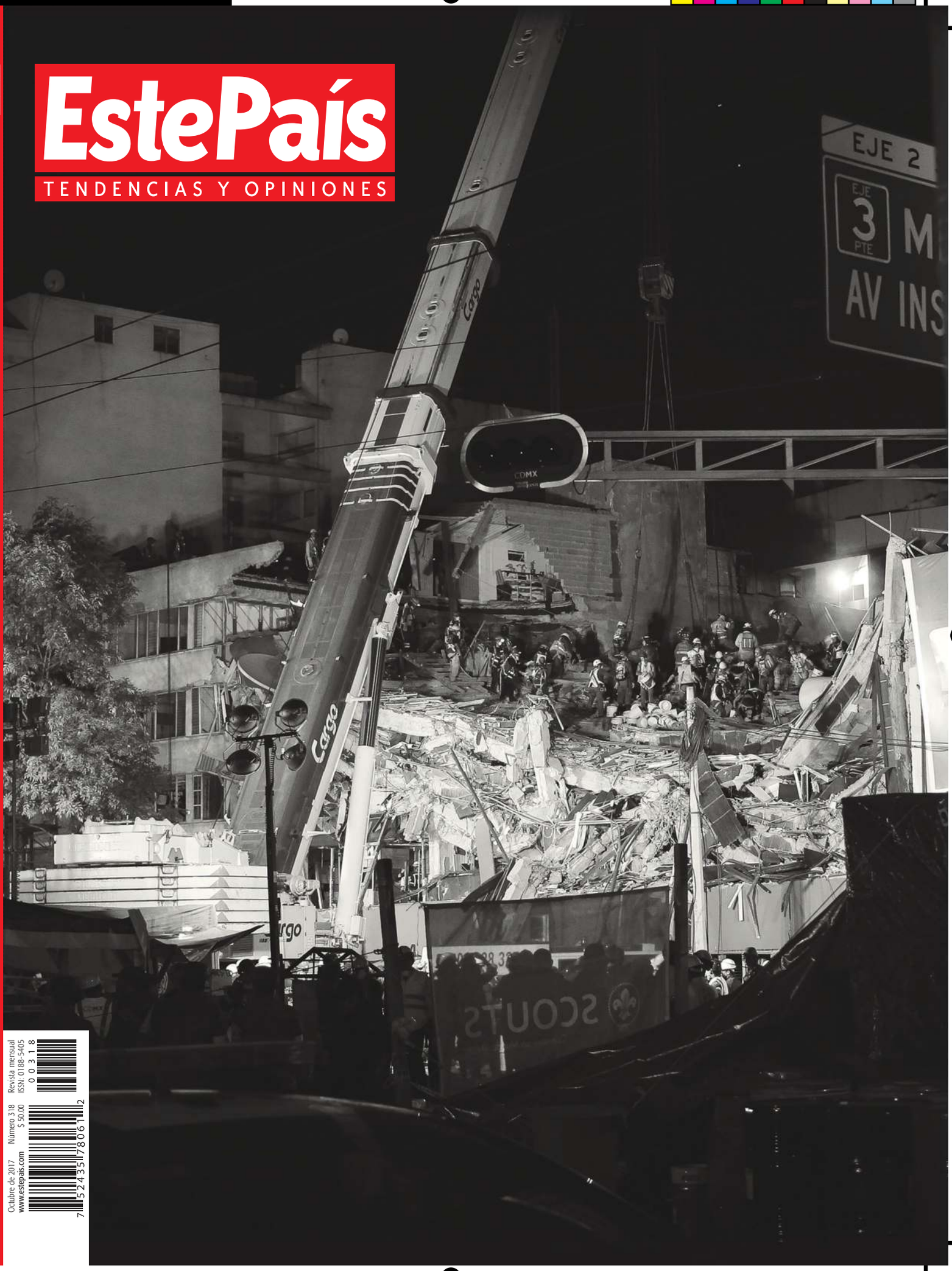
# EstePaís

TENDENCIAS Y OPINIONES

Número 318, octubre de 2017




Octubre de 2017
www.estepais.com
Número 318
$ 50.00
Revista mensual
ISSN: 0188-5405
0 0 3 1 8
7 524351 780612

portada EP 318 octubre.indd 3
05/10/17 00:20

# INEGI

## Cambio de Año Base del Índice Nacional de Precios al Consumidor (INPC)

### ¿Por qué se actualiza la base del INPC?

Para reflejar el cambio del patrón de consumo de las familias mexicanas.

### ¿Qué más se actualizará?

Entre otras acciones, la canasta de bienes y servicios representativa del consumo de los hogares mexicanos pasará de 283 a 299 genéricos, se ampliará la recolección de precios de 46 a 55 áreas geográficas y se publicarán índices por entidad federativa.

### ¿Cuál será el periodo para fijar la nueva base?

La 2ª quincena de julio de 2018.

**TÚ HACES**
LA ESTADÍSTICA

**01 800 111 46 34**
**www.inegi.org.mx**
**atencion.usuarios@inegi.org.mx**

INEGI Informa

@INEGI_INFORMA

INEGI
INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA

# Sumario

## Preliminares

11 Mientras tanto...
Patricio López Guzmán

## Poliedro

### Sismos 2017

12 Grandezas y miserias
Federico Reyes Heroles

16 19 IX 2017: lecciones sabidas, lo que nos faltó aprender
Gerardo Ochoa Sandy

21 Una experiencia del terremoto
José Fernández Santillán

22 Falaciario
Irene Tello Arista

24 Primeros auxilios
Fernando Clavijo M.

25 Reducir la corrupción en el sector de la construcción y en la industria inmobiliaria en la Ciudad de México salvaría vidas humanas ante un nuevo sismo
Alejandro Tuirán Gutiérrez

28 Sismos y simulacros de género: Nuevos llamados a la aparición de las mujeres
Marisa Belausteguigoitia Rius

30 Los movimientos de la Tierra
Andrés de Luna

## Impunidad Cero

32 Retos y aprendizajes del 19-S
Entrevista a Sergio M. Alcocer Martínez de Castro

35 Retos y aprendizajes del 19-S
Entrevista a José Luis Cortés Delgado

38 Consideraciones para los esfuerzos de reconstrucción
Antonio Alvarado Guerrero

IMPUNIDAD CERO

ESTE PAÍS TENDENCIAS Y OPINIONES NÚMERO 318, OCTUBRE DE 2017 FEDERICO REYES HEROLES: DIRECTOR FUNDADOR
Pablo Boullosa: **DIRECTOR** Alejandro González Ramírez: **EDITOR** Claudia Benítez: **EDITORA DE CULTURA** Martha Reyes Dimas: **GERENTE** **EDICIÓN DIGITAL** María José Ramírez **DISEÑO GRÁFICO** Rogelio Rangel **IMAGEN DE PORTADA** Gerardo Zavala **FORMACIÓN** Miguel Ángel García Austria, Gerardo Juárez Olvera **INVESTIGACIÓN** Alfonso García Robles **OPERACIÓN** Argelia Cruz **SUSCRIPCIONES** Héctor Ortega **MENSAJERÍA** Martín Osorio **APOYO** Silvia Cruz **CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN DE DOPSA**: **PRESIDENTE** Edmundo Berumen **SECRETARIO** Luis de la Barreda **ASESOR FINANCIERO** Óscar Pandal Graf **CONSEJEROS** Gerardo Adame, Enrique Alduncin, María Elena Cardero, Rafael Castillo, Alicia Lebrija, Salvador Malo, Sergio Mota, Yolanda de los Reyes, Francisco Suárez Dávila, Miguel Székely, Edmundo Vallejo Venegas, Enrique Zepeda **COMISARIOS** Carlos Sánchez Montoya y Jorge Federico Meade **ABOGADO** Alfredo Orellana Pérez **CONSEJEROS HONORARIOS** Antonio Alonso Concheiro, Miguel Basáñez, Gerardo Estrada, Juan Cristóbal Ferrer, Clara Jusidman, Federico Reyes Heroles

## Otras disquisiciones

44 Los límites de la política de combate a la pobreza en México: ¿Cómo romper el techo de cristal?
Ana Laura Martínez

## Hoja de ruta

48 CORREO DE EUROPA
Julio César Herrero

49 PERÍMETRO DE SEGURIDAD
Athanasios Hristoulas

50 LO QUE SÍ PODEMOS HACER
Flavia Ester Anau

## EstePaís | cultura

2 Fotografías
Nayla Altamirano y Gerardo Zavala

4 Ciudad herida. Literatura del terremoto
Juan Domingo Argüelles

11 Los *déjà vu* 19-S
José Ángel Leyva

14 Tractatus logico-terraemotus
Ernesto Anaya Ottone

16 Por la nueva arquitectura mexicana
Antonio Calera-Grobet

19 Ciudad de cada día
Vicente Quirarte

24 Saberse ciudadano
Juan Carlos Gómez

27 BECARIOS DE LA FUNDACIÓN PARA LAS LETRAS MEXICANAS
Olivia Teroba

Oficinas: Dulce Olivia 71, colonia Villa Coyoacán, CP 04000, México, DF. Teléfonos: (55) 5658 2326 • (55) 5658 2374. Apartado postal 21 535, CP 04021, México, DF <revista@estepais.com>. Impreso en Editorial Impresora Apolo, SA de CV, Centeno 150, Local 6, Granjas Esmeralda, Iztapalapa, CP 09810, México, DF. *Este País* es una publicación mensual de Desarrollo de Opinión Pública, SA de CV (DOPSA), registrada en la Dirección General de Derechos de Autor, oficio 28346. Certificado de licitud de título 5472, 21 de noviembre de 1990. Certificado de licitud de contenido 4398, 2 de agosto de 1991, expedido por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Certificado de registro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana 2539. Autorizada como impresos depositados por sus editores o agentes CR-DF-032-99, autorizado por SEPOMEX. Franqueo pagado, ISSN: 0188-5405. El tiraje de este número es de 10,000 ejemplares. Cada artículo es responsabilidad exclusiva de su autor. *Este País* no se compromete a devolver originales no solicitados. Circulación certificada por el Instituto Verificador de Medios, registro núm. 226/01. <www.estepais.com> <suscripciones@estepais.com>

—Esto pasó en septiembre. No en el septiembre de este año sino en el del año pasado. ¿O fue el antepasado, Melitón?

—No, fue el pasado.

— Sí, si yo me acordaba bien. Fue en septiembre del año pasado, por el día veintiuno. Óyeme, Melitón, ¿no fue el veintiuno de septiembre el mero día del temblor?

—Fue un poco antes. Tengo entendido que fue por el dieciocho.

—Tienes razón. Yo por esos días andaba en Tuxcacuesco. Hasta vi cuando se derrumbaban las casas como si estuvieran hechas de melcocha, nomás se retorcían así, haciendo muecas y se venían las paredes enteras contra el suelo. Y la gente salía de los escombros toda aterrorizada corriendo derecho a la iglesia dando de gritos...

*El día del derrumbe*
JUAN RULFO

Ocuilan, Estado de México. Margarito Pérez Retana / Cuartoscuro

...por doquier se amontonaba
desgracia sobre desgracia.

*Ilíada*
HOMERO

Cintalapa, Chiapas. José Antonio Aguilar / Cuartoscuro

Multifamiliar de Tlalpan, Ciudad de México. Gerardo Zavala

El hombre, extraño para sí mismo, es ignorado
por el hombre. ¿Qué soy, en donde me encuentro,
de dónde vengo, hacia dónde voy? Átomos
atormentados sobre un montón de lodo,
juguetes de la suerte, engullidos por la muerte,
pero átomos pensantes, con ojos guiados por el pensamiento, átomos
que han medido el cielo; arrojamos nuestro ser al infinito,
pero no alcanzamos a conocernos ni por un momento.

*Poema sobre el desastre de Lisboa*
VOLTAIRE

Jojutla, Morelos. Margarito Pérez Retana / Cuartoscuro

Atlixco, Puebla. Arturo Duchateau / iStock

Con piedras de las ruinas, ¿vamos a hacer
otra ciudad, otro país, otra vida?
De otra manera seguirá el derrumbe.

*Las ruinas de México (Elegía del retorno)*
JOSÉ EMILIO PACHECO

Colonia Condesa, Ciudad de México. Rogelio Cuéllar

Juchitán, Oaxaca. Tercero Díaz / Cuartoscuro

Y todo esto pasó con nosotros.
Nosotros lo vimos,
nosotros lo admiramos.
Con esta lamentosa y triste suerte
nos vimos angustiados.

Manuscrito anónimo de Tlatelolco, 1528

Xochimilco. Armando Monroy / Cuartoscuro

Calle Puebla, Ciudad de México. Mario Jasso / Cuartoscuro

Humana cosa es tener compasión de los afligidos; y aunque les conviene a todos sentirla, se les exige especialmente a aquellos que en algún tiempo tuvieron menester de consuelo y hubo alguna vez necesitado de él o le fue grato o logró obtener sus beneficios...

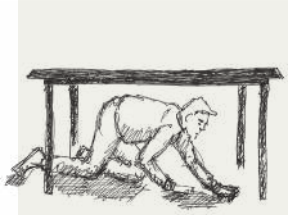
*Decamerón*
GIOVANNI BOCCACCIO

Xochimilco. Armando Zamora / Cuartoscuro

Voluntarios, Ciudad de México. Rogélio Cuéllar

# Mientras tanto...

Patricio López Guzmán



De acuerdo con Xyoli Pérez Campos, jefa del Servicio Sismológico Nacional, todos los sismos producen movimientos trepidatorios y oscilatorios sin importar su intensidad. Ambas designaciones son cuestión de percepción y no son utilizadas en el análisis científico de los fenómenos.[1] Las escalas científicas que se utilizan para medir los sismos en México son: la magnitud de coda, la magnitud de energía y la magnitud de momento sísmico. La escala de Richter original es obsoleta.[2] Pese a que existen indicios anecdóticos de que los animales son capaces de percibir algunas ondas sísmicas, por el momento no hay forma de utilizar sus reacciones para predecir un terremoto.[3] El método "agacharse, cubrirse, agarrarse" y refugiarse debajo de un mueble resistente es el único método de supervivencia avalado tanto por el Servicio Geológico de los Estados Unidos como por el Sistema Nacional de Protección Civil.[4]

Face++, la plataforma de reconocimiento facial más extendida en el mundo, está siendo utilizada en China para reemplazar las identificaciones plastificadas, así como para permitir el acceso a oficinas y trenes.[5] La compañía de tecnología Apple anunció un nuevo teléfono capaz de identificar a sus usuarios por medio de un sistema de reconocimiento facial.[6] Académicos de universidades del Reino Unido y de la India entrenaron a una computadora para reconocer individuos en el 79% de los casos, aun cuando éstos estén cubiertos con máscaras, sombreros o antifaces.[7] Investigadores de la Universidad de Stanford desarrollaron un algoritmo para analizar rostros capaz de detectar la orientación sexual de las personas.[8] El programa podría ser utilizado en los 72 países donde están penadas las relaciones homosexuales o en alguno de los 11 países donde la homosexualidad se castiga con la pena de muerte.[8]

Según un *ranking* del Times Higher Education, apenas tres universidades mexicanas se encuentran entre las mil mejores universidades del mundo: la Universidad Nacional Autónoma de México, el Tec de Monterrey y la Universidad Autónoma Metropolitana.[10] Según el Sistema Nacional de Información de Estadística Educativa, existen 5 mil 311 instituciones de educación superior en nuestro país; un incremento de mil 297 en los últimos diez años. Del total de instituciones de educación superior en México, 3 mil 103 son privadas y 208 son públicas.[11] Los Estados Unidos cuentan con 3 mil 281 universidades;[12] España, con 83;[13] el Reino Unido, con 164.[14]

La señora Mary Grams, de la provincia de Alberta, Canadá, recuperó un anillo de compromiso perdido en el 2004. El anillo reapareció en el campo de una granja familiar, en medio de una zanahoria que había crecido en su interior.[15] Otto Theer, un hombre del estado de Renania del Norte-Westfalia, Alemania, encontró un anillo de bodas perdido tres años antes. Éste reapareció en su jardín, en medio de una zanahoria que había crecido en su interior.[16] Lena Paahlsson, de la provincia de Dalarna, Suecia, descubrió un anillo de bodas perdido 16 años antes. El anillo reapareció en su jardín, en medio de una zanahoria que había crecido en su interior.[17] Carol Creighton, una mujer de la región de Otago, Nueva Zelanda, descubrió un anillo de diamantes perdido en el 2006. El anillo reapareció en su huerto, en medio de una zanahoria que había crecido en su interior.[18]

*Toda la información proviene de fuentes que pueden consultarse en nuestra página web.*

**PATRICIO LÓPEZ GUZMÁN** es politólogo por el ITESM y maestro en Historia Cultural por la Universidad de Utrecht, Países Bajos. Ha escrito artículos y ensayos sobre temas culturales. Conduce el podcast *Melomanía* <@p_tricio>. Ilustraciones de Annemarie Bas.

# Grandezas y miserias

## Federico Reyes Heroles

Las sirenas no cesan. Los helicópteros parecieran perseguirse. Antes de que lleguen las primeras escenas, la imaginación, guiada por los recuerdos, ya visita los lugares del horror. Personas muertas instantáneamente, otras atrapadas, heridas, sufriendo, en la oscuridad, sangrando, con fracturas, con dificultades para respirar, sus familiares también atrapados, por la angustia, rodeados de incógnitas, desesperados, temblorosos, con lágrimas incontenibles que no piden permiso, todo a unos cuantos kilómetros, en las calles por las que hemos circulado mil veces, por las que hemos caminado, allí donde viven amigos y conocidos. Es una imaginación que duele, ya no queremos hacer más visitas imaginarias al horror, pero uno quiere saber, y saber duele.

Sin electricidad voy al auto y sintonizo a Adriana Pérez Cañedo, que por desgracia tiene experiencia en esto, pues estaba al aire en el 85. Con la serenidad y seriedad que la caracterizan, comienza a describir lo que ve, lo que lee, y advierte desde ese momento de los riesgos de las *fake news*. Sin saber nada del fantasma de Frida Sofía que después nos visitaría, previene sobre el uso irresponsable de las redes sociales, y señala —a partir de la imagen de las grandes nubes de polvo, transmitida por Milenio Televisión— que la desgracia será de proporciones imposibles de prever. Y así entramos de nuevo en la emergencia, emergencia de la que hemos aprendido, en la que también, por desgracia, por fortuna y con esfuerzo, ya sabemos conducirnos.

Los pensamientos se revuelven, buscan respuestas. Por qué otra vez, por qué aquí, por qué en un 19 de septiembre. Pero esas preguntas obligadas de una conciencia oprimida por los hechos no reciben ni recibirán respuesta. Las especulaciones encuentran vía franca. Es un nuevo reto para los mexicanos, un desafío, terrible desafío, doloroso desafío, letal desafío, y confiamos en que ocurra lo que ocurrió en el 85, que la sociedad se vuelque sobre sí misma, en que de nuevo saquemos lo mejor de nosotros mismos. Y ocurre. Pero no queremos que ocurra lo que también ocurrió: la sensación de vacío de la autoridad, de lejanía, de tardanza, la rapiña, la miseria humana. Con esas obsesiones comienza el registro de las horas de eso que llamamos emergencia y que significa una carrera contra el tiempo, contra las 72 horas fatales en las que queremos encontrar la vida debajo de los escombros.

La suma estremece, eran Chiapas y Oaxaca, ahora son la Ciudad de México (CDMX), Morelos, Puebla, Estado de México. Qué es esto. El aeropuerto suspende actividades, el presidente retorna y aterriza en la base aérea de Santa Lucía para sobrevolar la CDMX en helicóptero. Mancera opera desde el centro de inteligencia. Agua, alimentos enlatados, cobijas, la lista de carencias empieza y crece y cambia hora con hora. Aparecen las instituciones, Cruz Roja, Ejército, Marina, Policía Federal, policía local. Los daños están por todas partes, centro, sur, norte. Aulas dañadas, decenas de iglesias, es Jojutla, es Cholula. Las evacuaciones se dan en orden. En el aeropuerto no hay protocolos, la gente deambula desconcertada sin saber qué hacer. Increíble. Los celulares irrumpen con fuerza, dos mujeres se abrazan aterradas, están frente a la Conagua, otra más se pone la mano en el pecho y con la otra sostiene el celular contra su oreja.

Segundo terremoto en diez días. Entusiasmo solidario y apabullante habrá, protagonismos también, miserias humanas sin duda. Qué imperará, porque sin organización de poco sirve el entusiasmo y el sentido de humanidad. Pero no es así, los centros de acopio ven crecer las montañas de productos, las personas colaboran codo a codo. Hay organización, la espontaneidad hoy tiene cauce. No fue así en el 85, cuando el desconcierto y el pasmo oficial merodearon. Ahora de inmediato surgen largas filas humanas moviendo cascajo. En Morelos algunos miserables, en el sentido de Víctor Hugo, miseria interna, pobreza extrema del alma, aparecen e instalan falsos centros de acopio. También hay paquetes con dedicatoria: "con mucho cariño de la familia Rodríguez". De todo.

Hay muchos jóvenes. Pero, no que los milenials eran egoístas. Allí están, inundan las calles, cargan escombros, buscan salidas a las encrucijadas, llevan productos a los centros de acopio. Los recuerdos del 85, las historias familiares, de amigos, los homenajes, la información venga de donde venga los prepararon mejor. Días después habrá otros milenials que saldrán a tomarse *selfies* frente a las montañas

Foto: Rogelio Cuéllar

**FEDERICO REYES HEROLES** es director fundador de la revista *Este País* y fue presidente del Consejo Rector de Transparencia Mexicana. Su más reciente libro es *Orfandad* (2015). Es columnista del periódico *Excélsior*.

de escombros que sirvieron de tumbas. En las primeras horas la esperanza es un denominador común, pero también aparecen cuerpos cubiertos. La realidad se va imponiendo. En poco tiempo las enormes grúas cruzan la ciudad y en minutos ya estiran sus brazos para levantar enormes losas. No fue así en el 85. La maquinaria ha mejorado, pero quizá la gran diferencia está en la multiplicidad de formas de comunicarse.

En el 85, al caer la torre de telecomunicaciones, junto al fantástico mercado de San Juan, el país quedó incomunicado por mucho tiempo. Hoy la simple idea parece absurda. El centralismo no sólo era político y administrativo; también reinaba en otros ámbitos: la comunicación y la información. En el 2017, cientos de miles de reporteros instantáneos hicieron llegar información e imágenes a los noticiarios y a colegas, ciudadanos comunes que utilizaron sus teléfonos inteligentes —hay alrededor de 90 millones ¿en todo el país?— para transmitir imágenes, muchas imágenes. Supimos más, supimos instantáneamente, pudimos reaccionar mejor.

*Tragedia sí tuvimos, no fatalidad. La fatalidad hubiera supuesto cometer los mismos errores atroces; no fue así*

En los albergues, además de alimentos y cobijo, se ofrecen terapias para niños, jóvenes y adultos mayores. Una mujer muy joven toca el violín entre damnificados. Lentamente olas de cascos, anaranjados, amarillos, blancos, invaden los sitios de rescate. Las autoridades conducen los operativos. No se ve la tensión del 85 entre ciudadanos y militares y policías. Habrá algunos casos, pero serán excepcionales. Los acordonamientos no son para limitar la participación, no se delató ese miedo oficial a la participación ciudadana que marcó al 85. Otra diferencia: con las horas, las peticiones cambian, baterías, lámparas, tiendas de campaña, medicinas y más medicinas. La Cruz Roja se convierte en referente de qué llevar. Los puños levantados provocan los silencios necesarios, todos los siguen. La lista de muertos se incrementa también por hora. La noche se aproxima.

El presidente aparece con el jefe de gobierno. Ya no hay regente, ahora los opositores conviven y colaboran, se coordinan. Algunos critican a Mancera por sus pocas apariciones, pero quizá lo que ocurrió es que el jefe de gobierno privilegió la convivencia con Peña Nieto, dos cabezas en el mismo espacio es incómodo y riesgoso. Difícil y no tanto. Peña Nieto con sus varias salidas a Oaxaca, Chiapas, Morelos, también abrió los espacios que Mancera debía ocupar. Fue algo inédito. Lo lograron: cada quien en lo suyo con un fin común. El bombardeo sigue, el Colegio Enrique Rébsamen es devastadora. De nuevo la incontenible imaginación: niños entre escombros, vivos y muertos, dantesco. Después aparecería la ruindad de la dueña y sus departamentos, su *jacuzzi* con peso muerto sobre los cuerpos de los niños. Miserable.

Los tuits desgarran: "Tengo atrapado un pie, pero respiro". Las sorpresas continúan, la Del Valle, el Sur. De nuevo silencio para la búsqueda de la vida. "Mi gente está allí, mis compañeros se quedaron adentro, salí a dar una clase y ahora ya no hay nada, ¡nada!", clama el gerente de Grupo Baluher México. Colapsa un edificio en Iztapalapa, la colonia Roma está en la boca de todos. "Un poco empolvado", responde en mensaje un empresario a su hijo con dejo de humor y optimismo. Minutos después moría. En el simulacro le advierten a la ágil y deportista mujer que debe bajar a la calle y no subir a la azotea del piso superior. Obedece y muere dos horas después. La ayuda crece por todas partes, no sólo hiperactivos y protagonistas que nunca faltan, hay gente, mucha gente, curiosos incluidos. Allí están esas crecientes clases medias vestidas de *jeans*, de tenis, con celulares, texteando, los objetos igualadores de Lipovetsky haciendo su trabajo de ocultar las diferencias de ingreso, de educación. Allí, en esos momentos, todos son ciudadanos, miembros de la misma comunidad, habitantes de la tragedia. Por fortuna no llueve y la noche nos abraza.

Canes salvan a humanos y humanos salvan a canes. Aparecen "Titán", "Frida", "Kublay" con reputación internacional y decenas de rescates en su haber. Son de distintas instituciones, la Marina, la Policía Federal y otras, e incluso llegó "Aslan" de la familia Preciado, también entrenado para un caso así, y ocurrió. A ellos se suman los que llegan con las delegaciones de Chile, de Israel y otros países. Además de los ya conocidos canes, hacen su aparición las nuevas tecnologías para detectar calor, ruido, imágenes. Hay una psicosis colectiva justificada por los que se encuentran con vida o eso creen sus familiares o amigos, está debajo del edificio, no ha salido. Las ambulancias van y vienen, los aplausos de rescatistas y simples ciudadanos anuncian otro éxito colectivo, un rescate, son pequeños colectivos, un equipo improvisado que sólo durará horas, pero son esas horas las que le dan una razón de ser. Los imprescindibles aparecen de inmediato: la UNAM, el IPN y otras instituciones como el Tecnológico de Monterrey (en sus instalaciones del sur también hubo tragedia, pero las instituciones no pueden amilanarse). El centro de acopio de la UNAM sufre el intento de apropiación de grupos ajenos a la institución, Okupa, la miseria de nuevo.

Erick Arias, un joven trabajador en el área de derechos humanos de la PGR, se ha convertido en rescatista y junto con sus tres primos se entrega con toda la fuerza y pasión de la juventud y rescata a varios mexicanos a los que difícilmente volverá a ver. Muy emocionado describe su vivencia y sabe que no hay marcha atrás: será rescatista toda su vida. Incluso sin su pico y su casco, a la pregunta: ¿ocupación?, en su interior responderá: rescatista. Lo mismo ocurrió en el 85, la sociedad mexicana descubrió en sí misma una vocación que después se ha multiplicado y manifestado en varias ocasiones. Es un proceso de la conciencia, una implosión individual que se transforma en una explosión social.

Las emociones son encontradas, por un lado, la muerte, el miedo a una réplica mortal, el recuento del privilegio de estar vivo, y yo por qué viví y mi colega de oficina murió. Pero también aparece la emoción de poder hacer algo por los otros, emoción muy profunda —tan bien descrita por Viktor Frankl— de ser útiles para los demás, con la consecuencia inmediata de sentirse vivos. Los rostros en las calles muestran esta extraña vitalidad que inyecta una energía infinita. Las noches no exis-

ten, el cansancio pasa a un segundo plano. Erick se ha multiplicado en muchos mexicanos que ya no podrán negarse a sí mismos esa opción de vida. Eso ocurrió en el 85 y ayudó a la transformación de la sociedad mexicana, y también ha ocurrido en el 2017, estos sucesos ayudan al parto de la ciudadanía y con ella, llega la exigencia que tanta falta nos hace.

Miles de inmuebles —quizá 3 mil— dañados, el conteo sigue. Un cálculo de la Asociación Mexicana de Instituciones de Seguros afirma que sólo un 8.6% de las viviendas tiene algún tipo de cobertura contra desastres naturales, sismos, huracanes, etcétera. Así, mientras la Torre Eiffel, el Empire State en Nueva York o el obelisco de Buenos Aires se pintan de verde, blanco y colorado, los mexicanos tenemos que pensar en la reconstrucción. La emergencia y la solidaridad fueron lo inmediato, pero hay miles de personas sin vivienda en Oaxaca, Morelos, en Chiapas, en Puebla, en la CDMX. Bancos y grandes corporativos entraron en una sana competencia ofreciendo por cada peso aportado otro más, o dos, o cinco y hasta ocho (FEMSA). Se crea Fuerza México, iniciativa encabezada por el Consejo Coordinador Empresarial para canalizar recursos de manera organizada y garantizar que lleguen a su destino.

Pero en un año electoral y con la desconfianza ancestral de los mexicanos hacia los mexicanos, la reconstrucción es un riesgo: o es ejemplar en sus objetivos, en sus formas de hacer las cosas, con total transparencia, sin que se presenten conflictos de interés, con una clara y convincente rendición de cuentas, o se convertirá en otro escándalo. El reto es mayor, como lo es la oportunidad de construir un país, valga la dolorosa y paradójica expresión, renovado por el nuevo sismo. Los muertos del edificio de Álvaro Obregón 286 nos recuerdan que el riesgo está en nosotros mismos, en los demonios que también llevamos dentro. Otros miserables.

Si algo enseñó el 85 es que la sacudida telúrica, la emergencia, la solidaridad, provocaron el nacimiento de una criatura social demandante y exigente. No en balde el 85 se convirtió en referente de la construcción —lenta, trabajosa, no sin tropiezos— de la democracia mexicana. La presión hacia los partidos políticos en el sentido de que canalicen recursos surgió en horas: redes sociales, artículos, en todos los medios. El hartazgo hacia la llamada partidocracia fue quizá de las primeras y más diáfanas expresiones de por dónde va ese hartazgo. Pero de nuevo la demagogia se apoderó de la discusión. De pronto, por "solidaridad", propusieron terminar con el financiamiento público a los partidos y de pasada con la representación proporcional. Al estilo de Donald Trump, de Citizens United, privaticemos la política, que entren los grandes capitales y se queden con las representaciones y los puestos, que el narco se disfrace. En un país de 120 millones y con un andamiaje electoral que tiene sus explicaciones en el pasado y el presente, el sismo se convirtió en un excelente pretexto para regresar a la opacidad u oscuridad, genial reacción que los muertos del sismo nunca conocerán.

Los videos de los legisladores saliendo despavoridos de San Lázaro, con la leyenda "como ratas", no dejan de ser un mensaje. Las agresiones a un par de delegados de la CDMX hablan por sí mismas. El enojo contra los medios por la pifia de la inexistente niña Frida Sofía no hizo más que agravar la desconfianza hacia la mayoría de las instituciones y medios. Miseria, miseria pura. Casi un 90% no confía en el gobierno, un 70% no confía en las redes sociales ni tampoco en la sociedad civil. ¿En quién confiamos? Los mismos mexicanos que se desvivieron por el otro en los escombros ven este circo de corrupción, impunidad y oportunismo.

El sismo social está anunciado: contentos y orgullosos con la solidaridad, pero hartos de las corruptelas e infectados de desconfianza hacia los gobernantes. ¿Qué hacer con ese enojo agravado por los muchos que perdieron a un familiar, o a un amigo, o su patrimonio? ¿Cómo canalizarlo? En el 85 fue bastante claro e incluso sencillo: contra el presidente y su equipo y contra el PRI. En el 2017 esos dos actores están incluidos, pero la lista ha crecido, todos están incluidos: partidos, legisladores en lo general y en lo particular, con nombre y apellido, los gobernadores también reprobados, los medios no se escapan, etcétera. El desprestigio es de la clase política en su conjunto, ya ni siquiera la alternancia genera esperanza. Contra lo que dice López Obrador, sus altos negativos hablan de que los vientos tampoco le son del todo favorables. Además, el sismo lo exhibió, callado, al acecho de los errores de los otros, sin participación ni propuestas. El horror del Colegio Enrique Rébsamen recuerda la falsedad de la tesis: los de adentro son los corruptos y nosotros los limpios. Mentira, corrupción la hay en todos los partidos. Miseria que tiene hartos a los mexicanos.

La reconstrucción va más allá de los tabiques, las varillas y el cemento. Hay una reconstrucción emocional para que los mexicanos crean en los logros de México, que los hay y muchos. Basta con comparar al México de 1985 con el actual: la vida política, la pluralidad, la economía, los avances en vivienda, la reducción de las carencias sociales, la infraestructura de las instituciones de salud, los niveles educativos, la apertura, la industrialización, casi en todo lo que se mida se encontrarán avances notables en los últimos 32 años. Cómo salir de la trampa de reconocernos a nosotros mismos más allá de nuestra capacidad para rescatar compatriotas o remover cascajo o apoyar a los centros de acopio. Ahí está el dilema.

Otra enorme diferencia es la que surge por los efectos de las estructuras de transparencia en la formación de ciudadanía, por eso miramos a los partidos y sus presupuestos millonarios, por eso ahora miramos al INE, la joya de la corona, sabiendo que los consejeros y su presidente tienen autorizados alrededor de 250 millones para gastos y casi 300 para traslados y viáticos. Estas realidades confrontadas con los escombros provocan una reacción ciudadana muy informada que no existía en el 85, y más vale que todos asumamos el cambio. En el 85 mucho se culpó a los gobernantes de no saber leer el ánimo social. Ahora el cuestionamiento es generalizado hacia toda la clase política. Ese nuevo ingrediente, la transparencia, no es condimento, sino la esencia de la discusión.

Ya tuvimos la tragedia con el ácido sabor de la fecha. Pero si los sismos fueron similares por el horror que arrojan a nuestras vidas, lo que se vio arriba de las capas telúricas fue muy diferente. Este país, con todos los serios problemas que tiene, es otro. Y eso demuestra nuestra capacidad de cambiar. Pero también hay un sustrato de miseria que perdura, sus rostros, la corrupción, la impunidad, el cinismo están allí.

Tragedia sí tuvimos, no fatalidad. La fatalidad hubiera supuesto cometer los mismos errores atroces; no fue así. La fatalidad no aplica. Pero hay algo más, el 85 no fue leído como una oportunidad y por eso también fue tan traumático. Ojalá en el 2017 la lectura de los gobernantes sea diferente. EstePaís

# 19 IX 2017: lecciones sabidas, lo que nos faltó aprender

## Gerardo Ochoa Sandy

19 de septiembre de 1985 y 19 de septiembre del 2017. Hoy, en México, los escasos amagos de alegrías colectivas, que ocurren si acaso en las industrias del deporte y del espectáculo, pero no en la realidad social y política, no bastan para apaciguar el mal humor social. En tanto las desgracias, que se apilan a montones, se ensañan tanto en el plano de lo real como de lo simbólico. Dos horas después del simulacro realizado a las 11 de la mañana del 19 de septiembre del 2017, en conmemoración del terremoto de hace 32 años, y 12 días después del temblor del 7 de septiembre que abatió decenas de municipios de Oaxaca y Chiapas, una sacudida más azotó esta vez a la capital del país y a Morelos, entre otros estados, y repitió la tragedia no como farsa, a lo que ya estamos acostumbrados, sino como fatalidad.

Hoy, mientras vivamos los que estamos vivos, los mexicanos nos dividiremos en dos: los que vivimos ambos sismos para contarlos y los que han vivido sólo uno, sea porque fallecieron en el de 1985, porque no llegaron al del 2017 o porque no habían nacido todavía. Lo cierto es que esa división justo cierra, a través del desastre, brechas generacionales, alienta complicidades en las escuelas y las casas entre maestros y alumnos y padres e hijos al menos durante lo que dure la emergencia, y refrenda dos facetas del ánimo social, más allá de los malos humores: la instantánea respuesta de solidaridad de la sociedad civil, que ya se asume como parte del "ser nacional", y el rechazo a los partidos políticos, que es más o menos reciente —y no sería difícil que se volviera también idiosincrático.

Los contrapuntos y contrastes entre 1985 y 2017 son múltiples. Las diferencias generacionales —generación X o milenials— se resolvieron en apoyos mutuos. Los legendarios topos nacidos hace 32 años confirmaron su condición de leyenda urbana que recibe respeto unánime por parte de los ciudadanos. Las crónicas proverbiales publicadas en los diarios fueron complementadas en esta ocasión, aunque no superadas, por los blogs, las fotografías y los videos de edificios desmoronándose o de personas y mascotas rescatadas. Las convocatorias a la organización y la solicitud de víveres y equipo en torno a puntos concretos fue de una velocidad descomunal debido a la tecnología en comparación con hace poco más de tres décadas, pero también ese aceleramiento propició noticias deliberadamente falsas, manejo de coyunturas con tintes de guerras políticas, e información inexacta, redundante o caduca. Falta una valoración estadística puntual acerca de las aportaciones y los tropezones de las redes en este momento aciago, con el afán de poder utilizarlas de manera más eficaz.

Esta vez, la autoridad federal reaccionó de inmediato y coordinó esfuerzos con sus contrapartes a nivel de la capital y a nivel estatal. La Marina y el Ejército apostaron personal de alto rango y tropa en los lugares más afectados. Lo que no cambió fue la desconfianza —tanto en 1985 como en el 2017— por parte de la sociedad civil, y el énfasis injusto

**GERARDO OCHOA SANDY** fue agregado cultural en Praga, Lima y Toronto. Es autor de *Política cultural: ¿Qué hacer?* y *80 años: Las batallas culturales del Fondo*, entre otros libros.

Presidencia de la República (CC BY 2.0)

—por parte de la sociedad civil y los medios— que destacó más el impulso ciudadano, que nadie demerita. No afloró tampoco, en el 2017, el humor negro nacional ante la tragedia, como sucedió en 1985, aunque entonces en menor medida ante otros desastres como las explosiones de San Juan de Ixhuatepec de 1984, y cuando sucedió fue instantáneamente aplastado en redes sociales.

Hay que estar alertas ante el crecimiento del fundamentalismo de lo políticamente correcto en México, que cada vez se vuelve más arbitrario y excluyente. Estos dos casos, por otra parte —regateo a las fuerzas armadas, bomberos, Cruz Roja, policías, médicos y enfermeros de instituciones de salud públicas y privadas; irrupción de tribunales digitales de los bien pensantes—, comprueban que, en efecto, estamos encabronados.

*No sólo es la desconfianza ante las instituciones, sino, tal vez más grave, la desconfianza entre nosotros mismos*

El que escribe, todavía más antiguo que la generación X, se encuentra entre quienes han vivido ambos temblores. El 19 de septiembre de 1985 vivía a dos cuadras de los edificios de las costureras, ubicados en Lorenzo Boturini, a un costado de la calzada de Tlalpan, en las cercanías de la estación del metro San Antonio Abad. Desperté momentos antes del inicio del movimiento oscilatorio que creció en intensidad y columpiaba la habitación, ubicada en la planta baja de una construcción de tres pisos. El evento, de pronto, derivó en trepidatorio. Las esquinas donde convergían los muros de la recámara zizagueaban en distintas direcciones, acercándose hacia el centro del aposento y desplazándose a los costados, lo que abanicaba los muros con una agitación a jaloneos a punto de quebrantarlos. Por un momento me limité a observar la plasticidad inaudita de los muros de concreto. Volví a mis cabales y me coloqué debajo del dintel, pasó la emergencia y, finalmente, me dirigí hacia el patio. No sé por qué no tuve miedo.

Al salir a la calle encaré la visión de una andanada de espectros humanos. Del paso a desnivel para los automóviles emergían transeúntes silenciosos, con los rostros desolados y pálidos, la mirada dirigida hacia el frente quién sabe a dónde, o alejándose quién sabe de qué, y que no decían nada y solicitaban todo. El silencio emanaba de ellos y también de la atmósfera, nublada y empantanada, y tenía la vibración de una súbita desesperación y duelo que aún estaban por asumirse. En varias partes había trozos de banquetas desprendidos por la sacudida, grietas, honduras, desniveles. Y allá adelante, del otro lado de la calzada de Tlalpan, a la mano de la mirada incrédula, los edificios de las costureras, que parecía que algún gigante impío los hubiera aplastado de un pisotón.

El resto fue el desplazamiento instintivo hacia el centro, la creciente verificación del desastre en Fray Servando Teresa de Mier y las avenidas aledañas al Centro Histórico, la suspensión repentina del ajetreo habitual del primer cuadro de la ciudad a esas horas del arranque de la vida laboral, su reemplazo por el desamparo y la fragilidad, por el polvo y las ruinas. El silencio, conforme se andaba por aquellas calles, se apaciguaba, y comenzaba a sustituirlo el estupor de quienes dejaban para después la conciencia de sus pérdidas materiales y comenzaban a saberse y reconocerse sobrevivientes, los primeros gritos en voz alta en busca del pariente hundido bajo los escombros, la instintiva postergación del duelo para otro momento, y el titubeante y en cuestión de minutos decidido inicio de la autoorganización, de lo que desde entonces llamamos, llamó Carlos Monsiváis, sociedad civil.

El 19 de septiembre del 2017 estaba en Cuernavaca. Resido en la "parte alta", como le dicen los lugareños, una zona de fraccionamientos entre Tres Marías y la entrada a la ciudad por la carretera federal, boscosa y lluviosa, de temperaturas frescas y aire despejado y todavía sin mácula. Antes del simulacro, bajé a la zona urbana, donde el centro no está en el centro sino hasta abajo, desahogué diligencias, advertí a una muchedumbre a las afueras de un centro comercial recién abierto a un costado del Walmart ubicado en la avenida Domingo Díez, caí en la cuenta de que se cumplía un aniversario más. Me alegró saber que algo habíamos aprendido en cuestiones de prevención y que sin reparos los empleados y los consumidores seguían las indicaciones.

El temblor nos encontró de vuelta en casa e inició de golpe, sin los prolegómenos de los vaivenes, con sus sacudidas machaconas y vigorosas, malhumoradas y ansiosas y decididas a quitarse de un sopetón lo que tenían encima, a nosotros, agitándose al ritmo de una maraca sin cadencia o compás. En la planta alta, la sacudida rebotaba muebles, cuadros, objetos decorativos, sin ton ni son. Nuevamente, a pesar de la experiencia, la decisión equívoca. Dada la involuntaria familiaridad con los sismos, no advertí su excepcionalidad, ocupado en calcular su probable evolución para entonces tomar providencias. Por la ventana veía al árbol de eucaliptos sacudirse como una honda elástica. En el momento de su cúspide, apenas llegué al dintel, y alcancé a detener la caída de unas torres de discos compactos, escuché el azotón de un librero en la planta baja y concluí que no lograría bajar para refugiarme en el jardín. Las vigas de madera del techo se desplazaban de izquierda a derecha, y los muros padecían de calambres y convulsiones, por lo que me quedé a la espera de que la construcción se viniera abajo. Me limité a suponer que, en esa eventualidad, sólo aspiraría a tener un techo y no dos encima, y a que tronara justo arriba de mí, para encontrar una salida. La sacudida amainó, bajé y fui en busca de Merlín, quien maullaba furioso, como si fuera mi culpa.

La ciudad, por el contrario, había tomado otro rostro. Le di una vuelta, la bajada demoró una hora, trayecto que suele tomar 15 minutos. No había asomos de devastación, al menos en las avenidas que conducen al centro, ni en las zonas residenciales, pero conforme avanzaba, empezaban a percibirse los daños y que más allá, en los municipios aledaños a la capital estatal, había ocurrido una catástrofe. En la capital de la entidad, el alcalde Cuauhtémoc Blanco no decía esta boca es mía, ni el partido que lo promovió. Era cada vez más difí-

cil seguir adelante, así que dimos media vuelta y volvimos. A lo largo de los dos trayectos, en enlace, dos radios locales empezaban a realizar el recuento: daños en la cúpula de la Catedral, Palacio de Cortés y, en menor medida, el Jardín Borda. La Torre Latinoamericana de Cuernavaca, desplomada. Los reportes de los municipios eran preocupantes. Jojutla y Jiutepec, zonas de desastre, y los 30 que conforman al estado, zonas de emergencia. De vuelta a la paz de arriba, otra vez la sensación de que nos salvamos por Dios sabrá qué razón. La conexión telefónica y la de internet volvieron en una hora, la luz en dos horas. Le tuve que dar una pausa a mi escepticismo crónico ante las autoridades y mi mal humor social.

•

1985-2017. Hay contrastes abismales y hay cosas que no han cambiado, y varias interrogantes. El terremoto de 1985 liberó una energía 30 veces mayor que el de 2017, reportan expertos. Los muertos de entonces —los dichos oscilaron entre los 3 mil y 10 mil— no son los de hoy —andábamos, hasta el momento que finalizo este apunte, en más de 300, lo que no minimizo: uno solo es una desgracia, pero ante dos embates, sobrevivimos de menos mala manera.

La cuestión es que, ante la diferencia de magnitud: ¿hubo realmente un avance en las regulaciones para las constructoras, y los simulacros y las medidas preventivas ante los sismos han ahondando en la conciencia de los ciudadanos? Varios inmuebles derrumbados están bajo investigación y las denuncias penales contra algunas empresas en la CDMX apuntan hacia indicios de corrupción, que involucrarían a autoridades capitalinas del pasado y eventualmente de hoy.

La solidaridad, por supuesto, es la constante, sólo que la incredulidad ciudadana ante la autoridad es causa de reservas, ocasiona conflictos en la coordinación, y ni siquiera la Marina ni el Ejército, las dos instituciones más confiables para los mexicanos —lo menos confiable es la clase política— se salvan de las suspicacias ciudadanas. Llevados por los recelos y la emoción, los milenials se organizan por su cuenta, muchos de ellos están ante su primera experiencia desinteresada de participación social, y la cumplen con entusiasmo y dedicación, aunque no falta quienes lo experimentan como un acto de rebeldía o, incluso, de turismo sísmico. Mientras, los anarquistas, protagónicos en distintas coyunturas políticas, no aparecen, o si aparecen no lo hacen como tales.

También en el 2017, como en 1985, aparece el otro México. Un vival utiliza la tarjeta de crédito de una estudiante fallecida, Alejandra Vicente Cristóbal, para hacer compras por 24 mil pesos, en Best Buy y Zara. En el centro de acopio de la UNAM, un grupo sin identidad acusa a la máxima casa de estudios de falta de transparencia en los envíos y toma el control de las donaciones. Dos muchachos son golpeados y una joven violada, señala la Iglesia, luego de haber entregado víveres en Oaxaca, pero luego da marcha atrás en sus declaraciones. El otro México, el que no queremos, sale también a flote en las tragedias y nos exige tomar una decisión rotunda: de qué lado se está. No sólo es la desconfianza ante las instituciones, sino, tal vez más grave, la desconfianza entre nosotros mismos.

No hay Estado que pueda enfrentar dos temblores y de paso un aluvión de huracanes en un lapso tan breve. Los errores, que ocurrieron, son consecuencia natural de una situación de emergencia, del clima social y del divorcio entre la sociedad y las autoridades. Subrayo por tanto, alejándome de la mezquindad de quienes buscan sacarle beneficio político y mediático para sus causas a la tragedia, la labor institucional: 90 mil funcionarios públicos federales de distintos órdenes dedicados a la atención de mil municipios o delegaciones afectadas, mexicanos con nombre y apellido y con familias, algunas de ellas afectadas también. La eventualidad de que se ganen el pan en un puesto público no los minimiza, su conducta restituye y dignifica, su función los confirma también como parte de la sociedad, sea o no civil: de la sociedad pública.

De la misma manera, junto a la solidaridad, la pregunta políticamente incorrecta en estas circunstancias: ¿por qué somos espontáneamente solidarios ante la desgracia ajena y somos capaces de improvisar soluciones de emergencia y, en circunstancias de normalidad, no ponemos la basura en su lugar, nos pasamos los altos y le aventamos la lámina al conductor de al lado, hablamos por el celular mientras conducimos, nos dirigimos con rudeza y excesiva proximidad física al prójimo, seguimos mirándole el trasero a las mujeres y acosándolas a la primera oportunidad, soltamos el billete para brincarnos las reglas, miramos con desprecio a los que son distintos y nos ponemos a catalogarlos, le hacemos el feo a los indígenas y envidiamos y obstaculizamos el logro ajeno?

*Ante la falta de referentes que nos guíen y el divorcio entre la sociedad y la autoridad, nos rendimos ante los falsos simbolismos*

La autocrítica no es una característica de nuestro ser nacional. No salimos de ese entuerto, ni parece interesarnos hacerlo. No seamos hipócritas, sólo porque un temblor vino a ponernos en nuestro lugar por un momento y reaccionamos con el ánimo de apoyar al otro, no nos hace mejores. Al margen: ¿es que, en otros países, no hay solidaridad ciudadana ante eventos así? En Tokio, en Estambul, en Santiago de Chile, en varias partes más, ¿los ciudadanos no salen a las calles a ayudar a los afectados? No nos sobrevaloremos, el potencial está ahí, pero necesitamos, para capitalizarlo, autocrítica, volver la solidaridad un hábito cotidiano, trasladarla y convertirla en respeto al otro, disposición a respetar las reglas en la esfera pública de nuestra convivencia diaria. Estamos enojados con la autoridad, pero justo por ello no hay razón para desahogarlo entre nosotros.

•

El desastre es oportunidad para los montajes mediáticos y los ajustes de cuentas políticos. En Cuernavaca, tanto el 19 como el 20 escucho en la radio local

los reportes de los daños, las llamadas de emergencia, las entrevistas con las autoridades. Una y otra vez, a lo largo de ambos días, el secretario de gobierno de Morelos subraya cuatro cuestiones básicas. Una, que el gobernador Graco Ramírez —que no es santo de mi devoción— está ocupado en los recorridos por los municipios mientras el de la voz, en su condición de segundo de a bordo, está en el C5, dedicado a la coordinación de las acciones de apoyo. Dos, que ya para esos días —el 19 y el 20— la entrega de donaciones directas en las zonas afectadas ocasionaba que unas recibieran aportes de más y otras que necesitaban con apremio de lo más elemental no fueran socorridas, por lo que era necesario entregarlas a los centros de acopio. Tres, que los brigadistas y voluntarios también llegaban por aquí de más y por allá de menos, lo que propiciaba un problema semejante, con el riesgo adicional de su eventual impericia ante tales eventos. El secretario de gobierno subrayaba: lleguen a los centros de coordinación, ahí les daremos una explicación básica de la lógica de los recates, les aportaremos lo esencial —cascos, guantes, tapabocas— y los orientaremos a los lugares a los cuales hace más falta. Le preocupaba, adicionalmente, que los brigadistas y voluntarios pudieran exponerse a la eventualidad de un derrumbe, y no se supiera que estaban ahí ni su identidad. El cuarto punto, quizás el más grave: hay gente que abusa. Lo constaté.

Aun así, el 21, un tráiler que llega de Michoacán es orientado por la autoridad hacia un centro de acopio del DIF, para ajustarse a la logística, y los rivales de Graco en la entidad, y tiene muchos, le montan un conflicto mediático. El conductor, del cual no sabemos su identidad, se inconforma, filma un video y acusa que se realiza un secuestro de las aportaciones, que se llevan a "las bodegas de la esposa del gobernador". La afirmación es calumniosa. No son las bodegas de la esposa —que no sé si las tenga—, sino las del DIF, que preside la esposa del gobernador, responsabilidad que desempeñan las esposas de los gobernadores en cualquier entidad. Lo mismo se insiste en que a las donaciones se les están colocando etiquetas del gobierno estatal con la intención de, al entregarlas, hacerlas aparecer como su contribución. Este redactor no encontró una sola foto que documentara que hubiera sucedido de tal manera. El artículo de Octavio Rodríguez Araujo en *La Jornada* —periódico del cual es colaborador—, donde realiza una crítica documentada a la corresponsal de ese diario en Morelos, ratifica mi convicción. Los medios, en tanto, que siguieron el tema, eliminaron, o acotaron, o caricaturizaron, las repuestas del gobierno estatal. En esta lógica, la sociedad civil considera que los canales institucionales son ineficaces, y se asume como la única opción viable, como si fuera incapaz de cometer errores y generar conflictos de interés, y ahí es donde los buitres hacen su agosto, o en este caso, su septiembre.

He monitoreado también a Alberto Capella, actual coordinador de seguridad de Morelos. Me parece un individuo estructurado y sólido, con miras claras y que habla de frente. Igual critica a su corporación que al entorno político en el cual desarrolla su tarea. Dio resultados en Tijuana, de donde es oriundo, empresario que padeció al crimen y le dio un golpe de timón a su vida para involucrarse en temas de seguridad. Irritó, a los que desconocen lo que pasa por acá, que hablase del "turismo sísmico", refiriéndose a aquellos bien intencionados de la capital que llegaban a la entidad a dar sus aportaciones, sin seguir los protocolos de acopio y distribución e, incluso, gozosos de brincárselos. La expresión que utilizó es sin duda hiriente, pero revela modos de conducta que, aunque bien intencionados, ocasionan disputas innecesarias, roces entre la autoridad y la sociedad, que repercuten en contra de los necesitados.

Para los activistas se presentó una coyuntura más: la fábrica ubicada en Chimalpopoca y Bolívar, en la colonia Obrera. Lo que cuestionaban es que había todavía personas vivas o cuerpos, por lo que no podía ingresar la maquinaria pesada. Les permiten el acceso a los quejosos, se comprueba que no hay indicios de vida ni de restos, y entonces denuncian que no han aportado la lista oficial de las personas que se encontraban en el sitio, cuando los propios dueños de los inmuebles habían señalado que no contaban con esa información —lo cual, si a los activistas les interesase, abrirían una nueva línea de investigación contra las empresas, asunto que naturalmente no les importa—. Para colmo, alegaron que había un sótano, que se comprobó que no existía, y entonces pidieron que se les mostrasen los planos de construcción.

•

Es la coyuntura del desastre, y ante la falta de referentes que nos guíen y el divorcio entre la sociedad y la autoridad, nos rendimos ante los falsos simbolismos. El Colegio Enrique Rébsamen, derrumbado en la capital, que lleva el nombre de un honorable educador suizo avecindado en México durante la etapa final del porfiriato y que animó las escuelas rurales de la época, se volvió el epicentro de nuestra emoción nacional. No está claro cómo surgió la versión de que había una niña

IMPUNIDAD CERO

#FuerzaMéxico

#NoNosVamosACansar

impunidadcero.org/@ImpunidadCeroMX

con vida debajo de los escombros y cuyo intento de rescate concentró la emoción nacional. No se ha precisado cuándo fue la primera vez que se habló de ella, ni quién exactamente dijo que se llamaba Frida, un nombre tan emblemático como el de la virgen de Guadalupe.

*El Universal* señaló que un rescatista había tenido comunicación con la menor y que la había llamado Frida para tener un punto de referencia. La hija de la dueña de la escuela aseguró que estaba también en diálogo con ella. Televisa obtuvo la exclusiva, lo que marginó a los otros medios, y transmitió la versión de la Marina, que estaba basada en el testimonio de ese rescatista anónimo, y que no verificó. El secretario de Educación, Aurelio Nuño, más prudente, se ocupó de buscar a los padres, a los que no encontró, y de verificar cuántas Fridas y Sofías había inscritas en el plantel educativo. Ni una Frida Sofía, y las Sofías se encontraban en sus casas.

Al mismo tiempo, Denise Maerker se empeñaba en volver a Danielle Dithurbide, durante la transmisión del rescate, en la paladina de la exclusiva, y destacaba sus capacidades como cronista del evento, aunque era palpable que no cuenta, todavía, con más allá del nivel promedio de algunos de sus colegas reporteros de otros medios televisivos. Televisa, luego de haber cesado a Adela Micha, está claro que busca hacer de Dithurbide su nuevo ariete. Ya que la Marina confirmó que no había una niña atrapada, que Frida no era "una realidad", Carlos Loret de Mola y Denise Maerker arremetieron contra su fuente informativa. La Marina asumió la responsabilidad, habría cuidado al brigadista que circuló la versión, y al medio de comunicación con el que pactó, y así pagó un costo mediático innecesario. La persona, que se encontró sin vida, empleada de intendencia, a nadie le importó: pasamos de la solidaridad hacia una niña irreal al clasismo ante una trabajadora que murió entre los escombros. Nos falta mucho todavía para ser una sociedad, civil o no civil, a la altura de nuestros retos.

•

En el sexenio de Enrique Peña Nieto se resquebraja el poderío de los simbolismos nacionales.

En su edición de mayo del 2013, la revista *¡Hola!* comparte su reportaje "Primera entrevista con la esposa del presidente de México. Angélica Rivera, la primera dama, en la intimidad. Nos recibe en su residencia familiar", ocasión en que se hace pública la existencia de la desde entonces llamada Casa Blanca. Al margen de los conflictos de interés, el asunto del inmueble destruye la imagen institucional de primera dama que por tradición se ocupa del desarrollo integral de la familia en un país con más de 50 millones de pobres, muchos de los cuales eran sus admiradores por su participación en telenovelas. La explicación que ofreció a través de un video acabó por hundirla —se dijo que su propuesta de respuesta era distinta, y que la que se difundió se la impusieron en Los Pinos—. Desde entonces, sus apariciones son meramente cosméticas. No había sucedido un desprestigio así desde el sexenio de López Portillo.

Al año siguiente, el 20 de julio del 2014, en el Zócalo, el presidente es quemado *in efigie* e incendiada la puerta del Palacio Nacional durante una protesta por los estudiantes desaparecidos de Ayotzinapa, ante la incredulidad colectiva acerca de la llamada "verdad histórica" de los hechos planteada por la PGR. Dos años después, el 24 de febrero del 2016, en el 196 aniversario del Día de la Bandera, el lábaro patrio se desgarra delante del presidente mientras es izado en el Campo Marte, debido a que los fuertes vientos ocasionaron que se enganchara en una estructura que sostenía unas bocinas. Luego, durante el temblor del 19 de septiembre del 2017, se desmoronan el Monumento a la Madre de Luis Ortiz Monasterio y la escultura *Esperanza*, de Manuel Tolsá, en la Catedral Metropolitana.

Es así que el simbolismo de Frida Sofía se construye, por una parte, a partir de informaciones institucionales no verificadas, coberturas periodísticas deficientes y de la lógica de las coyunturas mediáticas que aspiran a concentrar la atención de los ciudadanos y, por la otra, de la apremiante necesidad social de esperanzarnos. Nos engañamos a nosotros mismos.

Pero la necesidad social va más allá y construye un reclamo que aglutina en menos de tres días cuantiosas adhesiones: que los partidos políticos entreguen sus partidas presupuestales para la reconstrucción. El INE sugiere que hay una vía legal para que eso suceda y los partidos ceden ante el reclamo social. El PRI, el PVEM y Alianza se suben al tren, al igual que el PAN, el PRD y Movimiento Ciudadano. El patético López Obrador, fiel a su estilo y en concordancia con su decaída edad, dice que le copiaron la idea. Lo cierto es que la sociedad civil, aunque sea por un momento, acorrala a los partidos. Veremos cómo se orientan los recursos de manera institucional y los riesgos que implicaría una decisión así: ¿quedarían los partidos expuestos al mejor postor?

Igual irrumpe un reclamo a través de change.org: que los capitalinos sepamos del *Atlas de riesgos*, que el gobierno de la CDMX tiene y no ha querido difundir por cuestiones de "seguridad nacional", y sólo está dispuesto a ponerlo a disposición de aquellos que se lo soliciten y tengan una "razón jurídica". Lo cierto es que, en versiones extraoficiales, se sabe que el gobierno de Miguel Ángel Mancera apuesta por una legislación de uso de suelos "mixta", lo cual implicaría que se puede construir lo que sea en cualquier área de la capital. De acuerdo con otras fuentes, se sabe que la reserva para difundir la información del *Atlas de riesgos* está asociada a las inmobiliarias, que entrarían en colapso.

Surgen, también, a través de las redes sociales, alternativas de apoyo y de reclamos. El sitio <verificado19S.org>, nacido a partir de diversas iniciativas ciudadanas, se ocupa de validar la información que circula en las redes acerca de las necesidades en diferentes áreas de la capital, y nos pone al tanto del estatus de lo que necesitamos ante la contingencia, función que también realiza Mexicanos Contra la Corrupción, quien lleva un registro de personas desaparecidas y comparte información acerca de los apoyos que se necesitan ante la emergencia, entre otras iniciativas de la sociedad civil. El sismo y la sociedad civil, además, le dan un golpe de timón a la agenda pública. Los precandidatos de los distintos partidos se ajustan al reclamo social, posponen sus expectativas políticas para otro momento.

Ya que pase la emergencia, la autoridad federal tendrá que estructurar un verosímil plan de trabajo para modificar su presupuesto del 2018. En tanto, la sociedad civil, si quiere seguir siéndolo, deberá imaginar otras vías para la etapa siguiente, los medios tendrían que replantear sus criterios de cobertura informativa y las redes sociales de realizar una mejor función.

No lo creo, pero sí lo pienso y lo deseo. EstePaís

# Una experiencia del terremoto

José Fernández Santillán

No me tocaba: por azares del destino, hace unos meses la Escuela de Humanidades y Educación cambió sus instalaciones. Originalmente, mi cubículo estaba en el primer piso del edificio que se conoce como Oficinas 3. Ese inmueble se conectaba con las otras construcciones donde están los salones de clase por medio de los puentes que fueron los que se vinieron abajo en este sismo. Cuando temblaba, lo primero que yo hacía era salir de la oficina y correr por el puente del edificio de las cúpulas. De no ser porque se dispuso esa mudanza, es posible que allí hubiese quedado aplastado. Cosas del destino. JFS

Hace unos tres meses, a los de Humanidades nos mandaron a la planta baja de la biblioteca; me tocó un cubículo tamaño miniatura que se inundó a las pocas semanas con los torrenciales aguaceros. Refunfuñaba porque me habían movido de mi zona de confort. Tardaron semanas en reparar los daños y tuve que trabajar con mis asistentes en los pisos superiores de mi nuevo alojamiento; pero, por fin, la minioficina quedó en condiciones de ser utilizada. Corrieron varios días de calma y sosiego. Dije en mis adentros: ahora sí podré emprender el trabajo académico y de investigación como Dios manda. El fin de semana del 16 y 17 de septiembre junto con el lunes 18 los había dedicado a preparar mi clase sobre "las mujeres en la Revolución mexicana" y "el proceso de pacificación e industrialización en México 1928-1965" para la materia Sociedad, Desarrollo y Ciudadanía.

La mañana del 19 la dediqué a ver las noticias sobre las elecciones en Alemania. En eso estaba cuando sentí el chicotazo: "vámonos", les grité a mis asistentes. En el corto trayecto que hay entre mi cubículo y el espacio a cielo abierto oí que detrás de mí comenzaban a caer vidrios, plafones y quién sabe qué otro tipo de materiales. Lo único que quieres en ese instante es salvar la vida. Y cuando uno ve que está a salvo, lo siguiente es pensar en la familia; saber cómo está. Pero era imposible porque allá adentro en la oficina había dejado el celular, la computadora, las llaves del coche, el portafolio. Otra cosa más que me vino a la cabeza: este terremoto fue más duro que el de 1985. ¿En qué condiciones habrá quedado la ciudad?

Lo que era voz común en la comunidad del Tec de Monterrey (Campus Ciudad de México), desde hace años, es que esos edificios habían sido diseñados para aguantar temblores de gran magnitud. No dudo que sea cierto; lo que no está diseñado para aguantar sacudones como el que sufrimos este 19 de septiembre son los ventanales y las fachadas. Muchos de los 40 heridos que se contabilizaron tienen que ver con este hecho.

Si yo lo sentí tan fuerte estando en la planta baja y cerca de la salida, hay que imaginar lo que sintieron los que estaban en el cuarto piso: tardaron en bajar, pálidos del susto, demacrados, algunos de ellos en *shock*. Ahora agradecía que me hubieran cambiado de oficina.

Foto: Rogelio Cuéllar

Los que nos reunimos en la plaza de "el caballito", que da al estacionamiento, frente al Periférico, fuimos cientos de personas (la comunidad Tec está compuesta por 8 mil estudiantes, profesores, directivos, empleados y trabajadores). Nos movimos hacia la explanada que está enfrente del Cedetec, donde hay oficinas y materiales de las áreas de robótica, ingeniería y mecatrónica. Nos encontramos con otros colegas. Alberto Hernández me dijo que los

**JOSÉ FERNÁNDEZ SANTILLÁN** es profesor del Tecnológico de Monterrey (CCM). Discípulo y traductor del filósofo italiano Norberto Bobbio. Ha sido Fulbright-Scholar-in-Residence en la Universidad de Baltimore (2015); profesor visitante de la Universidad de Georgetown (2013), e investigador visitante en la Universidad de Harvard (2010). Entre sus libros se encuentra *Política, gobierno y sociedad civil*, Fontamara, 2013. Fue miembro del consejo editorial de la revista *Este País*. Es investigador nacional nivel III del SNI.

puentes se habían caído. Volví la mirada hacia el lado de los edificios y quedé impactado: efectivamente, ocho puentes, cuatro de cada lado, ya no estaban; formaban un montón de escombros.

Lo paradójico es que se había cumplido con el simulacro en punto de las 11 de la mañana: cada quien siguió las instrucciones de los encargados de protección civil. Pero una cosa es el simulacro y otra la realidad. Después del temblor todo era confusión: unos buscaban a sus novios y novias, a sus amigos; otros daban órdenes de que nos moviéramos hacia el cenote (una especie de fuente hundida que está en el centro del campus); unos más decían que mejor nos moviéramos hacia el lado del Periférico porque había una fuga de gas.

En los primeros momentos, conformamos una masa atemorizada y asombrada: lo que vi fue gente en crisis nerviosa, estudiantes cargando en "sillita" a una chica con la pierna vendada del muslo al tobillo; a otra joven herida la llevaban cargando a la enfermería; un trabajador con la cabeza vendada.

Comenzaron a llegar los padres de familia buscando desesperadamente a sus hijos. Gritaban sus nombres a voz en cuello. Cuando se encontraban, los abrazos eran efusivos, enternecedores. Entre ellos el que me di con mi esposa Wendy, que estaba en el Costco que está enfrente del Tec. Allí corrió el rumor de que parte del Tec se había caído. Pegó la carrera para buscarme y milagrosamente nos encontramos en medio de aquel tumulto.

Algunos alumnos tomaron picos y palas para montarse sobre los escombros y tratar de rescatar a sus compañeros. Como pudieron, fueron improvisando utensilios para ir removiendo el cascajo. Del Cedetec sacaron materiales que les podrían ser útiles. Muchachos y muchachas iban y venían con más voluntad que coordinación; pero se les veía en sus caras y actitudes la determinación de hacer frente a la contingencia. Por desgracia, cinco jóvenes perdieron la vida.

En este tipo de eventos, te vas enterando de las cosas paulatinamente: el Colegio Enrique Rébsamen, el multifamiliar de Tlalpan, los edificios de la Condesa, el de Álvaro Obregón, el drama de San Gregorio, en Xochimilco.

Si geológicamente el subsuelo se movió, el subsuelo social de México respondió movilizando a los jóvenes. Es la sociedad civil que despertó en 1985 y que ahora vuelve a tomar la iniciativa. EstePaís

# Falaciario

## Irene Tello Arista

A las 13:14 inició el sismo. Conforme pasaban las horas, proliferaron las noticias terribles, las peticiones de ayuda, la ansiedad. Durante los días posteriores, fuimos intentando dar seguimiento a un exceso de información. Fue difícil diferenciar lo verdadero de lo falso. Fueron pocos los argumentos que se presentaron, pero, a pesar de esto, algunas falacias emergieron.

Días después del sismo del 19 de septiembre, el gobernador de Nuevo León, Jaime Rodríguez Calderón, el Bronco, declaró públicamente: "Todos nosotros estamos viviendo esto de los desastres naturales ante los que no tenemos defensa, evidentemente porque hemos ido destruyendo muchas cosas. No hemos sido corresponsables con la naturaleza y quizás hemos sido demasiado liberales en el tema de la fe. Y creo que hay esas conexiones, ¿no?, de quien nos creó y de quien creó la naturaleza".

El argumento parte por reconocer la serie de desastres naturales ante los cuales no tenemos defensa. Luego establece que la creación de los seres humanos y de la naturaleza es obra de Dios. A continuación se presenta la conclusión: Dios causa los desastres naturales debido a las libertades que nos tomamos con la fe. La conexión que menciona parece ser el paso necesario entre asumir las libertades que nos tomamos en los asuntos de fe y los desastres naturales que enfrentamos.

En este argumento encontramos la falacia de "círculo vicioso". En el ejemplo vemos cómo una de las proposiciones que intenta sustentar la conclusión asume la verdad de la misma sin probarla. Es decir, se sobreentiende como verdadero algo que ya se da por sentado en uno de los elementos de prueba. El gobernador de Nuevo León concluye que existe una conexión entre ser liberales con la fe y los desastres naturales que hemos afrontado.

El problema de este argumento es que, sin sustento alguno, se asumen en las premisas muchas proposiciones, de forma no explícita, entre ellas la conclusión. Se parte del hecho incuestionable de que Dios creó al ser humano y a la naturaleza. También se asume que dicho dios tiene la capacidad de detonar desastres naturales a su libre albedrío. Si se parte del reconocimiento de un dios, se establece la fe como elemento de relación humana con dicha divinidad. Sin embargo, el gran problema parte de asumir como un hecho nuestra creación por parte de un ente divino con capacidad para ocasionar desastres naturales. Implica también que este dios requiere de los seres humanos una profesión de fe que proporcione un elemento pacificador a su ímpetu de provocar desastres naturales.

En las últimas semanas hemos visto muestras de solidaridad, resiliencia y valentía. También hemos presenciado actos de alevosía, desinterés y desorganización. La tristeza, el dolor y el miedo preparan el camino a los malos razonamientos. No requerimos de explicaciones mal argumentadas para darnos cuenta de los peligros que nos vienen por la mala planeación, construcción y cuidado del medio ambiente. Exijamos la sanción de los responsables de construcciones mal edificadas y sigamos con detenimiento el uso de recursos que se destinarán para la reconstrucción. Alcemos nuevamente un puño pidiendo silencio para que la quietud nos permita identificar la vida que rebosa en esta compleja ciudad. EstePaís

IRENE TELLO ARISTA es licenciada en Filosofía por la Universidad Nacional Autónoma de México, maestra en Relaciones Internacionales por la New York University y exbecaria Fulbright-García Robles. Actualmente es coordinadora ejecutiva de Impunidad Cero.

# Taberna
# Primeros auxilios
## Fernando Clavijo M.

Entre los remedios más socorridos ante la intranquilidad se encuentran ansiolíticos, una copa de vino y, más barato y al alcance de la mano, la terapia ocupacional. Los ataques de ansiedad son una respuesta natural al miedo e incertidumbre asociados a catástrofes o estrés acumulado, y se manifiestan como aceleración cardíaca, sudoración y nerviosismo. Algo parecido al efecto de una sobredosis de cafeína. Una labor sencilla de las que hay tantas en el hogar, como barrer o lavar los platos, conlleva un ritmo y sentido de propósito tan claros que en muchas ocasiones logra enfocar la energía o adrenalina hacia algo productivo al tiempo que, sobre todo, calma los nervios.

En los días que siguieron al temblor del martes 19 de septiembre, varios factores me llevaron a utilizar este artilugio doméstico. El primero, que mi padre y su esposa perdieron su apartamento en la colonia Roma, lo que me dio la oportunidad de darles asilo y tener a mi viejo en casa. Además, que nuestra oficina en Ámsterdam quedó inservible —el interior está completamente patas arriba, sin energía eléctrica ni agua, y que el edificio perdure está todavía por verse—. Acudir a buscar mis papeles sólo crearía más tráfico humano y, como bien se dice, mucho ayuda el que no estorba. Luego, que los colegios cerraron, primero por precaución estructural y luego por consideración logística, por lo que mi hijo pequeño hubo de quedarse también en casa. Por último, que la tristeza y desolación me empujaban a ocupar las manos en algo que acallara la mente.

Algo que apaciguara al corazón, también, que no puede estar de otra manera más que roto luego de escuchar y sentir el estruendo del derrumbe en la esquina de Laredo, seguido de la nube de polvo que venía acompañada de gritos y gente corriendo, y al mismo tiempo darme cuenta de que en ese edificio seguramente había personas. Familias tal vez, adultos mayores, mexicanos, vecinos.

Lo primero fue hacer un buen caldo, porque pocas cosas calientan paladar y adentros como un fondo de res convertido en sopa de poro y papa, o en uno de los pesados cocidos bolivianos que tanto nos recuerdan a los orígenes familiares: quínoa, papa, habas, col y carne; comida de altiplano, ideal para el frío y la lluvia de esta semana espeluznante. Perfecta para restablecer la energía gastada en subir y bajar escaleras a toda velocidad, en caminar corriendo a la casa o a la escuela, en cargar todo lo posible, en poner buena cara. Filete rebanado en mariposa y sellado con mantequilla en el sartén de acero, que da el mejor color, acompañado de arroz basmati. Luego, el confort hecho pasta. Las puntas sobrantes, junto con un trozo de lomo de cerdo y dos rebanadas de jamón serrano que originalmente estaban pensadas para el *goûter* de mi hijo, molidas y cocidas con apio y poro —porque no había cebolla ni zanahoria— para convertirlas en una *bolognesa*. La receta a la que me he acostumbrado requiere añadir leche una vez que las verduras y carne están cocidas, y dejarla evaporar completamente para luego repetir el procedimiento, pero con vino blanco. Después el tomate, un poco de caldo, y a esperar dos largas horas escuchando un disco de Sharon Van Etten, haciendo el esfuerzo por revisar el celular lo menos posible, evadir la información de peritos, ajustadores, militares.

Es inútil evitarlo, la ola de la vida nos envuelve como lo hizo la nube de polvo en ese momento terrible. El presente se abre filtrado en llamadas de amigos y familiares que crean historias, luchas. El pasado llega también, por medio de documentos rescatados, los libros viejos que se cayeron del estante. Y el futuro, que vive en la esperanza que cada quien lleva adentro, aflora cuando se salva una vida, cuando se da o recibe ayuda.

Mi familia llega a casa a cuentagotas, como si volviera de un largo viaje. Para mí, estar juntos merece abrir una buena botella de vino, saborear que estamos vivos. Dentro de todo, tal vez con esta conjunción familiar involuntaria, mi hijo y su abuelo formen un lazo que supere a este evento. Comemos un poco en silencio, con el hambre que da esperar al borde de un cordón de seguridad, viendo escombros, pasando víveres. Con el hueco de la ausencia estruendosa de los que no pudieron estar con nosotros, o siquiera en sus casas, disfrutando con los suyos. Porque como aclara el poema de John Donne, ningún hombre es una isla, la muerte de cualquiera me afecta porque estoy unido a la humanidad. Como las placas tectónicas que se desprenden, cada trozo del continente de la humanidad que se pierde nos hace menos a los que quedamos.

Foto: Rogelio Cuéllar

Conforme comemos y pasamos el vino, la conversación empieza a fluir. Y veo cómo las etapas del duelo pasan del *shock* a la negación, a la negociación y, finalmente, a la rabia. Las manos de mi padre, que tiemblan de indignación al ir aceptando que no fue el temblor lo que le quitó su patrimonio, sino la corrupción que permitió construcciones destinadas al desastre, me hacen apurar la copa que tengo en la mano.

Es un doble duelo, pasar de la sensación de desgracia a caer en cuenta de que a uno le vendieron un apartamento en un edificio con más pisos, más peso y menos cimientos de lo regulado. Que a uno lo transaron entre constructoras y autoridades. Siento cómo el pulso se me acelera, me viene un sudor frío a la frente, y sé que mejor recojo la mesa, me repliego al fregadero, mejor me pongo a lavar los platos, lentamente. EstePaís

**FERNANDO CLAVIJO M.** es consultor independiente y autor del libro cinegético *Marismas de Sinaloa*.

# Reducir la corrupción en el sector de la construcción y en la industria inmobiliaria en la Ciudad de México salvaría vidas humanas ante un nuevo sismo

Alejandro Tuirán Gutiérrez

El trágico sismo del 19 de septiembre de 2017 que se registró en la Ciudad de México, en el que se colapsaron o derrumbaron más de 50 edificios, cerca de 4 mil sufrieron algún daño y 228 personas (al cierre de esta edición) perdieron la vida,[1] nos hace reflexionar sobre el cumplimiento de las normas de construcción en la capital del país. En este sentido, después de conocer las irregularidades en uno de los edificios del Colegio Enrique Rébsamen y de inmuebles nuevos que prácticamente se cayeron, se puede afirmar que uno de los sectores con mayores riesgos de corrupción en la Ciudad de México es el de la construcción, debido a las prácticas comunes y generalizadas de soborno, extorsión y abuso de poder que se relacionan con los grandes montos de recursos económicos en que opera dicho sector.

Según las cifras del Sistema de Cuentas Nacionales del INEGI, el sector de la construcción de la Ciudad de México representaba el 6.3% del Producto Interno Bruto (PIB) del total de este sector a nivel nacional en el 2015. Además, en la Encuesta Nacional de Empresas Constructoras, elaborada por el INEGI, el valor de la producción de las empresas del ramo en el sector de la construcción en la Ciudad de México fue de 30 mil 721.3 millones de pesos en el 2016, y en el subsector de la edificación[2] llegó a cerca de los 13 mil 300 millones de pesos en la capital del país, siendo el 5.8% del valor total de dicho subsector en México. Sólo Nuevo León, Guanajuato, Jalisco, Quintana Roo y el Estado de México tenían un valor más alto de la producción en este subsector que la capital del país.

Con relación a las regulaciones en el sector de la construcción, el estudio Doing Business en México 2016, elaborado por el Banco Mundial, que mide el número de trámites y de días de las 32 ciudades más importantes a nivel nacional,[3] señala que la Ciudad de México es el lugar más difícil del país para obtener los permisos de construcción, lo que se traduce en 13 trámites, 81 días en promedio para la obtención de los permisos (ver Gráfica 1) y un precio muy alto: sólo la licencia de construcción costaba alrededor de 790 mil 926 pesos (cerca de los 50 mil dólares), siendo 8.1 veces más cara que en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, que es la de menor costo (ver Gráfica 2).

Además, el Banco Mundial construyó el Índice de Control de Calidad de la Construcción que mide la necesidad de claridad en las normas con el fin de garantizar que las regulaciones de la construcción cumplan con la función de proteger a las familias y a los ciudadanos frente a las malas prácticas de construcción, evalúa la eficiencia de los sistemas de inspección que garantizan que las edificaciones acaten las normas de seguridad adecuadas, reduciendo los riesgos de fallas estructurales, principalmente por desastres naturales como los sismos.

Foto: Rogelio Cuéllar

El indicador se basa en el control de calidad que se centra en tres etapas. Durante la primera, antes de la construcción, se examina si es necesario que un ingeniero o arquitecto acreditado verifique que los planos arquitectónicos y dibujos cumplan con las normas de construcción; dichas revisión y aprobación de planos permiten mitigar el riesgo de fallas estructurales en el futuro. En la segunda etapa denominada "durante la construcción", se analiza cuáles son los tipos de inspecciones obligatorias requeridas por la Ley de Desarrollo Urbano y el Reglamento de Construcciones, y si las inspecciones normativas se llevan a cabo en la práctica, lo que ayuda a identificar defectos en etapas tempranas de la construcción.

Con respecto a la tercera etapa, el procedimiento después de la construcción se evalúa si la Ley y el Reglamento requieren una inspección final para constatar que la edificación se construyó de acuerdo a los planos aprobados y a las normas de construcción, y si esta inspección, estipulada en la norma, fue realizada. Así pues, las inspecciones al término de la construcción verifican que se haya construido conforme a los planos aprobados y que sea seguro ocupar el inmueble.

Cabe resaltar que los permisos de construcción involucran la Ventanilla Única de las delegaciones; la Secretaría de Desarrollo Urbano y

**ALEJANDRO TUIRÁN GUTIÉRREZ** es profesor del área de Sociología y Demografía de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Vivienda (Seduvi), dependencia que otorga la autorización y el registro al director responsable de obra (DRO) y al corresponsable;[4] la Secretaría de Medio Ambiente (Sedema); la Secretaría de Finanzas; la Secretaría de Protección Civil; el Sistema de Aguas de la Ciudad de México (Sacmex) y el Instituto para la Seguridad de las Construcciones que están a cargo de la jefatura de gobierno.

De acuerdo con la evaluación que hizo el Banco Mundial sobre los permisos de construcción de la Ciudad de México, mediante el Índice de Control de la Calidad de la Construcción en el 2016, se presentaron problemas en los controles de calidad durante la construcción en los procedimientos de la solicitud, inspección y obtención de factibilidad de agua y drenaje, así como en la conexión de agua potable y drenaje, que son trámites de responsabilidad del gobierno de la Ciudad de México. Además, el índice del Banco Mundial evidenció limitaciones en la inspección de la obra durante la construcción, que son funciones que tienen que cumplir los DRO[5] y los corresponsables.

En cuanto a los controles de calidad después de la construcción, los resultados del estudio del Banco Mundial muestran que el proceso de permiso de construcción de la Ciudad de México registró deficiencias que se reflejaron en los trámites relacionados con el aviso de terminación de la obra, la inspección final y la constancia de terminación y actualización de la obra; todos estos trámites son responsabilidad de la delegación y las secretarías del gobierno de la Ciudad de México, y son prioritarios debido a que si los defectos en la construcción no son identificados a tiempo, es muy complicado corregirlos, por los costos y por su conclusión.

Por otra parte, el Índice de Control de la Calidad de la Construcción del Banco Mundial detectó problemas en la responsabilidad de las partes por posibles fallas estructurales en la obra, que son funciones del DRO, de los corresponsables o de los encargados de las áreas de desarrollo urbano, además de otras insuficiencias como los posibles incumplimientos de las obligaciones en la contratación de pólizas de seguros.

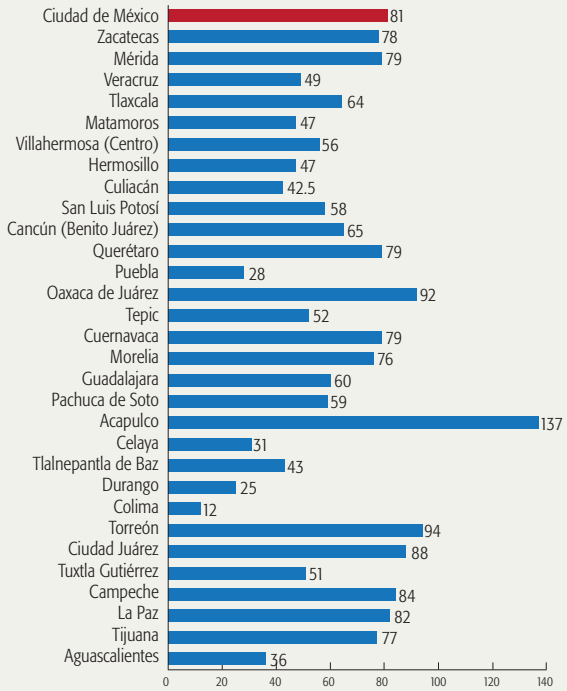
Un sondeo de opinión hecho a las 100 empresas de la construcción más grandes de México en el primer semestre del 2017, publicado en la revista *Obras*, referente a la corrupción en los últimos 12 meses en la industria inmobiliaria y de la construcción, dio como resultado que 1 de cada 3 empresas constructoras respondió que la corrupción aumentó considerablemente, y poco más de la mitad de ellas señalaron que ha habido un incremento de la corrupción en este sector. Esta medición de la corrupción se basa más en la experiencia o victimización que en una percepción, siendo un dato más objetivo que permite analizar la problemática a partir del usuario del trámite, que es quien padece en carne propia esta situación (ver Gráfica 3).

Con respecto a los "pagos extraordinarios o regalos" que solicitan los funcionarios de los diferentes niveles de gobierno en México, según el sondeo, el 46% son servidores públicos que trabajan en los municipios o delegaciones, 28% son estatales o del gobierno de la Ciudad de México y 26% son federales.

Como se puede analizar, es evidente que la corrupción aumentó en el sector de la construcción y la industria inmobiliaria y, en el caso de la Ciudad de México, se enfoca en los procesos en los que intervienen los DRO,[6] los corresponsables, la Seduvi, la Sedema y los funcionarios de las delegaciones responsables de la Ventanilla Única.

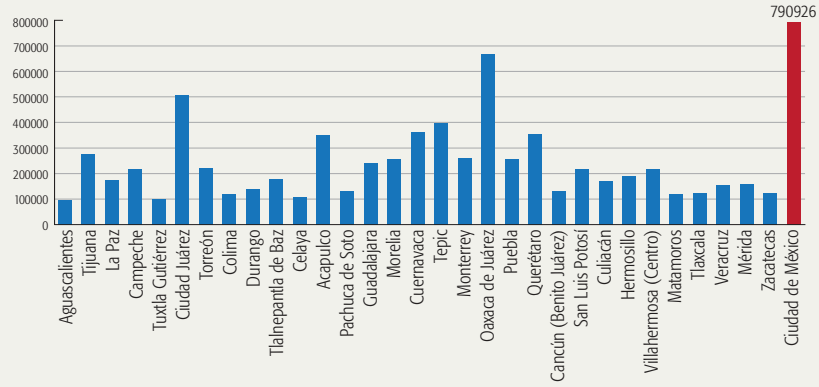
Con el propósito de entender de manera más clara las causas de la corrupción en las regulaciones que se aplican en la industria de la construcción en la Ciudad de México, se analizaron los resultados de los 34.6 millones de trámites que se realizaron por los usuarios de 18 años y más de edad en la capital del país y que fueron identificados por la Encuesta Nacional de Calidad e Impacto Gubernamental del 2015, elaborada

**GRÁFICA 1** Tiempo en días de trámite para la obtención de los permisos de construcción, 2016




Fuente: Banco Mundial, Doing Business, 2016.

**GRÁFICA 2** Costo de los trámites para la obtención de los permisos de construcción, 2016 (en pesos)




Fuente: Banco Mundial, Doing Business, 2016.

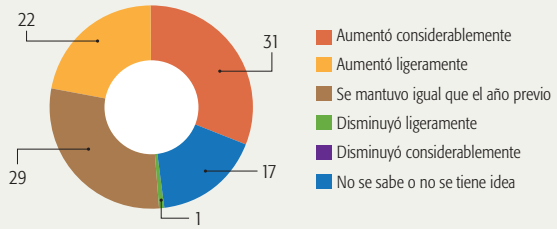
por el INEGI. De ese total, en casi 17.7 millones de trámites los usuarios enfrentaron algún problema. De éstos, un poco más de 15.9 millones se debió a causas relacionadas con las "barreras al trámite", es decir: "largas filas", "requisitos excesivos", "le pasaban de una ventanilla a otra", "tuvo que ir a un lugar muy lejano", "costos excesivos" y "horarios restringidos". Esto representó que 9 de cada 10 trámites tuvieran altos riesgos de corrupción por este tipo de causas. Por otra parte, en 6.0 millones de trámites gestionados en la Ciudad de México, los problemas se debieron a problemas por causas relacionadas con las "asimetrías de la información", que implican que una de las partes tiene más o menos información que la otra, por lo que existe un riesgo latente de que el funcionario público se aproveche mediante la extorsión o pago extraordinario, por el nulo o parcial conocimiento de la norma o regulación del particular o ciudadano.

En las evaluaciones realizadas por los colegios profesionales de arquitectos e ingenieros, expertos en la materia, se ha señalado que los edificios que se colapsaron, derrumbaron o tuvieron daños mayores, se debieron principalmente a fallas que se pudieron detectar antes, durante y después de la etapa de construcción, y que se centraron en: permisos falsos; edificios que contaban con columnas que eran más pequeñas en comparación con la carga; errores de cálculo desde el proyecto; materiales de baja calidad; ejecución de obra deficiente; falta de supervisión de las obras por las autoridades respectivas; sobrecarga de equipos, mobiliario o de población; inmuebles utilizados con un fin diferente (por ejemplo: un edificio calculado para habitación no debería ser utilizado para oficinas); afectaciones posteriores y no resueltas en terremotos previos; así como no contar con el permiso de Aeronáutica Civil para el uso de helipuertos y no tener la autorización en una zona donde está prohibida la construcción de éstos, como fue el caso de un inmueble de la colonia Condesa.

Para evitar que sigan ocurriendo prácticas de corrupción en el sector de la construcción y la industria inmobiliaria de la Ciudad de México, que tuvo como resultados la muerte de muchas personas, por negligencia administrativa, falta de supervisión, sobornos y extorsiones, se propone lo siguiente:

1) Los DRO y los corresponsables tienen el papel vital de garantizar que las edificaciones cumplan con las normas de seguridad. Por lo tanto, es importante que estos profesionales estén acreditados y cuenten con las certificaciones técnicas necesarias. No sólo es válido que tengan experiencia, sean evaluados sobre conocimientos en la materia y que formen parte de un colegio de profesionales como lo establece el Reglamento de Construcciones, sino que deben obtener una certificación profesional internacional, expedida por un organismo autónomo al gobierno de la Ciudad de México, mediante concursos transparentes y abiertos a la sociedad. Además, es indispensable incorporar un servicio civil de carrera en los puestos de DRO y corresponsables para que no pierdan sus trabajos ante un cambio de jefe de gobierno o de algunos de los secretarios involucrados en el proceso.
2) Los DRO, los corresponsables y los servidores públicos de las secretarías del gobierno del Distrito Federal y de las delegaciones que participan en el proceso de los permisos de construcción deben tener tramos claros de responsabilidad legal; en los que se identifiquen las omisiones, las negligencias y los posibles actos de corrupción, en caso de producirse, así como las violaciones a las normas de seguridad o defectos de construcción. Esto con el fin de cubrir las pérdidas humanas y materiales resultantes de cualquier falla estructural en las construcciones, como se presentó en muchos edificios por el sismo del 19 de septiembre pasado. Se deberán identificar y castigar a los servidores públicos responsables por omisiones, actos de corrupción o negligencias administrativas de los edificios colapsados.
3) Es urgente una revisión de todas las leyes y reglamentos en la materia debido a que existe una enorme discrecionalidad en la aplicación de las regulaciones, principalmente de los DRO y los corresponsables, lo que se convierte en un caldo de cultivo para la corrupción.
4) El proceso de los permisos de construcción en la Ciudad de México es de los más tardados y el de mayor costo en el país, siendo necesario una evaluación y revisión del proceso que identifique "cuellos de botella", sin descuidar las normas de seguridad.
5) Se deben implementar las mejores prácticas a nivel mundial, como lo recomienda el Banco Mundial, tomando como modelo los permisos de construcción de países como Dinamarca, Nueva Zelanda o Suecia. Estos países cuentan con procesos de obtención de permisos de construcción que no son complicados para los usuarios. En ellos se han eliminado trámites y documentación excesivos, manteniendo, a la vez, los controles de la calidad de la construcción en los que se establecen los regímenes de responsabilidad y que tienen altos mecanismos de seguridad. Estas naciones han hecho reformas que se han centrado en tres vertientes y que tendríamos que utilizar en la Ciudad de México: (1) la intervención del sector privado en distintas fases del proceso; (2) la gestión basada en el riesgo (dando prioridad a inspecciones en función de éste) y el uso de nuevas tecnologías —como la gestión de expedientes—; y (3) la automatización del trámite y la incorporación de sistemas geográficos y estadísticos, disponibles para los ciudadanos, que muestren información sobre los tipos de riesgos que se tienen para habitar una vivienda en las distintas colonias y delegaciones de la capital del país. EstePaís

**GRÁFICA 3** La corrupción durante los últimos 12 meses en la industria inmobiliaria y de construcción ( porcentajes de respuesta de las 100 empresas de la construcción más grandes de México)




Fuente: Revista *Obras*, año XLV, edición 365, julio del 2017.

[1] Revisar todas las notas en <estepais.com>.

# Sismos y simulacros de género: Nuevos llamados a la aparición de las mujeres

Marisa Belausteguigoitia Rius

El día del temblor desayunaba con una amiga en la calle de Jalapa esquina con Álvaro Obregón. María acababa de salir hacía unos meses de prisión; habíamos quedado de trabajar juntas en la conclusión de un libro que trataba el tema de las mujeres presas. Comentábamos acerca de la diferencia entre prisiones de hombres y de mujeres. La depresión y pasividad pertenecía a las cárceles femeninas y la violencia activa a las masculinas. Esta diferencia se rompía —concluimos— con proyectos educativos como las carreras universitarias, las presas y los presos trascienden con más facilidad los roles de género —tanto la depresión como los actos violentos— cuanto más estudian. La educación iguala, puede ser un antídoto a las diferencias en desigualdad marcadas por el género.

Mientras María me explicaba cómo transcurre el tiempo fuera de la cárcel, qué significan los olores, el ruido, los sabores, las noches de silencio absoluto sólo interrumpido ocasionalmente por gritos y sollozos, las mañanas sin cerrojos, sonó la alarma del simulacro. Eran las 11 en punto. María se desconcertó más con la inmovilidad general que con la alarma. Nadie se inmutó, era sólo un simulacro, los simulacros imitan una situación, no son la situación. ¿Cómo son los simulacros en la cárcel? Le pregunté. Nada, un simple llamado a la lista en la sala grande, me respondió. Un llamado más, que se une a los tres diarios, por los que la institución garantiza que seguimos allí purgando nuestra pena. Tres veces al día debemos dejar todo lo que hacemos y acudir al llamado que comprueba que no hemos desaparecido. Lo que iba a suceder en la siguiente hora, se convertiría para nosotros, en la Ciudad de México, en un llamado a dejar atrás todo lo que hacíamos.

Terminó el desayuno cerca de la una. Al irme me percaté de que mi coche estaba paralizado por una araña. No había pagado el parquímetro, estaba detenida en la Roma Norte a la una de la tarde del martes 19 de septiembre. Cuando fui al banco a pagar la multa me sorprendió el temblor, casi en la esquina con Álvaro Obregón e Insurgentes. Una enorme sacudida. Increíble, era 19 de septiembre. Como muchas otras cosas en mi vida, viví la realidad como simulacro. Viví de nuevo, como película, las imágenes del sismo de 1985, que también me tocó en la Roma Norte.

Un simulacro es un ensayo sobre cómo se debe actuar en caso de una emergencia provocada por un temblor, incendio, inundación, un huracán. Conectada al acto de ensayar, en esa frontera entre la realidad y la ficción, salí con calma, crucé la calle tambaleándome hacía el camellón de Álvaro Obregón; oí, como si fueran simulados, los gritos de una mujer que lloraba desesperadamente. Vi, como quien mira una película, a dos hombres sujetándose a un árbol, y oí por una boca proyectada las palabras "No para, arrecia". Vi con ojos de ficción moverse los edificios y chocar con fuerza los postes y los cables de luz. Al terminar, quise regresar al banco a pagar la multa... había concluido el temblor, me quería ir. La simulación perfecta. Poco a poco me di cuenta del desastre, olor a gas, desesperación, la gente no se tranquilizaba, sobre todo las mujeres. Percibí muy rápidamente una división sexual del trabajo y de las emociones: las mujeres llorando, alteradas, encendidas, llamando a sus hijos, intercambiando información y prestándose celulares entre sollozos. Los hombres silencioso con caras largas, pálidos, buscando palas y trebejos para escarbar los escombros, al minuto subiendo a los árboles para amarrar sábanas que crearan sombra a los enfermos desalojados en el camellón de Álvaro Obregón esquina con Jalapa. Todo en minutos. Vi parejas de mujeres abrazándose. No vi a ninguna pareja de hombres abrazados. Un hombre había acompañado a una mujer mayor a bajar las escaleras. "No me pude ir, en mi casa me enseñaron a cuidar a las mujeres". Más tarde reconocí cómo esta división sexual de la emoción y del trabajo se repetía, pero también se trastocaba. Me pregunté acerca de las formas en que una desgracia, una situación de emergencia, llama a hombres y mujeres a actuar. De qué manera la feminidad y la masculinidad aparecen en una situación de urgencia. Lo primero fue el llanto de ellas, y las palas y picos de ellos. Pe-

Foto: Rogelio Cuéllar

**MARISA BELAUSTEGUIGOITIA RIUS** es profesora de tiempo completo de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. Doctora por la Universidad de California en Berkeley. Fue directora del PUEG/UNAM (2004-2013) y actualmente dirige el proyecto Mujeres en Espiral. Sistema de justicia, perspectiva de género y pedagogías en resistencia de la UNAM, una propuesta artístico/jurídica en favor de mujeres en reclusión.

ro la división del trabajo y de los afectos no se reinstaló de forma tan anticipada: en unas, la emoción; en otros, la acción. El llamado tanto a los hombres como a las mujeres fue cambiando y también fracturándose.

En minutos supimos que había varios edificios caídos alrededor. Me dirigí al de Álvaro Obregón. Ya se formaban filas enormes para el paso de piedras, cemento, láminas, agua y herramientas. Una escena me cautivó. Una mujer levantaba un gran pedazo de concreto y lo pasaba a otra que ya se había formado en una hilera de jóvenes. Todas cargaban objetos pesados. Al poco tiempo, en ese mismo edificio vi llegar brigadas de jóvenes lideradas por mujeres. Muchas jóvenes, una de ellas con un chaleco improvisado con cartulina fluorescente sostenida con cinta canela, gritaba para pedir ayuda y de forma ordenada. Lo hacía con enorme autoridad. A lo largo del día vi repetidamente a mujeres con actitud de líderes de brigadas. Cuando intentaba dar sombra a uno de las pacientes del camellón de Álvaro Obregón, vi motocicletas circulando, unas de ellas eran manejadas por mujeres, con una mano tomaban el volante, con la otra sostenían paquetes enormes de botellas de agua apretándolas a sus espaldas, en el regazo cobijas y herramientas.

En el edificio caído de la esquina de Medellín y San Luis Potosí —todos lo vimos después por televisión—, escuchamos a una mujer, la hermana de un hombre desaparecido entre los escombros, gritando por un altavoz, hablándole a su hermano allí sepultado. “Hermano, aquí estamos, no nos vamos a mover. Tus hijos intactos y yo queriéndote más que nunca”. Ese acto de voceo, el gritar su dolor y su amor, ¿puede ser una escena más propia de las mujeres? En este escenario representó una Antígona al revés, con su voz como pala, queriendo desenterrar y recuperar a su hermano con el poder de su grito. No es nuevo que las mujeres salgan a buscar y a gritar por sus desaparecidos. Tenemos las madres de la plaza de mayo y en México las de la plaza Pasteur, buscando a sus hijos, hoy nietos, a sus hermanos y padres. Lo que quiero señalar es que esta vez no sólo aparecieron como madres, aparecieron —además de gritando por sus hijos desaparecidos— con otra energía y otro repertorio de discursos, de acciones y prácticas.

En la fábrica de vestidos que cayó, una de mis estudiantes escribió en *WhatsApp* que habían acordonado la zona. No podían pasar y estaban interesadas en las costureras, en que la ayuda les llegara, en que no las abandonaran. El sismo del 85 nos dejó el recuerdo amargo de las costureras enterradas. La ciudadanía acudió a salvarlas. Los jóvenes, muchos de ellos mujeres, recogieron esa memoria y acudieron a la calle de Bolívar. Las recibieron diciéndoles que si querían hacer algo, que dieran de comer a los hombres que trabajaban. No les gustó. Gis, una de las jóvenes de las brigadas de la UNAM, no tenía problema en hacerlo, por supuesto que podía dar de comer a un hombre agotado por los martillazos, pero ellas estaban allí para otra cosa. Las jóvenes hoy tienen otra conciencia de lo que significa ser mujeres, hay actos que se resisten a reproducir, y así surgen nuevas formas de ser mujeres, que desean practicar, introducir o inaugurar. La desgracia del 19 de septiembre del 2017 fue —además de un escenario de duelo y de tragedia— una *puesta en escena* de otras maneras de representar la masculinidad y la feminidad, un simulacro real de la aparición distinta de roles antes definidos por un género binario y reacio al cambio.

Hace unos días, en una marcha en contra de los feminicidios, se armó un debate debido a la enérgica solicitud de algunas mujeres de que Jenaro Villamil, como hombre, no como periodista, y a quien todos respetamos, marchara atrás. No entiendo cómo no se replegó un poco y les cuidó las espaldas; nosotras hemos estado un rato largo detrás de grandes hombres, y de no tan grandes. En este escenario real como llamado a todo lo que debe aparecer en un país como el que queremos construir, vimos que las mujeres —en ocasiones— estaban delante de los hombres, por momentos los hombres detrás y delante de las mujeres. Los lugares de aparición de la feminidad y la masculinidad se modificaron, a veces radicalmente, sobre todo al ver a las jóvenes corriendo a buscar palas y usándolas; también lloraban, pero a la vez liderando brigadas, cargando piedras de concreto, dirigiendo con autoridad el tráfico y manejando motocicletas.

Algunas cosas debemos estar haciendo bien como ciudad, como país y como instituciones educativas para favorecer la aparición de mujeres y hombres tan diversa y abierta en este llamado a actuar. La UNAM ha actuado como nos gusta, sensible, dinámica, organizada y en contacto con las urgencias sociales, reclutando un enorme número de jóvenes, muchos de ellos mujeres. Además de permanecer en duelo por estas desgracias, estamos orgullosos como ciudadanía de estas apariciones sorpresivas y estimulantes, en particular de cómo nuestros jóvenes hombres y mujeres (y los que transitan a serlo) han respondido al llamado a aparecer —trascendiendo los roles de género— en una ciudad golpeada. EstePaís

# Los movimientos de la Tierra
## Andrés de Luna

Trabajo en mi escritorio, estoy en mi estudio. De pronto, a las 13:14 hrs. del 19 de septiembre noto que el escritorio se mueve hacia arriba. Me doy cuenta de que está temblando. Al principio tengo esa calma que ignora cuál es la intensidad del sismo. Hago un alto y me enfrento a que en la biblioteca vuelan libros por todas partes, algunos de ellos caen y bloquean la puerta de entrada. Tardaré unos 40 minutos en despejar ese pequeño trecho. Esto carece de importancia.

Tiempo después llega mi hija. Iremos por mi esposa que está en una terapia en una clínica cerca de Chapultepec. En ese momento nos damos cuenta de la magnitud del siniestro: gente por todas partes, circulando sin sentido o aterrorizada por lo vivido durante ese instante que acaba de pasar. Circulamos con lentitud extrema por una Ciudad de México devastada por el sismo y por el mal gobierno local y federal. Apenas pueden moverse los vehículos que están en las calles. Reforma es intransitable. Debemos desviarnos para llegar adonde está Norma Patiño, fotógrafa, esposa y madre, quien se recupera de una operación de cadera. Ella ha quedado incomunicada. Por las calles de pronto llegan los vapores de tuberías de gas que se han dañado. El recorrido tiene algo de lección ejemplar, se notan las averías de un movimiento geológico que viene a solazarse luego de 32 años del anterior; si éste había sido de 8.1 grados en la escala de Richter, el de ahora fue de 7.1. Sólo que el epicentro fue en la frontera de Morelos y Puebla. De esa forma quedamos más expuestos que con el anterior, que venía de una falla en Michoacán.

Ubicar los daños de este sismo habla, en primer lugar, de la corrupción que ya se ha hecho notar en el caso del Colegio Rébsamen, donde murieron más de 20 niños y varios adultos. La parte de la secundaria se construyó pese a las "prohibiciones" del gobierno del entonces Distrito Federal. Este crimen se consumó el pasado 19 de septiembre, pues las vías de salida de emergencia fueron, para ser precisos, el lugar donde el edificio se derrumbó. Sólo pudieron salvarse los que desconocían ese acceso "salvador" y salieron por otro lado.

En esas mismas instalaciones la Secretaría de Marina hizo creer, sobre todo a los reporteros de Televisa, que había una niña sepultada bajo los escombros, una tal Frida Sofía que luego se desvanecería ante su inexistencia. Luego los dimes y diretes de los oficiales de Marina y de los "periodistas" de Televisa. Una tomadura de pelo que habla de las cosas sin sentido que produce la tragedia.

Otro caso terrible es el del edificio de la calle Ámsterdam esquina con Laredo, documentado por el fotógrafo Rogelio Cuéllar, quien estuvo atento para captar las escenas de dolor, pero también las del apoyo de ejércitos de jóvenes que estuvieron al frente de muchas de las operaciones de ayuda en ausencia de un gobierno un tanto aterido y más preocupado por sus declaraciones y por las falsas promesas de ayuda para la reconstrucción de las viviendas que se perdieron debido a la fuerza del temblor.

¿Y qué decir de lo ocurrido en San Gregorio Atlapulco, Xochimilco, sitio que se vio seriamente afectado por el sismo?

Foto: Rogelio Cuéllar

El delegado, Avelino Méndez, un tipo lamentable, recorrió la zona entre la ira de sus habitantes y el enojo general por sus declaraciones tan miserables y carentes de sentido.

Hay que hablar también de lo que pasó en Álvaro Obregón 286, cerca de la Sala Chopin, donde, hasta el momento en que escribo esto, varios trabajadores han sido reportados como desaparecidos y aún no ha sido posible encontrarlos. Asimismo debe hablarse de aquéllos cuyos edificios han sido declarados con daños estructurales y que deambulan en casas de familiares o amigos con tal de tener una vivienda momentánea para aliviar sus pesares. Son muchísimos los departamentos que tienen fracturas en su interior y que deben ser reparados o demolidos a la brevedad.

La actitud de muchos políticos es de resguardo ante las críticas acervas de la población. Osorio Chong ya demostró que es otro de los que están incapacitados para pararse en estos edificios y viviendas caídas, pues los ciudadanos repudian su actitud. ¿Qué decir de Enrique Peña Nieto, quien va a Oaxaca y Chiapas sin atreverse a hacer la misma operación en la Ciudad de México? ¿Será el miedo lo que une a estos personajes? Y ni hablar de Miguel Ángel Mancera, quien se bajó de su máquina de ejercicio para darse cuenta de que había cosas más importantes por resolver en una ciudad como la que gobierna.

En fin, que si se hiciera un sondeo para saber cuáles son los políticos que han refrendado sus compromisos con los ciudadanos y cuáles los que han visto a éstos de manera distante dando meras declaraciones, creo que ganaría esta última condición, ya que ninguno de los gobernantes ha podido sacar su valía para enfrentarse a los infortunios del temblor. Este sismo ha demostrado que los políticos mexicanos están unidos por su ineptitud. **EstePaís**

**JOSÉ ANDRÉS DE LUNA** es doctor en Ciencias Sociales por la UAM y profesor-investigador en la misma universidad. Entre sus libros están *El rumor del fuego: Anotaciones sobre Eros* (2004), *Fascinación y vértigo: La pintura de Arturo Rivera* (2011) y *Los rituales del deseo* (2013). Su publicación más reciente es *Cincuenta años de Shinzaburo Takeda en México* (2015).

10 De Luna AG rr.indd 30 05/10/17 00:27

# Retos y aprendizajes del 19-S Entrevista a Sergio M. Alcocer Martínez de Castro*

IMPUNIDAD CERO

*IMPUNIDAD CERO: ¿Cuál es la situación actual del reglamento de construcción en la CDMX?*

SERGIO M. ALCOCER MARTÍNEZ DE CASTRO: Empezaría por varios temas. Primero, el arreglo institucional que tenemos y que tiene que ver con el diseño del reglamento de construcción de la CDMX. El reglamento es un documento que expide el gobierno de la ciudad a través de la Secretaría de Obras y Servicios (Sobse) y la Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda (Seduvi). Esto implica que dos instancias del gobierno se deben coordinar, lo cual no siempre ocurre. En el pasado, el reglamento de construcciones lo administraba la Secretaría de Obras y Servicios, posteriormente se incorporó en esto la Seduvi.

Por otro lado, el reglamento de construcción se ha vuelto un documento muy complejo, se le han añadido o eliminado artículos en la ley, todo ello sin tener una visión consistente del mismo. El momento actual es una muy buena oportunidad para que las partes involucradas en su desarrollo y aplicación, como son el gobierno, los profesionistas, los expertos y los desarrolladores inmobiliarios, acordaran hacer una revisión integral del reglamento. Quizá con una simplificación de éste, para hacerlo más fácil de interpretar y, sobre todo, eliminar huecos que existen.

Un gran hueco que tenía el reglamento hasta hace poco eran las responsabilidades de los actores en el proceso de la construcción, especialmente los constructores, esto porque se supuso que la responsabilidad transferida al director responsable de obra (DRO) y al corresponsal era suficiente. En realidad eso no funciona del todo porque los DRO y los corresponsables son personas físicas con capacidad de acción legal muy limitada frente a las constructoras, que son personas morales con capacidades de argumentación y defensa legal muy distintas. Así, habían dejado en un estado de indefensión a los DRO, hasta que se corrigió esto en el nuevo reglamento, pero tiene apenas un año o año y medio reconociéndose ya una responsabilidad explícita del constructor. Todos los reglamentos de construcción del mundo establecen las responsabilidades de los constructores, y esto obliga a que esta parte, al ser sujeto de una posible sanción, naturalmente haga un esfuerzo distinto por desempeñarse mejor. No quiero decir con esto que todos los constructores hagan mal las cosas, ni mucho menos, pero creo importante señalar este aspecto.

Por otro lado, el diseño del reglamento de la CDMX, que es distinto de otros reglamentos en el mundo, consta de una serie de normas técnicas complementarias que son desarrolladas por grupos de expertos, cada uno de los cuales elabora su norma y no hay ningún cuerpo que lo armonice en la lógica de todo el reglamento. Hay una instancia a la que debe dársele más fuerza: el Comité Asesor en Seguridad Estructural del Distrito Federal. Éste es un comité que se creó, como comité de emergencia, a raíz del temblor del 85; posteriormente se formalizó como comité asesor. Lo preside el jefe de gobierno, y es justamente una instancia de profesionales muy conocedores del tema que asesora al ejecutivo de la CDMX, este comité es el que conduce el proceso de revisión y actualización de las normas técnicas sobre diseño estructural.

Un reglamento tiene que ser un documento que esté permanentemente en actualización, porque van evolucionando los criterios, se van perfeccionando los requisitos; en ocasiones se van perfeccionando desde el punto de vista de redacción para mejorar su interpretación; en ocasiones el fondo técnico no cambia, pero sí cambia la manera en que se expresa para que sea mejor entendido.

Entonces, si queremos profesionalizar y avanzar en la incorporación de nuevos conocimientos, tenemos que establecer un mecanismo para la actualización continua del reglamento, pero eso va de la mano también de un esfuerzo permanente de enseñanza y difusión del reglamento, que tampoco tenemos.

En éste hay un artículo que obliga a los ingenieros y arquitectos a mantenerse actualizados; es un artículo que está muerto, que no se aplica y que debería aplicarse, lo cual obligaría a que esos cursos o talleres en los que participen los profesionistas estén diseñados con un valor curricular, como una evaluación, para que se demuestre que aprendieron y para que esto tenga, entonces, un impacto en las construcciones.

¿Por qué pasa esto? Porque la estructura del gobierno de la ciudad para estos temas es pequeñísima, no se le presta atención porque no cuenta con la cantidad de personas para ello. La seguridad sísmica no ha sido una prioridad política dentro del gobierno de la Ciudad de México. Claro, lo es cada vez que hay un temblor, como ahora, por lo que hay que aprovechar este momento para modificar el arreglo institucional y fortalecer las estructuras.

Hace algunos años, se creó el Instituto para la Seguridad de las Construcciones en el Distrito Federal (ISCDF) con el fin de que fuera la instancia que hiciera tres cosas: (1) que fuera el garante de que el proceso de revisión del reglamento, sobre todo para que, desde el punto de vista de la seguridad de las construcciones, se hiciera bien; (2) que supervisara el trabajo de los corresponsables de seguridad estructural que son los ingenieros más preparados en los temas de ingeniería estructural; y (3) que asegurara los procesos de prevención y complimiento de las normas de diseño estructural. ¿Qué ha sucedido? Que es un instituto que en los primeros años no tenía presupuesto, ahora ya lo tiene y tiene 20 personas para la CDMX; 20 personas para nueve millones de habitantes. Obviamente es imposible, hacen

**SERGIO M. ALCOCER MARTÍNEZ DE CASTRO** es ingeniero civil por la Facultad de Ingeniería de la UNAM y doctor en Ingeniería de la Universidad de Texas en Austin. Investigador en el Instituto de Ingeniería de la UNAM en la Coordinación de Estructuras y Materiales, y vicepresidente del Colegio de Ingenieros Civiles de México.

un gran esfuerzo, hacen un gran trabajo, pero simplemente no hay posibilidad de cubrirlo todo. Esto, además, tiene que ver con la pregunta que me hacían sobre los dictámenes de edificios públicos y revisan casos de posible deterioro de la seguridad estructural: ¿quién los elabora? Pues algunas de estas 20 personas. Estamos absolutamente rebasados porque el arreglo institucional y la capacidad ejecutiva de éstos no corresponden con la realidad del tamaño y complejidad de una ciudad como ésta.

Tenemos la oportunidad para mejorar el arreglo institucional tal, que los corresponsables sean supervisados por el Instituto. Aun más, que el Instituto se fortalezca legalmente y que cuente con el número y preparación de personal suficiente para lo señalado antes.

*¿Cuál es el origen del problema de la calidad del diseño y construcción?*
Yo creo que es un problema de falta de cultura, de responsabilidad profesional, de débil integridad profesional. Pongámoslo así: es una cuestión de ética cuando quien construye lo hace de manera poco responsable, con mala calidad o alterando los materiales recomendados por otros de menor calidad, o cuando no hace consciente el impacto que tiene el diseño estructural frente a la inversión que está haciendo. Esto se nota más cuando el desarrollador del inmueble exige lo mínimo, cuando el edificio es para negocios inmobiliarios que urge vender.

Si lográsemos que los que van a comprar las propiedades en este tipo de edificios no pregunten solamente sobre las instalaciones, acabados y superficie de construcción; que pregunten quién diseñó el edificio sería un avance notable. Por ejemplo, si al firmar una escritura con el notario se recomendara la revisión del proceso de diseño del edificio, contar con las memorias, los planos y demás documentos de construcción sería una manera de contribuir a mejorar el proceso. Otra manera sería establecer un sistema de seguridad sísmica de edificios que fuera desarrollado y administrado por una instancia confiable y que le permita a un comprador tomar la mejor decisión.

*¿Quién debe supervisar la calidad de los diseños estructurales?*
El ISCDF mediante los corresponsables en seguridad estructural. En este sentido, en el comité asesor diseñamos un sistema de revisión entregado al gobierno de la ciudad el 18 de septiembre, justo un día antes del sismo, para que a través de este instituto edificaciones de gran tamaño o ubicadas en zonas de mayor peligro sean revisadas, desde el inicio de su diseño, por otro especialista revisor. La norma incluye una tabla que establece los edificios por revisar, el tipo de revisor y especialista auxiliar que debe participar, así como el alcance de la revisión.

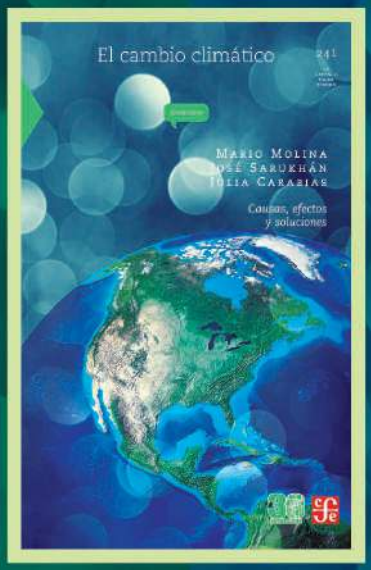
Un problema serio que tenemos es la certificación de las capacidades de nuestros profesionistas, especialmente de los ingenieros. Nuestra Ley de Profesionales no considera un proceso de certificación de las capacidades. Es por ello que urge actualizar esta ley con objeto de establecer las profesiones y los procesos para que, periódicamente, se certifiquen estas capacidades. Estos procesos deben ser aplicables a todas las profesiones que determinan o impactan la hacienda, la salud y la seguridad de la población.

Así pues, me parece que sí es urgente que ahora se revise ese proyecto —que está en el Senado— de la Ley de Profesionales, más en el ámbito de la colegiación obligatoria y en el de un sistema de certificación de competencias de los profesionistas para que se estén actualizando permanentemente. En nuestro país los profesionistas tienen que permanecer actualizados. Esto, de alguna manera, está explícito en el reglamento de construcciones, pero hay que fortalecerlo en el ámbito de una ley a nivel federal.

Por otro lado, está la necesidad de certificar a las personas y a las empresas, y esto tiene que ver tanto con las empresas que diseñan como con las que construyen.

Otro tema por atender con toda seriedad es el de los códigos de ética, que son letra muerta porque únicamente se plantean como un conjunto de buenos deseos, sin que haya ningún tipo de mecanismos de implantación ni de sanción en el interior. Me parece importante que se haga un esfuerzo para convertir estos códigos de ética en acciones concretas en las empresas mediante un conjunto de herramientas sencillas que indiquen cómo lograr que empresas pequeñas puedan evitar la corrupción. Esto incluye pláticas y cursos de información y sensibilización. Es imprescindible capacitar más al personal de todas las empresas

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA




EL CAMBIO CLIMÁTICO
CAUSAS, EFECTOS Y SOLUCIONES

MARIO MOLINA, JOSÉ SARUKHÁN Y JULIA CARABIAS

Esta obra ofrece un compendio conciso de los elementos básicos del conocimiento científico acerca del cambio climático y sus repercusiones en los climas del planeta, así como aspectos relacionados con las implicaciones económicas, sociales, legales y éticas de esta problemática. Todo ello con el único fin de que un mayor número de personas entiendan cabalmente la dimensión del reto y la responsabilidad ética que tiene la humanidad frente a su casa, la Tierra.

La Ciencia para Todos
1ª ed., 2017, 224 pp.

Letras sin Fronteras

www.fondodeculturaeconomica.com

IMPUNIDAD CERO

involucradas en la planeación, diseño, construcción, operación y mantenimiento de infraestructura. Si bien estos esfuerzos pueden verse como un gasto, en realidad es una inversión con retornos en poco tiempo. Por eso la certificación es muy importante porque para que estés certificada y tengas acceso de ciertos tipos de cuidados necesitas mantener una inversión en el curso y eso empieza a dar buenos resultados.

*Por ejemplo, en el caso de Xochimilco, ¿se construyeron casas en suelos inapropiados, y por lo tanto, las estructuras no eran adecuadas?*
El problema ahí, además del suelo, es el de la autoconstrucción, así como en Iztapalapa o Tláhuac, en el alto Álvaro Obregón. La autoconstrucción se realiza sin ninguna supervisión técnica, lo que conduce a edificaciones de baja calidad, mala estructuración y detallado, lo que conduce, a su vez, a un desempeño inadecuado. Además, la gestión del terreno es frecuente espacio para la corrupción de líderes y políticos locales.

El proceso de autoconstrucción no tiene nada de malo si se hace correctamente. El problema es que hay una autoconstrucción muy mal hecha. Entonces hay que formar maestros albañiles, ¿eso suena bien no? Pero sí necesitamos formalizar más estos procesos, siempre hay un maestro albañil en la familia. Una buena idea es buscar que por medio de la participación de las escuelas locales haya esfuerzos, en forma de brigadas en este tipo de colonias, para que los estudiantes de ingeniería y de arquitectura puedan hacer, en su servicio social, una labor comunitaria para formar mejor a los albañiles. Las experiencias en Oaxaca en 1999, o bien en la India, tras varios sismos devastadores, son útiles para demostrar el impacto positivo de involucrar a los beneficiarios como parte de la reconstrucción de sus viviendas.

*¿La figura del DRO es necesaria?*
Esta figura se crea porque antes del 85 teníamos peritos que se habían corrompido. Ahora tenemos cerca de 800 DRO; de ellos, muchos hacen una gran labor, seria y profesional. Sin embargo, tenemos otros "firmones" que revisan decenas de edificios al año, con pobres resultados como es de esperarse. Esta coyuntura abre la oportunidad para mejorar el control sobre los DRO, desde hacerlo electrónicamente y no manualmente (el carnet lo llenan a mano atrás, en las obras). Si no tenemos mayor control sobre los DRO, no lograremos que éstos cumplan con sus obligaciones reglamentarias y que mejore la calidad de la construcción en la ciudad.

Otro asunto que merece una atención especial es la operación de las oficinas de licencias en las delegaciones. Éstas no tienen la estructura ni el personal para revisar el proyecto. La preocupación de los funcionarios de esas oficinas es que los papeles cumplan los requisitos administrativos, siendo, además, muy vulnerables ante la corrupción. Si bien ahora la responsabilidad de revisar el diseño y la construcción las comparten el DRO y el corresponsable en seguridad estructural, seguimos teniendo un problema en las oficinas de delegaciones en donde los trámites caminan por rumbos y con velocidades inciertos.

*¿Cómo podemos prevenir que esto suceda?*
Yo creo en el poder que tiene la cultura de la prevención; y es muy importante que se denomine así, "cultura", porque es un conjunto de conductas, conocimientos, habilidades y competencias que se van acumulando a lo largo del tiempo. Es muy importante hacerle ver a la población —y éste es un gran momento— que la cultura de la prevención reditúa y que los esfuerzos de inversión para prevenir tienen un resultado positivo. La regla que hay es que por cada peso que inviertes en la prevención, ahorras cinco —si no es que más— en recuperación.

El tema de mantenimiento de nuestra infraestructura, muy especialmente de los edificios, es también cultural; la realidad es que no hemos logrado establecer los incentivos para ello, no hay una cultura para el mantenimiento. No tenemos una política pública de prevención que tenga resultados reales. Toda política pública, para ser efectiva, tiene que tener recursos, financiamiento y apoyos. Si una política pública no lleva recursos, es retórica. Por ejemplo, un tema que ahora surgirá: si yo tengo una edificación similar a la que se cayó a dos cuadras, qué hago con ella, no se cayó porque a lo mejor mi diseñador fue mejor, mi constructor fue mejor o alguna otra razón. ¿Estaré obligado a reforzarlo pese a que no se dañó? ¿Qué tengo que hacer entonces? ¿Cuál es el programa de refuerzo? Este programa es necesario, y la pregunta es si los políticos de la ciudad aceptarán y promoverán un programa así. Creo que es imperativo que la ciudad diseñe y opere un programa multianual, con una duración de siete a diez años, para reducir la vulnerabilidad de los sistemas y edificios en peores condiciones. Tal es el caso de los edificios de concreto con mal detallado para resistir sismos, los que están en esquina, aquellos que tienen pisos más débiles que el resto, los acueductos, las subestaciones, las instalaciones de telecomunicaciones, entre otras. Para ello, se requiere una visión de Estado en donde la prevención es un componente fundamental.

A mí me parece indispensable que se armara un programa como éste. Es el momento idóneo para generar algo así; un programa nacional, no sólo para la ciudad: el riesgo sísmico alto es un asunto por atender en Acapulco, Manzanillo, Tuxtla Gutiérrez, en muchas de estas ciudades donde tenemos tipologías de construcciones que, con altas probabilidades, se van a dañar antes sismos intensos y que se pueden rehabilitar de una manera efectiva.

*¿Qué se puede hacer al respecto?*
Necesitamos mejorar la reglamentación de construcciones en el país y su aplicación. Dado que no es factible ni sensato pensar que cada municipio tenga su propio reglamento, como lo permite la Constitución Política, debemos generar un reglamento modelo, como el que tienen los europeos. La Unión Europea tienen un reglamento modelo que se adapta por los países según los peligros naturales, los tipos de materiales y las costumbres, y que permite tener un nivel de seguridad uniforme en Europa. Debemos aspirar a contar con un reglamento modelo para todo el país, del que deriven normas de aplicación sencilla para municipios y localidades que por el tipo de uso de los inmuebles sólo requiere de procedimientos simplificados de diseño. EstePaís

* Esta entrevista se realizó el 28 de septiembre del 2017.

# Consideraciones para los esfuerzos de reconstrucción

Antonio Alvarado Guerrero

IMPUNIDAD CERO

## Introducción

Una nota publicada el día 19 de septiembre del 2017 en el periódico *Milenio*[1] hace un recuento de información acerca del número de las personas fallecidas y de las que vieron afectados sus bienes inmuebles[2] como consecuencia de los terremotos ocurridos los días 19 y 20 de septiembre de 1985.

En los últimos 32 años, los mexicanos hemos logrado edificar una cultura de protección civil y reacción ante los efectos sísmicos con el objeto de evitar repetir el número de muertes ocurridas en 1985 y prever daños materiales. Ese año, la sociedad civil mexicana sufrió transformaciones serias, pues se responsabilizó y solidarizó con el resurgimiento de la Ciudad de México (CDMX), en ocasiones opacando al propio gobierno en turno. Surgieron movimientos de la sociedad civil, como los Topos[3] que, al día de hoy, ya son asociaciones que se han institucionalizado; y con el paso del tiempo incluso hubo modificaciones a la normatividad en materia de construcciones para exigir a los constructores y desarrolladores edificaciones públicas y privadas de mejor calidad y resistencia ante los sismos u otros fenómenos naturales. También es conocido por todos que nuestras autoridades diseñaron planes de contingencia y protección civil para prevenir la pérdida de vidas o daños materiales como consecuencia de fenómenos naturales impredecibles, como son los terremotos.

No obstante la presencia de las autoridades en las calles después de los temblores del 7 y 19 de septiembre del 2017, observamos cómo todavía no existe, en la totalidad de los estados de la República afectados (a saber: Oaxaca, Chiapas, Morelos, Puebla y CDMX), un plan de acción coordinado entre autoridades, expertos, académicos y sociedad civil para empezar a resolver: por un lado, las consecuencias que se generaron por la pérdida de vidas y, por otro, la forma en que las ciudades, pueblos y asentamientos humanos afectados serán reconstruidos con la seguridad que merecen los mexicanos y sus familias.

En esta reflexión para Impunidad Cero trataré de identificar la ruta crítica que puedo visualizar desde mi trinchera de especialización como abogado inmobiliario litigante y, especialmente, como operador jurídico preventivo de contingencias inmobiliarias. De este modo, en estas líneas pretendo abordar la identificación del problema inmobiliario que se vive en la actualidad en la CDMX y entre sus habitantes como consecuencia de los sismos ocurridos durante el pasado mes de septiembre del 2017.

Foto: Rogelio Cuéllar

## Marco normativo para los esfuerzos de reconstrucción en la CDMX

Después del sismo, algunas construcciones de la CDMX presentan derrumbes parciales con o sin daños estructurales; derrumbes totales o pequeños daños que resultan reparables sin la intervención de especialistas en la materia. Por lo que se refiere al régimen jurídico de la propiedad de las edificaciones en la CDMX, se pueden identificar:

a) Edificios con régimen de propiedad en condominio[4] registrado o no ante la Procuraduría Social de la CDMX. Los cuales pueden ser con o sin catalogación como patrimonio o monumentos históricos.
b) Edificios sin constitución de régimen en propiedad en condominio, con o sin catalogación como patrimonio o monumentos históricos.
c) Inmuebles propiedad del gobierno de la CDMX o del gobierno federal.
d) Casas habitación, con o sin catalogación como patrimonio o monumentos históricos.
e) Plazas o locales comerciales.
f) Monumentos históricos.

Es importante señalar que la clasificación anterior requiere identificar la edad de las construcciones y la relevancia de los daños para los efectos del valor futuro y útil que cada propiedad pueda tener, pero sobre todo identificar qué tan segura puede ser respecto a la zona sísmica en que se encuentra.

Una vez identificadas las construcciones afectadas, el siguiente paso es identificar el grado de afectación que cada edificación presenta, así como la convenien-

**ANTONIO ALVARADO GUERRERO** es especialista en Derecho Civil y licenciado en Derecho por la Universidad Nacional Autónoma de México; asesor jurídico y litigante en materia inmobiliaria con más de 12 años de experiencia en el campo de la construcción. Articulista en la *Revista de Derecho Privado* de la UNAM. Brigadista para asesoría jurídica tras el sismo de septiembre del 2017 en la Fundación Appleseed México A. C.

cia de ser reparada o demolida y reconstruida. La única manera en que visualizo respuestas certeras a esta valoración es mediante la intervención de especialistas (y aquí nos referimos a grupos multidisciplinarios en diversas ramas que van desde la arquitectura y la ingeniería, hasta el apoyo jurídico respectivo) que, desde el ramo de su conocimiento, emitan dictámenes periciales serios que contengan requisitos mínimos y científicos que justifiquen las conclusiones aportadas y en los que además se haga referencia al método y técnicas utilizadas, las cuales justifiquen plenamente sus conclusiones. Los peritajes que visualizamos deberían converger por lo menos en las siguientes materias:

a) Estudio de mecánica de suelos. Este estudio se practica por un ingeniero o por una empresa especialista con laboratorio que toma muestras del suelo mediante perforaciones y analizan los estratos del mismo para identificar los materiales que componen el suelo y así establecer qué tipo de construcción es la adecuada y qué estructura conviene utilizar.
b) Ingeniero o arquitecto especialista o corresponsable en seguridad estructural. En el dictamen de este especialista, el perito debe determinar si la estructura del edificio es reparable o demolible. Si resulta reparable, el perito debe especificar los materiales que se ocupan y demás características y condiciones que se requieren para lograr la reparación.
c) Arquitecto o ingeniero especialista o corresponsable en instalaciones. Este experto debe determinar el estado de las instalaciones eléctricas, de gas e hidrosanitarias de la edificación dañada y si resulta conveniente su reparación o demolición.
d) Intervención de constructora o financiero dedicado al tema inmobiliario público y/o privado que calcule el costo de la ejecución de las soluciones determinadas por los peritos, e identifique la forma en que serán captados los recursos, pero sobre todo, que se comprometa a la garantía de los trabajos a realizar y los alcances de los mismos.

Una vez determinada la viabilidad de las reparaciones, es importante que los dueños de las edificaciones tomen la decisión que más les convenga en función de los resultados periciales. Para ese efecto es necesario que los propietarios verifiquen si han cumplido con el artículo 9 fracción VIII de la Ley de Propiedad en Condominio de Inmuebles para el Distrito Federal (LPCIDF)[5] que establece que todo condominio tiene la obligación de contratar póliza de seguro, con compañía legalmente autorizada para ello, contra terremoto, inundación, explosión, incendio y con cobertura contra daños a terceros, cubriéndose el importe de la prima en proporción del indiviso que corresponda a cada uno de ellos,[6] situación que se convierte en determinante para los efectos del financiamiento de la demolición y reconstrucción o reparación de los edificios. Vale la pena recordar que algunas pólizas de seguro pueden excluir terremotos entre otros riesgos naturales, por lo que es importante revisar las cláusulas concretas antes de contratar.

Si no se cuenta con póliza de seguro o ésta no cubría el daño totalmente, la LPCIDF establece en su artículo 84 que cada condómino estará obligado a costear la reparación de su unidad de propiedad privativa y todos los condóminos estarán obligados a pagar la reparación de las partes comunes, en la proporción que les corresponda de acuerdo al valor establecido en la escritura constitutiva.

*El problema inmobiliario presentado ante el sismo requiere de una solución integral y multidisciplinaria*

Si la edificación cuenta con póliza de seguro, ésta debe ser exigida por el administrador condominal o propietario. Para ello, bastará con llamar a la compañía aseguradora y solicitar el servicio de evaluación de daños y que se proceda a su pago. En este sentido, la Asociación Mexicana de Instituciones de Seguros (AMIS) aportó recientemente la lista actualizada con los números de las aseguradoras para dar aviso de los daños ocasionados por el sismo del pasado 19 de septiembre.[7] En caso de que no se cuente con acceso a la póliza, la Comisión Nacional para la Protección y Defensa de los Usuarios de Servicios Financieros (Condusef)[8] presta el servicio de ubicación de póliza mediante una solicitud ante dicha dependencia para obtener copia completa de la póliza que protegía un inmueble. Finalmente, vale la pena destacar también que, derivado de los sismos registrados en septiembre del 2017, se han creado plataformas que pueden servir como herramientas jurídicas para los afectados del sismo, un ejemplo de ellas es #Jurídica19S,[9] así como la Guía sobre seguros y terremotos,[10] plataformas y documentos elaborados por la Red Pro Bono México, Appleseed, la Fundación Barra Mexicana y el Centro Mexicano Pro Bono en la semana posterior al sismo.

La póliza puede cubrir tanto la pérdida total del condominio, como los daños menores que puede llegar a tener. Es fundamental que los daños sean evaluados como se explicó con anterioridad. Según la Ley sobre el Contrato de Seguro,[11] en sus preceptos:

> Artículo 66.- Tan pronto como el asegurado o el beneficiario, en su caso, tengan conocimiento de la realización del siniestro y del derecho constituido a su favor por el contrato de seguro, deberá ponerlo en conocimiento de la empresa aseguradora.
>
> Salvo disposición en contrario de la presente ley, el asegurado o el beneficiario gozarán de un plazo máximo de cinco días para el aviso que deberá ser por escrito si en el contrato no se estipula otra cosa.

IMPUNIDAD CERO

> Artículo 67.- Cuando el asegurado o el beneficiario no cumplan con la obligación que les impone el artículo anterior, la empresa aseguradora podrá reducir la prestación debida hasta la suma que habría importado si el aviso se hubiere dado oportunamente.

Frente a la actual situación de emergencia, el plazo de cinco días no está siendo aplicado de forma estricta; sin embargo, el reporte debe hacerse a la brevedad y es importante estar al corriente en los pagos de la hipoteca para poder hacer efectivo el seguro.

Si el inmueble presenta un daño que representa más del 35% de su valor, sin considerar el valor del terreno y según peritajes practicados, se podrá acordar en Asamblea General Extraordinaria, con la asistencia mínima de la mayoría simple del total de condóminos y por un mínimo de votos que representen el 51% del valor total del condominio y la mayoría simple del número total de condóminos, las siguientes opciones, según el artículo 83 de la LPCIDF:

a) *La reconstrucción de las partes comunes o su venta*: El artículo 84 de la misma Ley establece que en caso de que los condóminos minoritarios no decidan cooperar a la reconstrucción, deberán enajenar sus derechos de propiedad en un plazo de 90 días naturales, al valor del avalúo practicado por las autoridades competentes o por una institución bancaria autorizada. Lo anterior se contempla en el caso de que la decisión sea la reconstrucción del inmueble, puesto que cada condómino está obligado a costear la reparación de su unidad de propiedad privativa y todos ellos se obligarán a pagar la reparación de las partes comunes en la proporción que les corresponda de acuerdo al valor establecido en la escritura constitutiva.
b) *La extinción total del régimen*: Si la unidad privativa se destruyó totalmente, la mayoría de los condóminos podrá decidir sobre la extinción parcial del régimen. Si un condómino fuere de los afectados con la extinción parcial, surge para éste el derecho a ser indemnizado por la extinción de sus derechos de copropiedad. Nuevamente el valor será sobre el avalúo que se practique por la autoridad competente.

   En ese sentido, si la decisión es extinguir el Régimen de Propiedad en Condominio, se deberá proceder a realizar la división de los bienes comunes que puedan ser enajenados, y en su caso la venta del terreno. Ello significará que todos los condóminos pasarán a ser copropietarios del terreno, y una vez ejecutada la venta, tendrán derecho al pago de su porción conforme al indiviso que en algún momento tuvieron en el condominio.
c) *La demolición y venta de los materiales*: Vale la pena destacar cómo esta tercera opción pudiera contemplar tácitamente la posibilidad de reciclar los materiales que pudieran ser reutilizados. Sobre el tema, encontramos en la guía de Appleseed: "En caso de que seas propietario, el derecho de propiedad se mantiene sobre el terreno y los materiales resultantes de la demolición, aunque en todo caso es indispensable observar las disposiciones administrativas aplicables en materia de contaminación y desperdicios (existen disposiciones delegacionales o municipales, por ejemplo, que obligarían a retirar el cascajo si constituye una fuente de contaminación)".[12]

Para el caso de las restantes edificaciones cuya propiedad no pertenezca proindiviso a varias personas y que no reúna las condiciones y características establecidas en el Código Civil para el Distrito Federal[13] en materia de condóminos, bastará el agotamiento de los dictámenes para que de forma unilateral el dueño decida el destino del inmueble.

## Consejos ante la decisión de reparar o demoler

Ante la disyuntiva que deberán tomar los propietarios de las edificaciones para reparar o demoler y edificar un nuevo inmueble, vale la pena considerar los siguientes elementos antes de tomar una decisión:

- Que un constructor difícilmente garantizará el comportamiento de las estructuras que no repare, es decir, normalmente se garantizan los trabajos ejecutados y no aquellos que ya estaban presentes y que el constructor no ejecuta al momento de la reparación.
- El comportamiento del suelo no se garantiza, de manera que un edificio con daños estructurales parciales corre el riesgo de volver a dañarse en el siguiente temblor, por fallas en el suelo.
- Una obra nueva debe ajustarse a la actual normatividad en materia de construcciones[14] y será garantizada, mediante fianza, por quien la ejecute y por un periodo de diez años en daños estructurales y cinco años en vicios ocultos.[15]
- Que el valor comercial de una obra nueva se incrementará con el paso del tiempo (según las condiciones de mercado, *marketing*, calidad, ubicación, zonas de moda, entre otras variables). Que su vida útil decrecerá (dependiendo del mantenimiento) y que un edificio dañado por el temblor y reparado puede restar valor a la construcción. Por ello es tan importante considerar el mantenimiento.
- Que una construcción nueva implica trabajos de demolición y quizá mayor tiempo de espera y recursos en la obtención de vivienda; sin embargo, tiene mayor incertidumbre y responsabilidad a cargo del constructor que una obra a remodelar.
- Que la experiencia del sismo de 1985 ocasionó el abandono de muchos edificios que quedaron dañados y nunca fueron reparados y que muchos de los reparados, 30 años después, finalmente se derrumbaron o volvieron a tener daños a consecuencia de los temblores del 2017, lo cual implica una nueva reparación cuyo costo seguramente resultará mayor al de una obra nueva, al tiempo que el edificio se dañó por primera vez.

## Apoyo a damnificados

Es importante destacar que actualmente existen organizaciones gubernamentales y privadas que apoyan a los damnificados en distintos niveles. Desde psicólogos,[16] asesores jurídicos, periciales, servicios notariales, brigadas de revisión de inmuebles y servicios de financiamiento para la reconstrucción o reparación de las edificaciones dañadas, por lo tanto, de forma enunciativa, citamos algunas, el propósito de las mismas y los datos de localización:

*Asesoría jurídica*: como se dijo líneas arriba, la comunidad jurídica a través de la Fundación Appleseed, la Fundación Barra Mexicana y el Centro Mexicano Pro Bono puso a disposición de las víctimas sus servicios legales gratuitos para las necesidades jurídicas relacionadas con los recientes sismos.[17] También la Barra Mexicana Colegio de Abogados A. C.,[18] la Facultad de Derecho UNAM,[19] la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México[20] y la Consejería Jurídica y de Servicios Legales de la Ciudad de México[21] han puesto a disposición apoyo y acompañamiento jurídico Pro Bono y abogados particulares en las distintas entidades afectadas.[22]

*Servicios notariales*: se destaca la reacción inmediata del Colegio de Notarios del Distrito Federal[23] y el Colegio Nacional del Notariado Mexicano A. C.[24]

*Revisión de inmuebles*: Colegio de Arquitectos de la CDMX en conjunto con la Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda (Seduvi).[25]

*Servicios de financiamiento*: se destaca el Fondo Nacional para Desastres Naturales (Fonden).[26] A partir de las declaratorias de estado de emergencia, se liberan recursos a entidades federativas o dependencias federales. En este sentido, la declaratoria de estado de emergencia fue activada en: 16 delegaciones de la Ciudad de México,[27] en 33 municipios del estado de Morelos,[28] en 112 del estado de Puebla,[29] en 41 del estado de Oaxaca[30] y en 118 del estado de Chiapas.[31] Asimismo, la banca de desarrollo ha puesto a disposición recursos federales y locales para otorgar programas de crédito preferenciales para reconstrucción y reparación de viviendas afectadas por los sismos; adicionalmente, la Secretaría de Hacienda y Crédito Público anunció que los municipios de las entidades afectadas por los sismos serán beneficiados por diversos incentivos fiscales.[32]

## Conclusiones y otras propuestas

Para concluir, cabe recordar la importancia de una visión multidisciplinaria para afrontar los riesgos naturales de la zona en la que vivimos. Los últimos 32 años han servido de experiencia en lo que se refiere a generar una cultura de protección civil y de reacción ante los efectos sísmicos. Aun así, el problema inmobiliario presentado ante el sismo del 19 de septiembre del 2017 requiere de una solución integral y multidisciplinaria para proteger la vida de las personas en México y la seguridad de sus edificaciones públicas y privadas. Resulta fundamental evitar las soluciones temporales y populistas que inevitablemente en el futuro volverán a cobrar vidas.

Si algo podemos destacar de esta nueva experiencia es que los resultados de la transformación de la sociedad civil pueden alcanzar proporciones insólitas cuando se trata de solidaridad. Podemos capitalizar este impulso para construir una plataforma que permita resolver el problema inmobiliario utilizando mecanismos como las redes sociales, internet, entre otros.

Para ello, podemos empezar exigiendo que para las construcciones sea requisito fundamental el estudio de mecánica de suelo, el cual permite identificar si el tipo de suelo es vulnerable y puede con ello volver a dañar las construcciones en caso de un nuevo temblor. Este estudio se incluye en el análisis estructural de una construcción nueva.[32] Hoy en día, según el artículo 52 del Reglamento de Construcciones para el Distrito Federal,[33] estos estudios o dictámenes no son obligatorios para pequeñas construcciones (tipo A),[34] situación preocupante si se toman en cuenta las condiciones del subsuelo de la CDMX.

El sismo del 19 de septiembre del 2017 queda inscrito en la historia moderna de México. Primero, porque logró unir a la sociedad en labores de ayuda y rescate, promoviendo la solidaridad de todos los sectores de la población. Pero también porque demostró que los reglamentos necesitan revisarse para poder garantizar la seguridad de los habitantes de los bienes inmuebles, y así terminar también con la corrupción y la impunidad. Este sismo le mostró a la sociedad que puede construir y que debe hacerlo. Construir al exigir la rendición de cuentas, el cumplimiento de las leyes y las consecuencias a quienes elijan romperlas. Construir y aprovechar el impulso que nace de los edificios derruidos y que debe dirigirse a los procesos y procedimientos burocráticos que no han logrado terminar con la corrupción. Así como a los funcionarios que decidieron aceptar dinero a cambio de una firma y a los responsables que no pensaron en el bien de los habitantes de las edificaciones construidas. Queda mucho trabajo por delante. La reconstrucción debe iniciar desde una sociedad informada que pueda exigir a los gobernantes el cumplimiento de la ley. EstePaís

1 Revisar todas las notas en <impunidadcero.org>.

Guillermo Zermeño Padilla

HISTORIAS CONCEPTUALES

EL COLEGIO DE MÉXICO
HTTP://LIBROS.COLMEX.MX

# Consideraciones para los esfuerzos de reconstrucción

Antonio Alvarado Guerrero

IMPUNIDAD CERO

## Introducción

Una nota publicada el día 19 de septiembre del 2017 en el periódico *Milenio*[1] hace un recuento de información acerca del número de las personas fallecidas y de las que vieron afectados sus bienes inmuebles[2] como consecuencia de los terremotos ocurridos los días 19 y 20 de septiembre de 1985.

En los últimos 32 años, los mexicanos hemos logrado edificar una cultura de protección civil y reacción ante los efectos sísmicos con el objeto de evitar repetir el número de muertes ocurridas en 1985 y prever daños materiales. Ese año, la sociedad civil mexicana sufrió transformaciones serias, pues se responsabilizó y solidarizó con el resurgimiento de la Ciudad de México (CDMX), en ocasiones opacando al propio gobierno en turno. Surgieron movimientos de la sociedad civil, como los Topos[3] que, al día de hoy, ya son asociaciones que se han institucionalizado; y con el paso del tiempo incluso hubo modificaciones a la normatividad en materia de construcciones para exigir a los constructores y desarrolladores edificaciones públicas y privadas de mejor calidad y resistencia ante los sismos u otros fenómenos naturales. También es conocido por todos que nuestras autoridades diseñaron planes de contingencia y protección civil para prevenir la pérdida de vidas o daños materiales como consecuencia de fenómenos naturales impredecibles, como son los terremotos.

No obstante la presencia de las autoridades en las calles después de los temblores del 7 y 19 de septiembre del 2017, observamos cómo todavía no existe, en la totalidad de los estados de la República afectados (a saber: Oaxaca, Chiapas, Morelos, Puebla y CDMX), un plan de acción coordinado entre autoridades, expertos, académicos y sociedad civil para empezar a resolver: por un lado, las consecuencias que se generaron por la pérdida de vidas y, por otro, la forma en que las ciudades, pueblos y asentamientos humanos afectados serán reconstruidos con la seguridad que merecen los mexicanos y sus familias.

En esta reflexión para Impunidad Cero trataré de identificar la ruta crítica que puedo visualizar desde mi trinchera de especialización como abogado inmobiliario litigante y, especialmente, como operador jurídico preventivo de contingencias inmobiliarias. De este modo, en estas líneas pretendo abordar la identificación del problema inmobiliario que se vive en la actualidad en la CDMX y entre sus habitantes como consecuencia de los sismos ocurridos durante el pasado mes de septiembre del 2017.

Foto: Rogelio Cuéllar

## Marco normativo para los esfuerzos de reconstrucción en la CDMX

Después del sismo, algunas construcciones de la CDMX presentan derrumbes parciales con o sin daños estructurales; derrumbes totales o pequeños daños que resultan reparables sin la intervención de especialistas en la materia. Por lo que se refiere al régimen jurídico de la propiedad de las edificaciones en la CDMX, se pueden identificar:

a) Edificios con régimen de propiedad en condominio[4] registrado o no ante la Procuraduría Social de la CDMX. Los cuales pueden ser con o sin catalogación como patrimonio o monumentos históricos.
b) Edificios sin constitución de régimen en propiedad en condominio, con o sin catalogación como patrimonio o monumentos históricos.
c) Inmuebles propiedad del gobierno de la CDMX o del gobierno federal.
d) Casas habitación, con o sin catalogación como patrimonio o monumentos históricos.
e) Plazas o locales comerciales.
f) Monumentos históricos.

Es importante señalar que la clasificación anterior requiere identificar la edad de las construcciones y la relevancia de los daños para los efectos del valor futuro y útil que cada propiedad pueda tener, pero sobre todo identificar qué tan segura puede ser respecto a la zona sísmica en que se encuentra.

Una vez identificadas las construcciones afectadas, el siguiente paso es identificar el grado de afectación que cada edificación presenta, así como la convenien-

**ANTONIO ALVARADO GUERRERO** es especialista en Derecho Civil y licenciado en Derecho por la Universidad Nacional Autónoma de México; asesor jurídico y litigante en materia inmobiliaria con más de 12 años de experiencia en el campo de la construcción. Articulista en la *Revista de Derecho Privado* de la UNAM. Brigadista para asesoría jurídica tras el sismo de septiembre del 2017 en la Fundación Appleseed México A. C.

13 Impunidad Alvarado 318 AG rr.indd 38 05/10/17 00:30

cia de ser reparada o demolida y reconstruida. La única manera en que visualizo respuestas certeras a esta valoración es mediante la intervención de especialistas (y aquí nos referimos a grupos multidisciplinarios en diversas ramas que van desde la arquitectura y la ingeniería, hasta el apoyo jurídico respectivo) que, desde el ramo de su conocimiento, emitan dictámenes periciales serios que contengan requisitos mínimos y científicos que justifiquen las conclusiones aportadas y en los que además se haga referencia al método y técnicas utilizadas, las cuales justifiquen plenamente sus conclusiones. Los peritajes que visualizamos deberían converger por lo menos en las siguientes materias:

a) Estudio de mecánica de suelos. Este estudio se practica por un ingeniero o por una empresa especialista con laboratorio que toma muestras del suelo mediante perforaciones y analizan los estratos del mismo para identificar los materiales que componen el suelo y así establecer qué tipo de construcción es la adecuada y qué estructura conviene utilizar.
b) Ingeniero o arquitecto especialista o corresponsable en seguridad estructural. En el dictamen de este especialista, el perito debe determinar si la estructura del edificio es reparable o demolible. Si resulta reparable, el perito debe especificar los materiales que se ocupan y demás características y condiciones que se requieren para lograr la reparación.
c) Arquitecto o ingeniero especialista o corresponsable en instalaciones. Este experto debe determinar el estado de las instalaciones eléctricas, de gas e hidrosanitarias de la edificación dañada y si resulta conveniente su reparación o demolición.
d) Intervención de constructora o financiero dedicado al tema inmobiliario público y/o privado que calcule el costo de la ejecución de las soluciones determinadas por los peritos, e identifique la forma en que serán captados los recursos, pero sobre todo, que se comprometa a la garantía de los trabajos a realizar y los alcances de los mismos.

Una vez determinada la viabilidad de las reparaciones, es importante que los dueños de las edificaciones tomen la decisión que más les convenga en función de los resultados periciales. Para ese efecto es necesario que los propietarios verifiquen si han cumplido con el artículo 9 fracción VIII de la Ley de Propiedad en Condominio de Inmuebles para el Distrito Federal (LPCIDF)[5] que establece que todo condominio tiene la obligación de contratar póliza de seguro, con compañía legalmente autorizada para ello, contra terremoto, inundación, explosión, incendio y con cobertura contra daños a terceros, cubriéndose el importe de la prima en proporción del indiviso que corresponda a cada uno de ellos,[6] situación que se convierte en determinante para los efectos del financiamiento de la demolición y reconstrucción o reparación de los edificios. Vale la pena recordar que algunas pólizas de seguro pueden excluir terremotos entre otros riesgos naturales, por lo que es importante revisar las cláusulas concretas antes de contratar.

Si no se cuenta con póliza de seguro o ésta no cubría el daño totalmente, la LPCIDF establece en su artículo 84 que cada condómino estará obligado a costear la reparación de su unidad de propiedad privativa y todos los condóminos estarán obligados a pagar la reparación de las partes comunes, en la proporción que les corresponda de acuerdo al valor establecido en la escritura constitutiva.

*El problema inmobiliario presentado ante el sismo requiere de una solución integral y multidisciplinaria*

Si la edificación cuenta con póliza de seguro, ésta debe ser exigida por el administrador condominal o propietario. Para ello, bastará con llamar a la compañía aseguradora y solicitar el servicio de evaluación de daños y que se proceda a su pago. En este sentido, la Asociación Mexicana de Instituciones de Seguros (AMIS) aportó recientemente la lista actualizada con los números de las aseguradoras para dar aviso de los daños ocasionados por el sismo del pasado 19 de septiembre.[7] En caso de que no se cuente con acceso a la póliza, la Comisión Nacional para la Protección y Defensa de los Usuarios de Servicios Financieros (Condusef)[8] presta el servicio de ubicación de póliza mediante una solicitud ante dicha dependencia para obtener copia completa de la póliza que protegía un inmueble. Finalmente, vale la pena destacar también que, derivado de los sismos registrados en septiembre del 2017, se han creado plataformas que pueden servir como herramientas jurídicas para los afectados del sismo, un ejemplo de ellas es #Jurídica19S,[9] así como la Guía sobre seguros y terremotos,[10] plataformas y documentos elaborados por la Red Pro Bono México, Appleseed, la Fundación Barra Mexicana y el Centro Mexicano Pro Bono en la semana posterior al sismo.

La póliza puede cubrir tanto la pérdida total del condominio, como los daños menores que puede llegar a tener. Es fundamental que los daños sean evaluados como se explicó con anterioridad. Según la Ley sobre el Contrato de Seguro,[11] en sus preceptos:

> Artículo 66.- Tan pronto como el asegurado o el beneficiario, en su caso, tengan conocimiento de la realización del siniestro y del derecho constituido a su favor por el contrato de seguro, deberá ponerlo en conocimiento de la empresa aseguradora.
>
> Salvo disposición en contrario de la presente ley, el asegurado o el beneficiario gozarán de un plazo máximo de cinco días para el aviso que deberá ser por escrito si en el contrato no se estipula otra cosa.

IMPUNIDAD CERO

> Artículo 67.- Cuando el asegurado o el beneficiario no cumplan con la obligación que les impone el artículo anterior, la empresa aseguradora podrá reducir la prestación debida hasta la suma que habría importado si el aviso se hubiere dado oportunamente.

Frente a la actual situación de emergencia, el plazo de cinco días no está siendo aplicado de forma estricta; sin embargo, el reporte debe hacerse a la brevedad y es importante estar al corriente en los pagos de la hipoteca para poder hacer efectivo el seguro.

Si el inmueble presenta un daño que representa más del 35% de su valor, sin considerar el valor del terreno y según peritajes practicados, se podrá acordar en Asamblea General Extraordinaria, con la asistencia mínima de la mayoría simple del total de condóminos y por un mínimo de votos que representen el 51% del valor total del condominio y la mayoría simple del número total de condóminos, las siguientes opciones, según el artículo 83 de la LPCIDF:

a) *La reconstrucción de las partes comunes o su venta*: El artículo 84 de la misma Ley establece que en caso de que los condóminos minoritarios no decidan cooperar a la reconstrucción, deberán enajenar sus derechos de propiedad en un plazo de 90 días naturales, al valor del avalúo practicado por las autoridades competentes o por una institución bancaria autorizada. Lo anterior se contempla en el caso de que la decisión sea la reconstrucción del inmueble, puesto que cada condómino está obligado a costear la reparación de su unidad de propiedad privativa y todos ellos se obligarán a pagar la reparación de las partes comunes en la proporción que les corresponda de acuerdo al valor establecido en la escritura constitutiva.
b) *La extinción total del régimen*: Si la unidad privativa se destruyó totalmente, la mayoría de los condóminos podrá decidir sobre la extinción parcial del régimen. Si un condómino fuere de los afectados con la extinción parcial, surge para éste el derecho a ser indemnizado por la extinción de sus derechos de copropiedad. Nuevamente el valor será sobre el avalúo que se practique por la autoridad competente.

   En ese sentido, si la decisión es extinguir el Régimen de Propiedad en Condominio, se deberá proceder a realizar la división de los bienes comunes que puedan ser enajenados, y en su caso la venta del terreno. Ello significará que todos los condóminos pasarán a ser copropietarios del terreno, y una vez ejecutada la venta, tendrán derecho al pago de su porción conforme al indiviso que en algún momento tuvieron en el condominio.
c) *La demolición y venta de los materiales*: Vale la pena destacar cómo esta tercera opción pudiera contemplar tácitamente la posibilidad de reciclar los materiales que pudieran ser reutilizados. Sobre el tema, encontramos en la guía de Appleseed: "En caso de que seas propietario, el derecho de propiedad se mantiene sobre el terreno y los materiales resultantes de la demolición, aunque en todo caso es indispensable observar las disposiciones administrativas aplicables en materia de contaminación y desperdicios (existen disposiciones delegacionales o municipales, por ejemplo, que obligarían a retirar el cascajo si constituye una fuente de contaminación)".[12]

Para el caso de las restantes edificaciones cuya propiedad no pertenezca proindiviso a varias personas y que no reúna las condiciones y características establecidas en el Código Civil para el Distrito Federal[13] en materia de condóminos, bastará el agotamiento de los dictámenes para que de forma unilateral el dueño decida el destino del inmueble.

## Consejos ante la decisión de reparar o demoler

Ante la disyuntiva que deberán tomar los propietarios de las edificaciones para reparar o demoler y edificar un nuevo inmueble, vale la pena considerar los siguientes elementos antes de tomar una decisión:

- Que un constructor difícilmente garantizará el comportamiento de las estructuras que no repare, es decir, normalmente se garantizan los trabajos ejecutados y no aquellos que ya estaban presentes y que el constructor no ejecuta al momento de la reparación.
- El comportamiento del suelo no se garantiza, de manera que un edificio con daños estructurales parciales corre el riesgo de volver a dañarse en el siguiente temblor, por fallas en el suelo.
- Una obra nueva debe ajustarse a la actual normatividad en materia de construcciones[14] y será garantizada, mediante fianza, por quien la ejecute y por un periodo de diez años en daños estructurales y cinco años en vicios ocultos.[15]
- Que el valor comercial de una obra nueva se incrementará con el paso del tiempo (según las condiciones de mercado, *marketing*, calidad, ubicación, zonas de moda, entre otras variables). Que su vida útil decrecerá (dependiendo del mantenimiento) y que un edificio dañado por el temblor y reparado puede restar valor a la construcción. Por ello es tan importante considerar el mantenimiento.
- Que una construcción nueva implica trabajos de demolición y quizá mayor tiempo de espera y recursos en la obtención de vivienda; sin embargo, tiene mayor incertidumbre y responsabilidad a cargo del constructor que una obra a remodelar.
- Que la experiencia del sismo de 1985 ocasionó el abandono de muchos edificios que quedaron dañados y nunca fueron reparados y que muchos de los reparados, 30 años después, finalmente se derrumbaron o volvieron a tener daños a consecuencia de los temblores del 2017, lo cual implica una nueva reparación cuyo costo seguramente resultará mayor al de una obra nueva, al tiempo que el edificio se dañó por primera vez.

## Apoyo a damnificados

Es importante destacar que actualmente existen organizaciones gubernamentales y privadas que apoyan a los damnificados en distintos niveles. Desde psicólogos,[16] asesores jurídicos, periciales, servicios notariales, brigadas de revisión de inmuebles y servicios de financiamiento para la reconstrucción o reparación de las edificaciones dañadas, por lo tanto, de forma enunciativa, citamos algunas, el propósito de las mismas y los datos de localización:

*Asesoría jurídica*: como se dijo líneas arriba, la comunidad jurídica a través de la Fundación Appleseed, la Fundación Barra Mexicana y el Centro Mexicano Pro Bono puso a disposición de las víctimas sus servicios legales gratuitos para las necesidades jurídicas relacionadas con los recientes sismos.[17] También la Barra Mexicana Colegio de Abogados A. C.,[18] la Facultad de Derecho UNAM,[19] la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México[20] y la Consejería Jurídica y de Servicios Legales de la Ciudad de México[21] han puesto a disposición apoyo y acompañamiento jurídico Pro Bono y abogados particulares en las distintas entidades afectadas.[22]

*Servicios notariales*: se destaca la reacción inmediata del Colegio de Notarios del Distrito Federal[23] y el Colegio Nacional del Notariado Mexicano A. C.[24]

*Revisión de inmuebles*: Colegio de Arquitectos de la CDMX en conjunto con la Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda (Seduvi).[25]

*Servicios de financiamiento*: se destaca el Fondo Nacional para Desastres Naturales (Fonden).[26] A partir de las declaratorias de estado de emergencia, se liberan recursos a entidades federativas o dependencias federales. En este sentido, la declaratoria de estado de emergencia fue activada en: 16 delegaciones de la Ciudad de México,[27] en 33 municipios del estado de Morelos,[28] en 112 del estado de Puebla,[29] en 41 del estado de Oaxaca[30] y en 118 del estado de Chiapas.[31] Asimismo, la banca de desarrollo ha puesto a disposición recursos federales y locales para otorgar programas de crédito preferenciales para reconstrucción y reparación de viviendas afectadas por los sismos; adicionalmente, la Secretaría de Hacienda y Crédito Público anunció que los municipios de las entidades afectadas por los sismos serán beneficiados por diversos incentivos fiscales.[32]

## Conclusiones y otras propuestas

Para concluir, cabe recordar la importancia de una visión multidisciplinaria para afrontar los riesgos naturales de la zona en la que vivimos. Los últimos 32 años han servido de experiencia en lo que se refiere a generar una cultura de protección civil y de reacción ante los efectos sísmicos. Aun así, el problema inmobiliario presentado ante el sismo del 19 de septiembre del 2017 requiere de una solución integral y multidisciplinaria para proteger la vida de las personas en México y la seguridad de sus edificaciones públicas y privadas. Resulta fundamental evitar las soluciones temporales y populistas que inevitablemente en el futuro volverán a cobrar vidas.

Si algo podemos destacar de esta nueva experiencia es que los resultados de la transformación de la sociedad civil pueden alcanzar proporciones insólitas cuando se trata de solidaridad. Podemos capitalizar este impulso para construir una plataforma que permita resolver el problema inmobiliario utilizando mecanismos como las redes sociales, internet, entre otros.

Para ello, podemos empezar exigiendo que para las construcciones sea requisito fundamental el estudio de mecánica de suelo, el cual permite identificar si el tipo de suelo es vulnerable y puede con ello volver a dañar las construcciones en caso de un nuevo temblor. Este estudio se incluye en el análisis estructural de una construcción nueva.[32] Hoy en día, según el artículo 52 del Reglamento de Construcciones para el Distrito Federal,[33] estos estudios o dictámenes no son obligatorios para pequeñas construcciones (tipo A),[34] situación preocupante si se toman en cuenta las condiciones del subsuelo de la CDMX.

IMPUNIDAD CERO

El sismo del 19 de septiembre del 2017 queda inscrito en la historia moderna de México. Primero, porque logró unir a la sociedad en labores de ayuda y rescate, promoviendo la solidaridad de todos los sectores de la población. Pero también porque demostró que los reglamentos necesitan revisarse para poder garantizar la seguridad de los habitantes de los bienes inmuebles, y así terminar también con la corrupción y la impunidad. Este sismo le mostró a la sociedad que puede construir y que debe hacerlo. Construir al exigir la rendición de cuentas, el cumplimiento de las leyes y las consecuencias a quienes elijan romperlas. Construir y aprovechar el impulso que nace de los edificios derruidos y que debe dirigirse a los procesos y procedimientos burocráticos que no han logrado terminar con la corrupción. Así como a los funcionarios que decidieron aceptar dinero a cambio de una firma y a los responsables que no pensaron en el bien de los habitantes de las edificaciones construidas. Queda mucho trabajo por delante. La reconstrucción debe iniciar desde una sociedad informada que pueda exigir a los gobernantes el cumplimiento de la ley. **EstePaís**

1 Revisar todas las notas en <impunidadcero.org>.

Guillermo Zermeño Padilla

HISTORIAS CONCEPTUALES

EL COLEGIO DE MÉXICO
HTTP://LIBROS.COLMEX.MX

# Los límites de la política de combate a la pobreza en México: ¿Cómo romper el techo de cristal?

Ana Laura Martínez

Como atinadamente lo refleja la medición del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval), la pobreza es un fenómeno multidimensional, y como tal debe medirse. La pobreza resulta no sólo de un bajo ingreso, sino de la falta de acceso a los derechos sociales a los que todo ciudadano es acreedor. Esta condición presenta una estrecha relación con la falta de oportunidades que deberían facilitarle a las personas salir de tal situación.

El Coneval considera que una persona está en situación de pobreza cuando tiene un ingreso menor a la línea de bienestar (valor mensual total de la canasta alimentaria y no alimentaria), y al menos una carencia en el espacio de los derechos sociales: educación, salud, vivienda, seguridad social, servicios básicos y alimentación.

Si bien, es posible definir líneas de bienestar mínimo que nos permiten cuantificar el número de pobres, es importante comprender que dichas líneas son fronteras arbitrarias. En la vida real, un individuo se puede ubicar y transitar en un continuo entre la pobreza extrema y la no pobreza ni vulnerabilidad. Esta idea es central para comprender la dimensión del efecto dañino de la pobreza no sólo en la vida de las personas sino también en el crecimiento económico del país.

La incertidumbre que acompaña la vulnerabilidad de las familias afecta su productividad por varias razones: el vivir "al día", como coloquialmente se dice, inhibe el ahorro y la inversión. En especial, la falta de inversión en educación reduce de forma considerable la posibilidad de un futuro aumento del ingreso en los hogares vulnerables y, con ello, del país en su conjunto. Cuando una familia vive con el riesgo de regresar a la pobreza por una enfermedad, un robo[1] o un desastre natural, podemos esperar decisiones subóptimas en cuanto a gasto, ahorro e inversión.

En el caso de México, la Gráfica 1 muestra que en promedio en el periodo del 2010 al 2016 sólo una quinta parte de la población podía considerarse como no pobre y no vulnerable, el 80% restante se encontraba entre ser pobre o vulnerable a serlo.

La distribución de la población en torno a su nivel económico se ha mantenido bastante estable desde el 2010. Entonces, vale la pena preguntarse: *¿Sirve de algo el presupuesto que cada año se le otorga a la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol) para reducir la pobreza?* Tan sólo para el año en curso, de acuerdo al Presupuesto de Egresos de la Federación (PEF 2017), la Sedesol cuenta con 105 mil millones de pesos para operar sus distintos programas sociales. Entre ellos destacan Prospera, con un presupuesto de 46 mil millones, y el programa de Pensión para Adultos Mayores con 39 mil millones.

Si los programas sociales funcionan o no, depende en gran parte de la hipótesis en torno al porqué de la existencia de la pobreza. Es decir, si creemos que la pobreza se debe en gran parte a la falta de educación, dicha suposición nos debe llevar a hacer más eficiente nuestro gasto educativo. Si, por otro lado, la teoría descansa en las características de los grupos vulnerables, entonces deberíamos destinar presupuesto justamente a esos grupos.

En el 2010, 52.8 millones de mexicanos eran pobres, 53.4 millones lo eran en el 2016. Si bien, la pobreza extrema se ha reducido consistentemente (de 11.3 millones de personas en el 2010 a 7.6 en el 2016), en general, podemos hablar de un techo de cristal en torno a los 50 millones de mexicanos en pobreza que hemos sido incapaces de romper, con fuertes implicaciones para el bienestar de los más pobres y la competitividad del país. A partir de esta evidencia podemos argumentar que *la hipótesis bajo la cual se ha buscado reducir la pobreza en México en las últimas décadas es parcialmente incorrecta, o cuando menos se ha agotado.*

En México conceptualizamos a la pobreza como un fenómeno multidimensional. Por tanto, solucionarla implica atacar sus distintos frentes: los niveles de ingreso y el acceso a los derechos sociales. En contraste con el ingreso, cuando analizamos las carencias sociales (ver Tabla 1) en el periodo del 2010 al 2016, vemos una mejora en todos los indicadores: educación, salud, seguridad social, vivienda, servicios básicos y alimentación. Destaca la carencia por acceso a servicios de salud, que se redujo del 29.2% al 15.5% de la población, según el estudio del Coneval.

Mientras que en promedio las carencias sociales presentaron una mejora de 5.5% al comparar el 2010 con el 2016, el porcentaje de población con

Fito Abalo (CC BY 2.0)

**ANA LAURA MARTÍNEZ** es consultora del @IMCO <@MrsIgualdad>. Para más información sobre los estudios del IMCO entra a <imco.org.mx> o síguenos en nuestras redes sociales: <facebook.com/IMCOmx / @IMCOmx>.

ingreso menor a la línea de bienestar tuvo apenas una leve mejora, del 52% al 50.6% de la población total. La magnitud de tal avance fue pequeña (1.4%) y altamente volátil a través del tiempo (presentando un aumento para el 2014). Incluso, en términos absolutos, en el 2016 hubo 2.4 millones de mexicanos más con un ingreso por debajo de la línea de bienestar en comparación con el 2010, de acuerdo con cifras del Coneval.

La evidencia muestra que aunque la política social ha sido exitosa en reducir las carencias sociales, la mejora en el ingreso ha sido marginal y muy dependiente de la evolución de la inflación. La política social ha expuesto su inhabilidad para aumentar el ingreso de las familias más pobres de forma sostenida, principalmente por la falta de acceso a trabajos formales para personas en esta condición. De hecho, la carencia por acceso a la seguridad social, en la cual se encontraron 68.4 millones de mexicanos (55.8% de la población) en el 2016, es la más extendida en el país.[2]

Si la política social llegó a su límite para aumentar el ingreso monetario de las familias, necesitamos una nueva visión para el combate a la pobreza en México. Los datos de los últimos seis años revelan la necesidad imperiosa de repensar nuestra hipótesis en torno a las causas de la pobreza. Debemos mantener y diseñar programas que atiendan a los grupos y regiones geográficas más vulnerables —en especial la población indígena cuyos niveles de pobreza al día de hoy[3] hablan no sólo de la incapacidad del Estado por incluir a todos su habitantes en el modelo de desarrollo, sino de una profunda injusticia social y económica—, así como *generar nuevas estrategias para incluir a los más pobres en el mercado laboral formal.*

Hay aquí una hipótesis alternativa: *la falta de acceso a trabajos formales que aseguren una disminución en la carencia por acceso a la seguridad social* y reduzcan la vulnerabilidad laboral es una de las principales causas de la pobreza en México. Por lo tanto, *la política social pierde fuerza*, y las políticas económica y laboral surgen como aparatos *clave del Estado* en el combate a la pobreza.

Esta nueva hipótesis implica varias propuestas:

1. Aumentar la coordinación entre distintos rubros del gobierno. El techo de cristal de la pobreza no lo puede romper la Sedesol por sí sola; la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP), la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS) y los gobiernos estatales y municipales resultan eslabones clave en dicha tarea.
2. Realizar una reforma fiscal y una de seguridad social que reduzcan de una vez por todas el sesgo a la informalidad del que llevamos tantos años hablando.[4]
3. Poner a la informalidad en el centro de la agenda pública. Esto requiere reconocer que la informalidad es uno de los principales problemas públicos del México de hoy e identificar su naturaleza multidimensional.

Aunque en este sexenio hemos visto aumentos en los niveles de formalidad laboral, es posible que dicha mejora se deba en gran parte a avances tecnológicos en las bases de datos del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) y del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE), así como a un mayor número de inspecciones laborales, efectos que pueden agotarse en los próximos meses.

Los datos de pobreza que hoy observamos nos dejan claramente la tarea de analizar mejor el porqué de la vulnerabilidad del ingreso laboral. Comprender las causas y consecuencias de la informalidad puede arrojar mucha luz sobre esta materia.

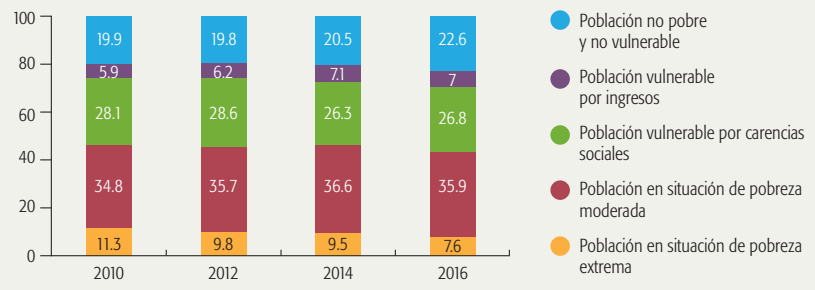
Si queremos vivir en un México sin pobreza, es imperativo trabajar en la solución de los retos y limitaciones del mercado laboral. *Sólo con más trabajos formales y una mejor remuneración es que podremos de una vez por todas romper el techo de cristal de la pobreza y mejorar la vida de los mexicanos.* EstePaís

**TABLA 1** Indicadores de carencia social, 2010-2016. Porcentaje de la población

| | 2010 | 2012 | 2014 | 2016 | Cambio en pts. % (2016 vs. 2010) |
|---|---|---|---|---|---|
| **Indicadores de carencia social** | | | | | |
| Rezago educativo | 20.7 | 19.2 | 18.7 | 17.4 | -3.3 |
| Carencia por acceso a los servicios de salud | 29.2 | 21.5 | 18.2 | 15.5 | -13.7 |
| Carencia por acceso a la seguridad social | 60.7 | 61.2 | 58.5 | 55.8 | -4.9 |
| Carencia por calidad y espacios de la vivienda | 15.2 | 13.6 | 12.3 | 12 | -3.2 |
| Carencia por acceso a los servicios básicos en la vivienda | 22.9 | 21.2 | 21.2 | 19.3 | -3.6 |
| Carencia por acceso a la alimentación | 24.8 | 23.3 | 23.4 | 20.1 | -4.7 |

Fuente: IMCO con datos del Coneval, 2017.

**GRÁFICA 1** Distribución (en porcentaje) de la población por tipo de pobreza




Fuente: Coneval.

1 Problema especialmente grave dada la vulnerabilidad de los más pobres a los delitos y a las graves fallas en la impartición de justicia en nuestro país.

2 Coneval (2017).

3 De acuerdo a las cifras del Coneval (2017), el 77.6% de la población indígena (85.1% para las mujeres indígenas) era pobre en el 2016 contra 41% de la no-indígena.

4 Ver: Antón y Hernández, "Reforma de la hacienda pública y de la seguridad social en México. Evolución reciente y factibilidad financiera", CEEY, 2017. (http://www.ceey.org.mx/reforma-hacienda-publica-seguridad-social-mexico-evolucion-reciente-factibilidad-financiera).

# Correo de Europa
# Interés informativo
## Julio César Herrero

El derecho a la información y la libertad de expresión son dos principios fundamentales recogidos en todas las constituciones de los países democráticos. No en vano, son inherentes a la democracia si ésta se entiende como un sistema de opinión pública. Todos los ciudadanos son depositarios de esos derechos. Sin embargo, el que garantiza la información (dar y recibir información por cualquier medio) plantea un problema operativo: ni todos los individuos tienen un medio de comunicación, ni todos pueden hacer uso de los existentes cuando y como quieran, por razones obvias. Puesto que los medios de comunicación constituyen el canal por excelencia para el ejercicio del derecho a la información, los ciudadanos "delegan" en los periodistas el desempeño de ese derecho. Son, por tanto, los depositarios en usufructo de un derecho que poseemos todos.

Sin embargo, a pesar de la radical trascendencia del derecho a la información —que es de todos pero que sólo ejercen algunos por delegación—, no tenemos ninguna garantía de que quienes lo hacen valer hagan un uso adecuado. La sola sospecha de intervencionismo por parte del Estado, al amparo de la creencia de que la mejor ley de prensa es la que no existe, ha dado al traste con cualquier intento de regulación de la profesión periodística. No hay, por tanto, una ley que determine quién es el periodista, qué formación debe tener, cómo accede a la actividad o qué responsabilidades debe asumir ante una negligencia profesional —que no la comisión de un delito—, como ocurre con los médicos o los abogados, por ejemplo. En caso de que un periodista o un medio de comunicación haga un uso irresponsable del derecho a la información, los ciudadanos no pueden exigir responsabilidades, más allá de dejar de consumir ese medio de comunicación. Pero puesto que no existe un colegio profesional con capacidad para regular la profesión, tampoco existe una comisión ética cuyos dictámenes sean vinculantes. Toca, por tanto, a los ciudadanos realizar las consideraciones éticas sobre el ejercicio del derecho.

Los atentados terroristas perpetrados en Barcelona y Cambrils el pasado 17 de agosto dejan algunas cuestiones sobre las que la ciudadanía debería pensar y dictaminar, al margen de si se podían haber evitado o no, o si se produjo o no una utilización política de las víctimas y de lo ocurrido. A los pocos minutos de producirse el atentado de Barcelona, comenzaron a circular por las redes sociales diversos vídeos grabados por ciudadanos que presenciaron lo acontecido. Algunos medios de comunicación difundieron la misma tarde esos vídeos no profesionales en los que se veía y se distinguía con absoluta claridad a las víctimas (heridas y mortales), sin tener en cuenta su intimidad y la de sus familias ni tampoco (por la premura) el hecho de que algunas imágenes pudieran contener información de extrema sensibilidad para la policía y que pudiera entorpecer la detención de los terroristas o poner en riesgo la investigación. Al día siguiente, un periódico nacional publicaba una foto a toda página con las mismas características. Y tres después, un digital publicaba un primer plano de la cara ensangrentada y deformada del último terrorista abatido.

Todos decidieron hacerlo por "interés informativo". ¿Aporta algo, desde un punto de vista informativo, reconocer a las personas muertas o a quienes están implorando ayuda? ¿Aporta algo, desde un punto de vista profesional, ver el rostro desfigurado de un terrorista muerto? ¿Es posible contar y mostrar las consecuencias de un atentado haciendo esa necesidad compatible con el respeto a quienes sufren o han fallecido y a sus familias que, por cierto, también tienen los terroristas? ¿Pierde algo de interés informativo —por poco que sea— enseñar lo ocurrido con planos generales, con caras pixeladas? ¿Es necesario mostrar hasta el más mínimo detalle para tomar conciencia del alcance de un suceso, si es eso lo que se pretende?

Quienes sostienen que esos medios actuaron éticamente comparan lo acaecido con la imagen que cientos de medios publicaron en septiembre del 2015 del cadáver del niño kurdo Aylan Kurdi. Alegan que aquella fotografía sirvió para sensibilizar sobre la crisis humanitaria de los refugiados. Para que una analogía sea procedente, deben darse dos circunstancias: que en lo comparado sean más las semejanzas que las diferencias y que aquéllas lo sean en lo fundamental. La Unión Europea jamás había tenido que actuar ante una crisis de esas características; lleva sufriendo atentados del ISIS desde hace más de diez años. Los europeos no conocimos, quizá, el alcance de lo ocurrido hasta ver a aquel niño; llevamos más de diez años enterrando víctimas del terrorismo islamista. ¿Son comparables? **EstePaís**

Adolfo Luján (CC BY-NC-ND 2.0)

**JULIO CÉSAR HERRERO** es profesor universitario, periodista y director del Centro de Estudios Superiores de Comunicación y Marketing Político.

# Perímetro de seguridad
# El juego nuclear entre Donald Trump y Kim Jong-un

Athanasios Hristoulas

Una vez más el sistema internacional se enfrenta a una amenaza. En esta ocasión se trata del programa nuclear de Corea del Norte. En las últimas semanas, algunos analistas han hecho notar que la problemática se torna especialmente compleja dado la inestabilidad psicológica del líder norcoreano Kim Jong-un.

Las declaraciones emitidas por la administración de Trump dejan ver un posicionamiento fuerte hacia las afrentas de Piongyang. Hasta el momento no ha habido una declaratoria definitiva sobre la materia, pero en cualquier caso, las cartas están sobre la mesa para los estadounidenses y ahora mismo han dicho que tienen abiertas todas las opciones para continuar el juego. La situación pone en tensión no sólo a Estados Unidos, sino a toda la región circundante al régimen norcoreano, más específicamente a China, Japón y Corea del Sur.

Con respecto a la capacidad nuclear de Corea del Norte, aún hay muchas dudas sobre lo que puedan llegar a hacer. Es claro que han tenido algunos lanzamientos exitosos de misiles balísticos intercontinentales de corto alcance, lo que significa que, como máximo, podrían alcanzar lugares como Hawái, pero probablemente no el territorio continental de Estados Unidos. Ya sea que estos misiles pudieran o no detonar en un blanco, permanece el peligro de que estén en el aire. Por otro lado, si bien es cierto que los norcoreanos han probado con éxito dispositivos nucleares, la capacidad de hacerlos lo suficientemente pequeños para ser colocados sobre un misil intercontinental también está en duda.

Por esta razón, sería bueno que todos se detuvieran a pensar con calma la mejor manera para manejar las amenazas de Kim Jong-un. Es cierto que persiste una latente amenaza nuclear, pero siendo objetivos, ésta se basa en una llana convencionalidad de sus capacidades. De cualquier forma, aunque su equipo militar sea tan viejo como para datar de los años cincuenta o sesenta (y pudiéramos dudar de su funcionalidad), no se puede dejar de lado la posesión de las miles de piezas de artillería que ahora mismo apuntan hacia Seúl.

La distancia de la zona militarizada de Corea del Norte a la capital surcoreana es de aproximadamente 50 km; por ende, se encuentra dentro del rango destructivo de este armamento. En el caso de que Pyongyang decidiera lanzar un ataque a Seúl, los cálculos más optimistas dan un estimado de 48 a 72 horas para destruir la artillería norcoreana. Mientras tanto, el ataque norcoreano podría matar entre 250 y 500 personas en Corea del Sur y destruir toda su economía. Lo último que desea el país al sur del paralelo 38 es que las tensiones lleguen al punto en que Kim Jong-un sienta que no tiene ninguna otra opción para hacer frente al régimen estadounidense que recurrir a un ataque así.

Supongamos ahora la posibilidad de que derribaran de manera anticipada la amenaza norcoreana. Si es que hipotéticamente esto llegara a suceder, crearía la mayor crisis de refugiados de la historia, llevando a 22 millones de personas a un éxodo hacia China o a Corea del Sur. La sola idea de tener que recibir y alimentar a esa gente es un escenario de pesadilla para ambos países.

El vacío geopolítico creado sería llenado por China o por Corea del Sur. Si China ocupara Corea del Norte, esto sólo alzaría las tensiones militares y territoriales para Corea del Sur y Occidente, y si los surcoreanos adoptaran esta tarea, los chinos se verían en la misma situación. La Guerra de Corea de 1950 inició por este motivo. China no quería tener la presión de una frontera militarizada con Occidente, y Occidente no quería tenerla con China. Corea del Norte ha sido desde entonces un "Estado colchón" con el que ambas partes se sienten cómodas. Extrañamente por ello, está en el interés de ambos que el régimen no colapse, pues si bien el *statu quo* es desafortunado, al menos es estable y ha contribuido a la paz entre China y Estados Unidos desde los años cincuenta.

Durante la Guerra Fría todos sabían que la vía nuclear era demasiado peligrosa y que debían elegir sus movimientos de tal forma que no crearan roces ante un malentendido. La administración de Trump, por otro lado, parece estar haciendo exactamente lo opuesto. Lo que deberiá de hacer es trabajar de manera más cercana con China —socio comercial y patrocinador de Corea del Norte— para organizar e implementar sanciones comerciales más robustas que limiten severamente el acceso a la tecnología y material necesarios para que Kim Jong-un pueda desarrollar plenamente una capacidad de guerra nuclear. No se puede negar la peligrosidad existente en Corea del Norte, pero ciertamente nuestro último deseo es provocarlos con acciones inconscientes e irresponsables. En el "juego del gallina", el loco siempre gana, y en este caso es el joven líder de Corea del Norte quen está claramente inestable. EstePaís

© iStockphoto.com/Goldcastle7

**ATHANASIOS HRISTOULAS** es profesor-investigador en el Instituto Tecnológico Autónomo de México. Conduce el podcast *The Security Perimeter*.

LO QUE SÍ PODEMOS HACER

# Creando comunidad desde lo diferente

## Flavia Ester Anau

¿Cómo comunicarme con quien no habla, cómo colaborar con alguien que no puede caminar, cómo alimentar a alguien que no puede hacerlo solo? Piña Palmera <www.pinapalmera.org>, ubicada en la costa de Oaxaca, ha abordado desde hace más de 30 años el tema de discapacidad con personas de comunidades rurales (de todas las edades), en su mayoría indígenas.

Vivir en Piña Palmera significa abrirse al entorno (sus personas, sus conflictos, sus paisajes), estar dispuesto a aprender, a convivir, a crecer de un modo diferente; saberse diverso, pero también miembro de algo, y saber mirarse en el *otro*. Trabajamos desde hace 32 años con 635 personas con discapacidad y con sus familias, capacitándolas y formándolas para la vida. Nos apoyamos en un voluntariado diverso, nacional e internacional, personas sensibles e interesadas en el tema y, además, por supuesto, en el personal que trabaja en la organización. Entre todos creemos que es posible "construir un mundo en donde sea menos difícil amar".

En Piña Palmera damos cuenta de que el tiempo, visto como un proceso, es un árbol de frutos abundantes a través del cual se tejen las oportunidades para sumar a una mejor calidad de vida. Son procesos de rehabilitación, formación para la inclusión educativa, para la vida independiente y para el trabajo, que fortalecen a las familias y generan conciencia de sus derechos a partir de la estrategia que bautizamos como Rehabilitación en y con la comunidad.

Cuando uno hace lo que le encanta y apasiona, es muy difícil sustraerse de ello. Trabajar en temas comunitarios ha sido siempre para mí una oportunidad de construirme como un mejor ser humano.

Nací en Brasil y viví procesos muy complejos resultantes de la dictadura, así que busqué opciones en otros países, y México, hace 37 años, me respondió, aceptando mi ingreso a la universidad en la Escuela Nacional de Antropología e Historia.

Aprendí desde la carrera a tener una gran cercanía con poblaciones rurales e indígenas y participé como ciudadana en diferentes organizaciones sociales que tenían temáticas como la violencia hacia la mujer, jóvenes en situación de tóxico-dependencia y grupos de campesinos y campesinas.

Cada experiencia práctica fue dándome nuevas alternativas, hasta que, a través de una fundación extranjera con la que colaboraba trabajando en colonias populares, me ofrecieron aportar mi experiencia en metodologías participativas a un proyecto que tenía el tema de la discapacidad como su eje principal .

Acostumbrada a nuevos retos, llegué a Zipolite, Oaxaca, a la organización Piña Palmera. Con cautela empecé a conocer lo que hacían. Confieso que me sentí inútil debido a que el tema de la discapacidad era ajeno a mi trayectoria personal. Aun así, me encantó el espacio comunitario, y a propuesta de los integrantes de dicha organización, decidí mudarme de la Ciudad de México para sumarme a lo que estaban creando en esas comunidades rurales.

Esto fue hace 25 años. Recuerdo bien que no había carretera, y sólo una brecha de terracería que se inundaba siempre que había lluvias. Llegué con mis dos hijos en edad de primaria, y gracias a la exuberancia de la naturaleza en la localidad fue fácil nuestra adaptación.

Mis hijos y yo tuvimos la oportunidad de vivir experiencias que reforzaron nuestros valores y favorecieron nuestras acciones, partiendo del respeto a la diversidad, de la construcción constante de participación activa de cada integrante de la comunidad y de la búsqueda de justicia social.

Tuve que reaprender cosas de la vida diaria, por ejemplo, no teníamos teléfono, no había carretera, el sol siempre fue candente y los mosquitos un tema permanente.

Conocer a gente ciega, sorda, con discapacidad múltiple, convivir con ellos, compartir espacios, tiempos, alimentos y vivencias fue siempre un reto. Apenas hablaba español y, en esa comunidad, las familias utilizan el zapoteco como su idioma. Venía de un mundo urbano en donde todo estaba al alcance. En este nuevo sitio, todo requería tiempo, espera, paciencia y, sobre todo, sabiduría, que en ese entonces, me parece, no eran mis mejores aptitudes.

Poco a poco me fui sintiendo en casa. Con el esfuerzo constante de reconocer sus potencialidades, desde la sencillez de cada persona, fuimos creando propuestas colectivas para hacer cambios que les permitirían una mayor calidad de vida.

Malena, Paco, José y Alfredo son personas con discapacidad severa que no tienen el apoyo de sus familiares. Ellos fueron grandes maestros y me ayudaron a responder las preguntas que me hacía y que compartí al inicio de este artículo. Ellos son hoy ejemplo para muchas familias, para muchos de los que continuamos trabajando en estos entornos.

Cada mañana me levanto pesando que estoy en el lugar correcto. Que más de 5 mil personas con discapacidad y sus familias han tenido la oportunidad de transformar y transformarse. Y que al mismo tiempo, otros intentan nuevos retos, aunque no siempre las cosas salen como se espera, las realidades duelen.

Al final, lo fundamental es crear comunidad, cercanía y procesos colectivos para que haya logros pequeños y grandes; porque la vida es en sí misma una gran oportunidad de recibir y de compartir, especialmente desde lo diferente. Ésta es mi invitación. **EstePaís**

FLAVIA ESTER ANAU es coordinadora de Piña Palmera, A. C.

# Abrimos nuestra segunda barbería

*Hacienda te respalda*

**Karina Robles**
**Crédito Joven de Nafin**

**PORQUE QUEREMOS QUE LO BUENO SIGA CONTANDO.**

www.gob.mx/haciendaterespalda

MÉXICO
GOBIERNO DE LA REPÚBLICA

SHCP
SECRETARÍA DE HACIENDA Y CRÉDITO PÚBLICO

nacional financiera
Banca de Desarrollo

pag 23 SHCP.indd 23 04/10/17 22:48

PRONÓSTICOS PARA LA ASISTENCIA PÚBLICA

¡La suerte está en tus manos!

# Gana con

# Melate Revancha Revanchita®

# y manda TODO a volar

AHORA MAYORES PREMIOS*

*Excepto en Revancha y Revanchita

¡Para ganar, **hay que jugar!**

www.**pronosticos**.gob.mx / www.gob.mx/**pronosticos**

Juega con Responsabilidad 18+

PRONÓSTICOS
PARA LA ASISTENCIA PÚBLICA
¡La suerte está en tus manos!
Melate Revancha Revanchita
6/39 Melate RETRO
PRO TOUCH
progol
mi progol
CHISPAZO
Gana Gato
TRIS
¡Raspa ditos!
Juega, APORTA ¡y gana!
¡Para ganar, hay que jugar!
www.pronosticos.gob.mx / www.gob.mx/pronosticos
Juega con Responsabilidad 18+

CÁMARA DE DIPUTADOS
LXIII LEGISLATURA

# POSICIONAMIENTO DE LOS GRUPOS PARLAMENTARIOS

MOVIMIENTO CIUDADANO

**Movimiento Ciudadano**

## DIPUTADO JOSÉ CLEMENTE CASTAÑEDA HOEFLICH

El Congreso de la Unión le ha quedado a deber a los mexicanos en la atención de cuatro males estructurales: el derroche de recursos públicos, la corrupción, la inseguridad y la desigualdad.

En el combate al derroche de recursos, seguiremos insistiendo en eliminar el financiamiento público a los partidos, la publicidad gubernamental, las pensiones de los ex presidentes, los seguros médicos privados, entre otros gastos que ofenden a los mexicanos.

Para el combate a la corrupción promoveremos la eliminación del fuero y la revisión de las leyes de adquisiciones y obras públicas, que siguen siendo islas de corrupción.

En materia de seguridad debemos fortalecer a las instituciones civiles y de mando policial, garantizar la autonomía del sistema de procuración de justicia, y bajo ninguna circunstancia permitir el pase automático del actual Procurador como Fiscal General.

Para el combate a la desigualdad insistiremos en emprender una verdadera política de recuperación del salario.

Además de lo anterior, advertimos que las instituciones democráticas del país están amenazadas. El PRI y su Gobierno, con la injerencia en otros poderes, parece dispuesto a cualquier cosa con tal de no perder el poder, aún a costa de poner en riesgo el funcionamiento de las instituciones.

Esto nos obliga a sumar esfuerzos a las fuerzas políticas de oposición que no estamos dispuestas a permitir que el PRI siga hundiendo a México. Quienes pugnamos por un cambio de régimen no podemos permitir que el PRI, en su último año de gobierno, descarrile a las instituciones.

PT

**Partido del Trabajo**

## SENADORA LAYDA SANSORES SAN ROMÁN

A Peña ni perdón ni olvido

Durante la Sesión del Congreso General con motivo del 5° informe de gobierno de Enrique Peña Nieto, la Senadora Layda Sansores habló en tribuna de los problemas que ha acumulado México en lo que va del sexenio.

Abordó el tema de la violencia y señaló que el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos calificó a México como uno de los países más violentos del mundo: después de Siria y superando a Irak.

Hizo énfasis en la Reforma Energética y aludió al Presidente Peña como "un vil huachicolero. Peña compró la presidencia para vender barato el petróleo que roba a México." Respecto al tema del Fiscal General, aseveró que EPN quiere imponer a Raúl Cervantes, priísta y "amigo de Peña Nieto, para que durante 9 años le sirva de tapadera y pueda pasar de la impunidad a la inmunidad."

La Senadora habló de la corrupción vinculada al ex director de PEMEX, Emilio Lozoya, y sobre los millones de dólares que recibió para la campaña de Peña Nieto en 2012, citó a Transparencia Internacional quien considera a México el país más corrupto de América Latina.

Respecto a la relación gobierno-ejército fue enfática y mencionó que Peña Nieto vive arrodillado a los altos mandos militares, pretendiendo dejar una "herencia maldita: militarizar el país aprobando la Ley de Seguridad Interior." Aludió la injerencia del gobierno en las pasadas elecciones del Estado de México: "metió las manos y robó las elecciones ¡Cuidado! Se escuchan voces en los oscurito para pactar transición pintada de azul."

Finalmente resaltó el liderazgo de Andrés Manuel López Obrador e invitó a la ciudadanía a una lucha organizada "¡Prohibido rendirse o hacerse adicto al olvido! ¡Rompamos el silencio, juntemos todos los gritos!"

nueva alianza

**Partido Nueva Alianza**

## DIPUTADA CARMEN VICTORIA CAMPA ALMARAL

Iniciamos nuestro último año de trabajos en un contexto en el que México enfrenta circunstancias adversas que nos obligan a cambiar paradigmas y ser proactivos en la generación de nuevos esquemas.

Los partidos tienen detenidas iniciativas de gran importancia. Mientras debaten por el nuevo Fiscal: tienen secuestrada la acción legislativa.

La gente reclama mayor seguridad en tanto los partidos siguen sin discutir iniciativas de interés como la de Seguridad Interior.

Tenemos que demostrar a la sociedad que la clase política puede trabajar para y por su bienestar, y que unidos podemos enfrentar cualquier escenario.

Estamos convencidos que las condiciones internacionales nos obligan a enfocar los esfuerzos en nuestras enormes riquezas y posibilidades.

Hemos construido una Agenda Legislativa basada en cinco ejes estratégicos: Educación de Calidad; Desarrollo Económico; Entorno y Sociedad; Disciplina Financiera y Transparencia y Anticorrupción.

La educación es la mejor herramienta para reconstruir el tejido social y terminar con la violencia.

Nuestro compromiso es garantizar una educación inclusiva.
Nada ofende más a la ciudadanía que la corrupción.

Presentaremos iniciativas para mejorar la transparencia y la rendición de resultados de las finanzas públicas en todos los sectores y niveles de gobierno.

Ante la adversidad, el valor y la unión son nuestra respuesta.

Queremos recobrar el orgullo de ser mexicanos.

encuentro social

**Partido Encuentro Social**

## DIPUTADO ABDIES PINEDA MORÍN

Hago uso de la más alta tribuna de la nación, para posicionar al Grupo Parlamentario del Partido Encuentro Social (PES), en la apertura del primer periodo de sesiones del tercer año de ejercicio de la 63 Legislatura de la Cámara de Diputados del Honorable Congreso de la Unión.

Los diputados de Encuentro Social hemos presentado 188 iniciativas, pero estamos insatisfechos porque se quedaron en la congeladora legislativa, en espera de ser discutidos y aprobados, temas de trascendencia nacional como:

La eliminación de fuero para acabar con la corrupción y la impunidad de servidores públicos.

La eliminación del financiamiento público para partidos políticos. Fuimos los primeros en proponerlo.

También, planteamos la reducción de legisladores federales.

Encuentro Social ha colocado en la agenda de esta Cámara asuntos de interés social, como las reformas al régimen de adopción; la defensa de los derechos de nuestros abuelos; el tema de migrantes; el impulso a los jóvenes, pero tampoco se han aprobado.

Para nosotros, el Presupuesto de Egresos debe ser austero, y no solo el ejecutivo y legislativo deben apretarse el cinturón, también el poder judicial. Rechazamos un presupuesto con tintes político-electorales.

Convocamos a los senadores a ponerse de acuerdo en la Ley de Seguridad; el nombramiento del Fiscal General de la República y del Fiscal Anticorrupción.

Y hacemos un enérgico llamado a las demás fuerzas políticas representadas en esta Cámara, para que discutamos y aprobemos:

**NO AL FUERO, DISMINUCIÓN DE LEGISLADORES, NO AL FINANCIAMIENTO DE LOS PARTIDOS.**

**Independiente**

## DIPUTADO MANUEL JESÚS CLOUTHIER CARRILLO

Hace dos años dije: "El país ya no puede seguir sosteniendo la tesis de que las funciones públicas son el mejor negocio privado. Es el momento de emprender una verdadera cruzada contra la corrupción". La respuesta del Gobierno y del Congreso a este llamado fueron acciones pusilánimes. Apostaron deliberadamente a un gatopardismo.

Al Sistema Nacional Anticorrupción lo tienen moribundo cuando todavía no termina de nacer. Lo tienen sin presupuesto.

Tenemos que limpiar la política y aprobar #SinVotoNoHayDinero para reducir recursos públicos a partidos políticos y estos mejoren.
No es posible ganar la lucha contra el crimen organizado sin combatir la corrupción organizada, la narco-política y el lavado de dinero.
Es un peligro para México que las agresiones a periodistas queden impunes. Exigimos que se deje de reprimir a las organizaciones de la sociedad civil como Mexicanos contra la Corrupción y su dirigente Claudio X. González.

Hoy el TLC no deben renegociarlo los gobernantes que se van al haber demostrado tener una proclividad a la corrupción. Hago un llamado al Senado mexicano para que no lo permita.

El siguiente gobierno federal deberá contar con una clara agenda social que cierre la brecha de la desigualdad. Deberá poner acentos a los servicios de salud y de seguridad social, y atreverse a iniciar un nuevo proyecto de desarrollo para el campo.

En esta 63 legislatura y en este Gobierno Federal ha habido mucha acción, pero muy poco o nulo compromiso con la nación.

# PRIMER PERIODO ORDINARIO DEL TERCER AÑO DE EJERCICIO DE LA LXIII LEGISLATURA

CÁMARA DE DIPUTADOS
LXIII LEGISLATURA

## SENADORA YOLANDA DE LA TORRE VALDEZ

Hace cinco años, inició una histórica etapa del Poder Legislativo, se concretaron cambios que habían sido postergados y que eran indispensables para transformar a México.

Las y los legisladores del PRI acompañamos al presidente Enrique Peña en el proyecto transformador, aún cuando esto significó una afectación a nuestra popularidad. Hoy la economía mexicana es estable y el crecimiento económico supera la expectativa de los analistas. México genera confianza y certidumbre para atraer mayores inversiones nacionales y extranjeras, gracias a las grandes reformas.

Desde esta tribuna hacemos un reconocimiento a la gestión del presidente de todos los mexicanos, Enrique Peña Nieto, que con liderazgo y visión de futuro ha encabezado la gran transformación de México.

En el Congreso de la Unión se expresa la voluntad popular de los mexicanos, aquí se manifiesta su diversidad; es en donde se debaten y se superan las diferencias del país.

Los invito a dejar atrás la confrontación y los dogmatismos que tanto daño le hacen a México y a consolidar nuestras instituciones democráticas. Manifestamos nuestro compromiso de continuar privilegiando el diálogo serio, responsable y abierto que nos permita construir los acuerdos para el progreso y desarrollo nacional. Nuestra prioridad es trabajar en favor del pueblo de México.

Las legisladoras y legisladores del PRI, damos la bienvenida a este nuevo periodo, para consolidar la transformación de un México próspero, competitivo, democrático, que respeta los derechos humanos y garantiza la justicia social.

La unidad es nuestra fortaleza, es la fortaleza de México.

PRI
Partido Revolucionario Institucional

## DIPUTADO MARKO CORTÉS MENDOZA

El Congreso Mexicano está viviendo una situación muy complicada, ayer sufrimos en México otro Socavón ahora en la Cámara de Senadores, donde lamentablemente muchos terminaron hundidos entre lodo.

El día de ayer quedó demostrado, que HAY GENTE que tiene Valor y otros que tienen PRECIO. A los primeros nuestro total reconocimiento, a los segundos nuestro desprecio.

El PRI-GOBIERNO quiere enterrar el naciente Sistema Nacional Anticorrupción, es decir la exigencia de millones de mexicanos de combatir la corrupción e impunidad.

Por ello, no aceptaremos que se instale la nueva Mesa Directiva, hasta que se cambie el transitorio envenenado de la Reforma Constitucional del SNA, el cual establece un pase automático al titular de la PGR para convertirse en Fiscal General por 9 años.

Por eso es que este Congreso General está en crisis, por la necedad, del PRI-Gobierno de imponernos un Fiscal Carnal, un Fiscal a Modo.

De este Quinto Informe de Gobierno de Enrique Peña Nieto en el PAN sólo podemos decir que ESTÁN REPROBADOS en combate a la corrupción, en economía, en democracia. Un sexenio perdido.

Después de que se corrija el transitorio envenenado del Fiscal General, estaremos listos para renovar la mesa Directiva y para seguir insistiendo en:

- Corregir la tóxica reforma fiscal en la ley de ingresos.
- En el PEF2018 buscaremos reducir el gasto corriente y cuidar el gasto social, en seguridad, salud y educación.
- Impulsaremos medidas para disminuir Desigualdad y Pobreza.
- Buscaremos una Reforma Política integral, que incluya segunda vuelta electoral.
- Fortaleceremos las instituciones de seguridad en nuestro país.

PAN
Partido Acción Nacional

## DIPUTADO DIEGO VALENTE VALERA FUENTES

Vengo a esta tribuna desde Chiapas, un estado maravilloso y lleno de cicatrices, el más productivo y lleno de pobreza, en un momento crucial e imprescindible del futuro de México. No sólo vengo a realizar un balance de este modelo de gobierno ineficaz y obsoleto, que ha sumergido al país, no sólo en este último sexenio, sino en las últimas décadas, en una profunda crisis social, económica y política sin precedente.

Sin miedo, vamos a abordar los temas torales y urgentes. El primer paso será no permitir que México tenga un fiscal a modo, un fiscal carnal, que sea cómplice y salvaguarda de los que hoy están gobernando, que se están enriqueciendo y están preparando su salida, en la impunidad y en la opulencia.

Impulsaremos la minuta que expide la Ley Sobre Desapariciones Forzadas, la desaparición de la Conasami y las minutas en materia de violencia política contra las mujeres.

Respecto al paquete económico, replantear los ingresos públicos, rediseñar las políticas económicas que fortalezcan a la clase media y trabajadora y al emprendimiento. Tendremos que llevar el desarrollo productivo hacia la sustentabilidad y la evolución ambiental estratégica. Nos oponemos a cualquier intento de privatización del agua. Protegeremos el mandato constitucional para universalizar el derecho a la salud y perfeccionaremos el Sistema Penal Acusatorio.

Queremos convertirnos en la marea. Incluir a todas las voces, hacer un gran pacto de unidad social en el que no se quede nadie afuera, donde privilegiemos el proyecto de nación, donde lo que vamos a hacer como gobierno sea más importante que el quién lo va a ejecutar.

PRD
Partido de la Revolución Democrática

## SENADOR CARLOS ALBERTO PUENTE SALAS

Hoy estamos mejor que hace 5 años

El Partido Verde cumplió al ser parte de los partidos políticos que construyeron los consensos para aprobar las reformas que han modernizado a nuestro país.

Además de estos logros bajo el liderazgo del Presidente Enrique Peña Nieto, el Partido Verde tradujo sus propuestas de campaña en políticas públicas: propusimos no más cuotas escolares, hoy está prohibido condicionar los servicios educativos por el pago de cuotas escolares; propusimos vales de medicina.

Hoy más de 10 millones de mexicanos son beneficiarios del programa "Tu receta es tu vale"; propusimos cadena perpetua a secuestradores, hoy quien cometa el delito de secuestro pasará hasta 140 años en la cárcel.

Propusimos que quien contamine el medio ambiente pague y repare el daño, hoy ya contamos con la Ley Federal de Responsabilidad Ambiental; propusimos clases de inglés en todos los niveles, hoy contamos con la Estrategia Nacional de Inglés.

Propusimos trato digno a los animales, hoy está prohibido el uso de ejemplares de vida silvestre en circos; y también se establecieron sanciones ejemplares a quien organice o asista a las peleas de perros; propusimos tratamiento integral a más casos de cáncer infantil; hoy SS, el IMSS y el ISSSTE trabajan de forma coordinada para atender más casos; además se consolidará el Programa Nacional contra el Cáncer Infantil.

Estos logros muestran que el Partido Verde se compromete con las causas de la gente y lo más importante: el Verde ¡Sí cumple! El Verde le ha cumplido a México.

VERDE
Partido Verde Ecologista de México

## DIPUTADA ROCÍO NAHLE GARCÍA

Honorable Congreso de la Unión;
ciudadanas y ciudadanos:

En este último año de sesiones de esta LXIII Legislatura, los diputados federales de Morena reiteramos nuestra convicción de luchar y trabajar por la vía pacífica, porque concebimos a la política como vocación de servicio; como un trabajo a favor de la colectividad, y porque queremos avanzar rumbo a la transformación de México.

Hemos actuado como un partido en movimiento que, desde esta tribuna y en las calles con la gente, defendemos nuestras propuestas de un Proyecto Alternativo de Nación, muy diferente al del fallido Pacto por México.

En el último año, el Presidente Enrique Peña Nieto cuenta con los índices de aceptación más bajos en la historia. Es un hecho que entregará la Presidencia con muy malos resultados; prevalece el estancamiento económico, la inseguridad y la falta de democracia. Mención aparte merece la corrupción e impunidad, que se han enquistado severamente en la administración.

El actual Gobierno Federal no respeta las leyes ni las instituciones, como es el caso de los sobornos de Odebrecht, OHL e HIGA, y todavía pretende imponer al Titular de la PGR como Fiscal General de la Nación, cuando sólo ha protegido a funcionarios corruptos.

Los 46 integrantes de la bancada de Morena seguiremos trabajando para representar a todos aquellos que buscan construir un cambio verdadero, y muestra de ello es que en estos dos años presentamos 286 iniciativas, 808 proposiciones con Punto de Acuerdo y mil 305 intervenciones en el Pleno, donde abordamos temas de trascendencia nacional.

Los diputados de Morena seguiremos creando y despertando conciencias para seguir siendo una fuerza política seria, viable, pujante, y con ello nos preparamos ya en la construcción de un gobierno honesto, austero y democrático que dará inicio en el 2018 con Andrés Manuel López Obrador como líder nacional.

morena
La esperanza de México
MORENA

# EstePaís | cultura 145

Asunción Ixtaltepec, Oaxaca.
Fotografías de Nayla Altamirano
y Gerardo Zavala

# Fotografías
## Nayla Altamirano y Gerardo Zavala

Foto de Gerardo Zavala
Irma Santiago es una maestra jubilada. Su casa, en la que vivió durante 64 años, tuvo que ser demolida debido a los daños que sufrió por el sismo del día 7 de septiembre.

NAYLA ALTAMIRANO es abogada en Derecho Ambiental, activista por los derechos humanos y artista de *performance*. Ha colaborado en distintos proyectos de trabajo y desarrollo comunitario en pueblos originarios de México. Actualmente se dedica por completo a la labor de la asociación civil Binnibiaani en el Istmo de Tehuantepec.

GERARDO ZAVALA es fotoperiodista, documentalista y videoartista. Se especializa en la cobertura de situaciones de desastre y movimientos sociales, y trabaja con organizaciones no gubernamentales. Ha ganado diversos premios nacionales e internacionales.

Este proyecto fotográfico es parte del trabajo de la asociación civil Binnibiaani, que en zapoteco significa "gente de luz". Nuestro objetivo es ayudar a los habitantes del Istmo de Tehuantepec que han sufrido los estragos de los terremotos del 7 y 23 de septiembre. Hemos creado redes de ayuda y trabajo para atender la emergencia y llevar a cabo la reconstrucción total por etapas. Tenemos la oportunidad de reconstruir el tejido social y de apoyar la tradición de los pueblos y su economía local. Participa haciendo un donativo para la reconstrucción de viviendas en Asunción Ixtaltepec, Oaxaca, a través de #REDBINNIGUENDA <donadora.mx/projects/redbinniguenda>.

Todas las fotografías que aquí presentamos fueron tomadas en Asunción Ixtaltepec, Oaxaca.

EstePaís
TENDENCIAS Y OPINIONES

Número 318 Octubre de 2017
DIRECTOR Pablo Boullosa
EDITORA FUNDADORA Malena Mijares
EDITORA Claudia Benítez
DISEÑADOR Rogelio Rangel

La responsabilidad de los textos publicados en EstePaís | cultura corresponde a sus autores.
cultura@estepais.com

En portada:
Foto de Nayla Altamirano.
Florentina Cruz Guzmán, doña Tina, falleció al derrumbarse su casa el 23 de septiembre. Su perico sobrevivió.

Foto de Nayla Altamirano
Niños de Asunción Ixtaltepec jugando “al militar” sobre unos escombros.
Imitan a los soldados que recogen los restos de sus casas.

# Ciudad herida
# Literatura del terremoto
## Juan Domingo Argüelles

*novedad de hoy y ruina de pasado mañana,*
*enterrada y resucitada cada día,*
*[...]*
*hablo de la ciudad, pastora de siglos, madre que nos engendra y nos devora, nos inventa y nos olvida.*

Octavio Paz, "Hablo de la ciudad",
*Árbol adentro* (1987)

En la literatura universal, quizá la más famosa narración que tiene como escenario un terrible movimiento de tierra sea "El terremoto en Chile" (1807), de Heinrich von Kleist (1777-1811), uno de los grandes exponentes del Romanticismo alemán, quien sitúa en su obra un drama amoroso, con desenlace fatal, en medio del drama sísmico que se combina con el fanatismo religioso.

En un resumen muy sucinto, éste es el argumento de la célebre narración de Kleist: en la ciudad de Santiago, la joven Josefa, a quien su padre ha confinado en un convento de las Carmelitas para apartarla de su amante (un joven español llamado Jerónimo), se desploma sobre los peldaños de la catedral, aquejada de dolores de parto, durante la ceremonia solemne del día de Corpus Christi. Luego de dar a luz a un niño (Felipe), Josefa es inmediatamente alejada de él y condenada a muerte, en tanto que Jerónimo es encerrado en una prisión. A unos instantes de ser decapitada para pagar su pecado, Josefa salva la vida porque la ciudad es destruida por el terremoto de 1647. Jerónimo, convencido de que nada puede hacer para evitar la muerte de Josefa, decide suicidarse, pero recupera la libertad cuando los muros de la prisión se derrumban, al igual que los de otros muchos edificios. Esquivando las ruinas, Jerónimo busca a Josefa, y milagrosamente la encuentra con el hijo de ambos en brazos, en las afueras boscosas de la ciudad. El reencuentro no puede hacerlos más felices y da la casualidad de que, entre las personas que lo han perdido todo y que también han huido al bosque, están algunas de las más prominentes que antes pedían su cabeza y que ahora, en la desgracia compartida, los acogen gentilmente. Más tarde todos se enteran de que en la única iglesia que ha quedado en pie en Santiago (la de los Dominicos) "iba a celebrarse una misa de acción de gracias que diría el prelado del monasterio para pedir al cielo protección de posibles desgracias". Josefa y Jerónimo deciden ir a esa misa, acompañando a los demás, para pedir perdón a Dios, pero el sermón, a cargo del monje más antiguo de la comunidad, exalta los ánimos de la multitud reunida en el templo y culpa del terremoto a los pecadores Josefa y Jerónimo, haciendo un paralelismo entre Santiago y las ciudades impías de Sodoma y Gomorra, destruidas por la gracia divina. En medio de esta exaltación, los amantes son descubiertos en la iglesia y son asesinados por la turba fanática.

Esta idea de los terremotos como castigo divino contra los pecados de la humanidad es absolutamente judeocristiana. En la Biblia, Dios siempre se presenta entre terremotos y otras señales de catástrofe (incendios, lluvia de fuego, maremotos, inundaciones, plagas, pestes y epidemias). En Mateo (Nuevo Testamento), en el mismo instante en que Jesús crucificado "entregó el espíritu" luego de clamar por segunda vez y con gran voz "¡Dios mío, Dios mío!, ¿por qué me has desamparado?", el texto bíblico refiere lo siguiente (versión Reina-Valera): "Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; y la tierra tembló, y las rocas se partieron [...]. El centurión, y los que estaban con él guardando a Jesús, visto el terremoto, y las cosas que habían sido hechas, temieron en gran manera, y dijeron: Verdaderamente éste era Hijo de Dios".

En el Apocalipsis, el Cordero inmolado ("que tenía siete cuernos y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra") desata los siete sellos "de un libro escrito por dentro y por fuera" y, al desatar el sexto, "hubo un gran terremoto; y el sol se puso negro como tela de cilicio, y la luna se volvió toda como sangre; y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento". Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, Dios se manifiesta constantemente con terribles movimientos de tierra, con espantosos temblores. "Y la tierra tembló", leemos en el primer libro de Samuel.

En el primer libro de los Reyes leemos que Jehová se le apareció a Elías, que se escondía en una cueva, y éste vio delante de él un poderoso viento que rompía los montes, un terremoto que quebraba las peñas y un terrible fuego. Por ello Job, al enumerar las potencias de la ira de Dios, dice: "Él arranca los montes con su furor, y no saben quién los trastornó; Él remueve la tierra de su lugar, y hace temblar sus columnas". En su Profecía contra Gog, leemos en Ezequiel que Jehová dice: "Cuando venga Gog contra la tierra de Israel, subirá mi ira y mi enojo... habrá un gran temblor sobre la tierra de Israel... y todos los hombres que están sobre la faz de la tierra temblarán ante mi presencia; y se desmoronarán los montes, y los vallados caerán, y todo muro caerá a tierra".

Igualmente, en la Profecía sobre Babilonia, Dios revela a Isaías que castigará al mundo por su maldad y a los impíos por su iniquidad, y hará "estremecer los cielos, y la tierra se moverá de su lugar". Y en los Salmos (en "Las maravillas del éxodo") se afirma que "a la presencia de Jehová tiembla la tierra", y con delicado lirismo, casi inapropiado para lo que se relata, leemos que "los montes saltaron como carneros; los collados como corderitos".

No deja de ser curioso que, de acuerdo con el relato del Génesis, la destrucción de las ciudades de Sodoma y Gomorra, que Dios implacable realiza al no hallar en ellas ni siquiera a diez justos entre su gran población de impíos, sea por medio de una lluvia de azufre y fuego (actividad volcánica) y no mediante un terremoto. En el particular estilo de la redundancia hebrea, leemos: "Entonces Jehová hizo llover sobre Sodoma y Gomorra azufre y fuego de parte de Jehová desde los cielos; y destruyó las ciudades, y toda aquella llanura, con todos los moradores de aquellas ciudades, y el fruto de la tierra". La destrucción, entonces, fue por erupción volcánica (lluvia de fuego) y no por un gran movimiento de tierra.

---

JUAN DOMINGO ARGÜELLES es autor de la *Antología general de la poesía mexicana* (Océano, 2012-2014) y de la *Breve antología de poesía mexicana impúdica, procaz, satírica y burlesca* (Océano, 2015). Sus más recientes libros de poesía son *El último strike* (Laberinto Ediciones/UJAT, 2016) y *En la boca del lobo* (Fondo Editorial Estado de México, 2016).

En el imaginario popular y en la literatura, más congruentes con el pensamiento bíblico, el terremoto es lo más parecido a la ira de Dios ante el pecado. Sin embargo, esta idea puede tener, en la creación literaria, un acento irónico e incluso humorístico cuando no satírico (y de crítica social), muy lejos de las estrictas creencias religiosas y de la gravedad y grandilocuencia del Romanticismo.

En la literatura mexicana es célebre el cuento de Juan Rulfo (1917-1986), "El día del derrumbe", incluido en su primer libro, *El Llano en llamas* (1953). Se trata de un cuento satírico contra el discurso gobernante en época de tragedia. En el relato, ante otros escuchas, dos personajes dialogan y recuerdan el día del derrumbe, es decir, el día del temblor, vinculándolo con la visita del gobernador a Tuxcacuesco, donde la población afectada por el sismo debe atender a la autoridad y a su comitiva (secretarios, ayudantes, guaruras y hasta un geólogo) poniendo en segundo término su propia tragedia. El gobernante les lleva (como "ayuda" y "consuelo") discursos hinchados y disparatados, altisonantes y ampulosos, y "la cosa es que aquello, en lugar de ser una visita a los dolientes y a los que habían perdido sus casas, se convirtió en una borrachera de las buenas. Y ya no se diga cuando entró al pueblo la música de Tepec, que llegó retrasada por eso de que todos los camiones se habían ocupado en el acarreo de la gente del gobernador".

El viejo (y nuevo) estilo priista queda retratado fielmente por Rulfo en su magistral cuento. El gobernador y sus acompañantes comen y beben a costa del pueblo que ha sufrido el derrumbe, y que a la tragedia del sismo ha de sumar el gasto de cuatro mil pesos para atenderlos. Un personaje memorioso, Melitón, recuerda con exactitud el discurso político ante el desastre. Parodia y retrato fiel, el discurso cantinflesco que repite Melitón es el que escuchó el pueblo de Tuxcacuesco el día del sismo, en la voz del gobernador:

> Conciudadanos... Hoy estamos aquí presentes, en este caso paradojal de la naturaleza, no previsto dentro de mi programa de gobierno... En este caso, digo, cuando la naturaleza nos ha castigado, nuestra presencia receptiva en el centro del epicentro telúrico que ha devastado hogares que podían haber sido los nuestros, que son los nuestros; concurrimos en el auxilio, no con el deseo neroriano de gozarnos en la desgracia ajena, más aún, inminentemente dispuestos a utilizar munificamente nuestro esfuerzo en la reconstrucción de los hogares destruidos, hermanalmente dispuestos en los consuelos de los hogares menoscabados por la muerte. Este lugar que yo visité hace años, lejano entonces a toda ambición de poder, antaño feliz, hogaño enlutecido, me duele. Sí, conciudadanos, me laceran las heridas de los vivos por sus bienes perdidos y la clamante dolencia de los seres por sus muertos insepultos bajo estos escombros que estamos presenciando.

El interlocutor de Melitón confía en la memoria de éste y ambos fijan la fecha del temblor entre el 18 y el 21 de septiembre. Refiere: "Hasta vi cuando se derrumbaban las casas como si estuvieran hechas de melcocha, nomás se retorcían así, haciendo muecas y se venían las paredes enteras contra el suelo. Y la gente salía de los escombros toda aterrorizada. [...] Entonces

Foto de Nayla Altamirano
Casa de doña Isabel. Las placentas de sus trece hijos están enterradas bajo el suelo.

fue allí ni más ni menos donde me agarró el temblor ese que les digo y cuando la tierra se pandeaba todita como si por dentro la estuvieran rebullendo".

La sátira de Rulfo es magistral. "El día del derrumbe" es uno de los cuentos que mejor retratan la realidad mexicana del oportunismo político y la vacuidad moral frente a las tragedias nacionales. (Caso muy parecido al de un gobernador y su esposa que, hace unos días, en el lugar del desastre, ante las cámaras de televisión, condescendientes ambos y enfatizando ella su desarreglo cosmético, exhiben su protagonismo, vanidad, frivolidad y banalidad para mostrar que son tan "solidarios" que han abandonado sus asuntos personales más importantes, y los de su mayor interés, para "acompañar" a los damnificados.)

Otros momentos memorables de la narrativa mexicana que aborda el tema de un temblor de tierra están en las páginas de *La feria* (1963), de Juan José Arreola (1918-2001). En esta novela donde el personaje central es el pueblo mismo de Zapotlán, Jalisco, o un microuniverso parecido que puede existir en cualquier lugar con su variopinta población, hay una suerte de coro que, con maestría coloquial no exenta de ironía, lirismo y parodia de profecía bíblica, narra la sorpresa y la angustia que produce un sismo:

> ¿Quién empuja la puerta? ¿Quién golpea en todos los vidrios como una lluvia seca? Tengo vértigo... ¡Santo Dios! Está temblando, está temblando... ¡Está temblando! Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal... ¡Me lleva la chingada, está temblando! La campana mayor está de aquí para allá, ¡ya va a dar el golpe, ya va a dar el golpe! ¡Si la campana mayor se toca sola se acaba el mundo! Urbano se agarra de la cuerda y se levanta del suelo todavía borracho y atarantado, se cuelga del badajo vuelto loco del susto, allá arriba del campanario, y piensa que va volando por encima del pueblo, colgado de la cola del diablo... Glorifica mi alma al Señor y mi espíritu se llena de gozo... Las macetas de los patios bailan en sus columnas de barro y caen que no caen [...]. Ya está pasando, ya está pasando... ¡Qué pasando ni qué pasando! Ahora tiembla más fuerte, de aquí para allá, de allá para acá... Tocan las trompetas, apréstase todo y las rodillas flaquean, en todos los rostros se ve la confusión porque he desencadenado mi ira contra la muchedumbre... ¡Jesucristo aplaca tu ira, tu justicia y tu rigor! [...] ¡Arrodíllense, herejes! ¡Arrodíllense, malvados! Piensa en tu muerte, pecador, Zapotlán se hunde, Zapotlán se acaba... ¡Sálvanos, Señor San José, tú que todo lo puedes!

La gente se encomienda a Dios y repasa en su memoria sus pecados más grandes, y hasta los insignificantes. Promete no volverlos a cometer. Está dispuesta a prometer todo, pero, por el amor de Dios, que ya deje de temblar. Segundos que se hacen minutos, minutos que se hacen horas, instantes que se hacen eternidad. "El señor Cura se arrodilló al pie del altar y allí está pasando el temblor y no vio a la mujer desnuda que se escondió en el confesionario para decirse sola sus pecados". Tres temblores seguidos, uno tras otro, de siete grados, "acompañados de ruidos subterráneos, que nos tuvieron en pánico durante más de siete minutos". Pero la burla, el escarnio, relajan ese ambiente de angustia y pánico posterior al temblor:

> —Estaba el Padre Jesuita en el Santuario diciéndoles a las gentes después de la bendición que se fueran a dormir a sus casas tranquilamente, confiados en la Divina Providencia, y que ya no se quedaran frente al templo y a la intemperie, cuando a una beata que estaba dormitando se le cayó la llave de las manos. Una llave de esas así de grandes, que rebotó sobre el piso de mosaico con gran ruido. No lo pasan ustedes a creer, pero al Padre nomás le voló la sotana y se salió corriendo del templo. Todas las gentes se asustaron, porque el Padre había estado hablando del temor de Dios y del castigo que espera a los pecadores, pero no se movieron de su lugar. Luego volvió el Padre muy apenado.
> —¿Ya ven cómo son todos ustedes? Hasta a mí me pusieron nervioso...

Entre todos los terremotos de la época moderna en México, anteriores al destructivo y mortífero del 19 de septiembre de 2017, con magnitud de 7.1 en la escala de Richter (escala de magnitud local cuyo límite es el 9), tres de ellos han marcado la historia de la capital mexicana no sólo por sus estragos, sino también por su simbolismo: el del 28 de julio de 1957 (7.6 grados), que dejó alrededor de un centenar de muertos y daños en varios edificios y casas, pero que, además, derrumbó de su altísimo pedestal el monumento del "Ángel de la Independencia": por ello es conocido como "el sismo del Ángel"; el del 14 de marzo de 1979 (7.6 grados), que ocasionó una decena de muertes, produjo algunos daños en edificaciones e hizo que se derrumbara la Universidad Iberoamericana: de ahí que se le conozca como "el sismo de la Ibero"; y el del 19 de septiembre de 1985, el más intenso, destructivo y mortífero de todos (8.1 grados), un macrosismo que devastó gran parte de la Ciudad de México y produjo, oficialmente, alrededor de diez mil muertes, y extraoficialmente más de cuarenta mil tan sólo en la capital del país: es conocido como el terremoto que despertó la solidaridad espontánea "de la sociedad que se organiza", para decirlo con palabras de Carlos Monsiváis.

Al referirse al sismo de 1957, Carlos Martínez Assad (1946), autor del libro *La patria en el Paseo de la Reforma* (2005), asegura que "la imagen del Ángel por los suelos fue realmente traumática, mucho más que los muertos y la destrucción de aquel sismo". Por su parte, en el primer volumen de su *Tragicomedia mexicana* (1990), José Agustín (1944) escribe: "Para colmo de males [en 1957], un terrible temblor sacudió la Ciudad de México, derribó el Ángel de la Columna de la Independencia, y causó daños materiales, además del susto mayúsculo de los chilangos".

Por sus dimensiones, por su poder destructivo y por la espontaneidad de solidaridad social que despertó la tragedia, el sismo de 1985 es el que más muestras de periodismo y literatura ha generado. En la poesía, indudablemente, las más altas páginas las escribió José Emilio Pacheco (1939-2014) en su libro *Miro la tierra* (1986), cuya primera parte lleva por título "Las ruinas de México (Elegía del retorno)": un largo poema dividido en cinco cantos y sesenta estancias. En el primer canto leemos:

> Llega el sismo y ante él no valen
> las oraciones ni las súplicas.
> Nace de adentro para destruir
> todo lo que pusimos a su alcance.
> Sube, se hace visible en su obra atroz.
> El estrago es su única lengua.
> Quiere ser venerado entre las ruinas.

En el tercer canto, Pacheco nos deja esta imagen de la destrucción y la pérdida del reino íntimo:

> El lugar de lo que fue casa lo ocupa ahora
> un hoyo negro (y representa al país entero).
> Al fondo de ese precario abismo yacen
> [pudriéndose
> escombros y basura y algo brillante.
> Me acerco a ver qué arde amargamente
> [en la noche
> y descubro mi propia calavera.

En el último canto, Pacheco profetiza y acierta:

Era tan bella (nos parece ahora)
esa ciudad que odiábamos y nunca
volverá a su lugar.

Hoy una cicatriz parte su cuerpo.
Jamás podrá borrarse. Siempre estará
dividiéndolo todo el terremoto.

Otro poeta mexicano contemporáneo, David Huerta (1949), en su "Elegía del Ajusco" (1986) escribe: "Una elegía, sí, ahora, en septiembre, por los muertos de hace un año. Viste, montaña altiva, cómo se quebró la tierra bajo los pies, bajo las camas; y cómo todo quedó al borde mismo de una sombría eternidad: la eternidad de la muerte / Emblema de nuestra condición; símbolo atroz y realidad avasalladora, el terremoto nos hizo, increíblemente, abrir los ojos, descubrir al vecino; saber cuánto importan las vidas de los demás en esta ciudad desfigurada —y más desfigurada aún por el desastre".

Al recordar el terremoto del 19 de septiembre de 1985 y "en memoria de aquellos días amargos", en la sección "La luz quebrada" de la nueva edición de su libro *Ciudad bajo el relámpago* (2010), Efraín Bartolomé (1950) nos ofrece esta "Visión desde el Ajusco":

Contra los terremotos y su furia sin freno ni mesura
esta palabra humana  medida  condensada:
escribo en México  bajo la luz espesa de septiembre
en días de polvo  junto a edificios como árboles tronchados.

A decir del poeta, ensayista, traductor y narrador Marco Antonio Campos (1949), "después del movimiento estudiantil de 1968, el acontecimiento que conmocionó más a los habitantes de la ciudad de México ha sido el terremoto del 19 de septiembre de 1985". Sobre este último suceso, a manera de diario, crónica, reflexión y lamento, en 1987 publicó el libro *Hemos perdido el reino*, en el que se refiere a lo ocurrido durante la semana del 19 al 26 de septiembre, evadiendo, como él mismo advierte, todo el color amarillo de las historias y el bajo y alto sensacionalismo. Escribe, por ejemplo: "En avenida Insurgentes oía el insistente ronroneo de los helicópteros, las resonantes campanadas de los carros de bomberos, el lamento de las sirenas que llenaba el aire, los hirientes balbuceos de las alarmas de las patrullas. El aire parecía llorar".

En *El libro de los desastres* (1988), Fernando Benítez (1912-2000) diagnostica, desde la historia y la literatura, lo que no diagnosticaron las ciencias exactas:

El temblor del 19 de septiembre de 1985 demostró con su temible elocuencia que la Cuenca de México ha sido destruida. Esta tierra cercada de montañas, vista desde hace 12 mil años como una verdadera tierra de promisión a la que han llegado y llegan oleadas de emigrantes, se ha convertido en un infierno. El temblor golpeó el centro de la ciudad y golpeó precisamente a los rascacielos (a la pretensión de mostrar un *skyline* propio de algunas concentraciones urbanas de los Estados Unidos), cuando todo indicaba que eran totalmente inadecuados y peligrosos en un subsuelo semejante. Bastaron dos minutos para que se derrumbaran los rascacielos y se rompieran los conductos de agua, de energía eléctrica y de

Foto de Gerardo Zavala
Sergio Cabrera, de 76 años, escultor, mejor conocido como Tata Dios Manos que Hablan.

comunicaciones, dañándose así servicios fundamentales. El número de muertos tal vez nunca se conozca, pero fue terrible.

Además de los edificios fracturados y derruidos, el temblor del 85 en México y, en menor medida, los del 2017, demostraron crudamente, como señala Benítez, "las debilidades de las estructuras políticas, sociales y económicas", aunque, paralelamente, también la fortaleza y la solidaridad de la gente. El Estado, el gobierno y sus instituciones, que debieran estar al servicio de los gobernados, siempre están muchos pasos atrás de la reacción espontánea popular; rebasados a causa de su inacción o su incapacidad. De esto y de la corrupción institucional, que también es exhibida por los terremotos y otros desastres naturales, habla el libro *Nada, nadie: Las voces del temblor* (1988), de la periodista y escritora Elena Poniatowska (1932). A decir de la autora, "el 19 de septiembre de 1985, la ciudad de México se vino abajo vencida por el peso de la corrupción". El mayor descubrimiento que se hizo bajo los escombros de la capital del país fue que "los desastres naturales pueden impulsar a la gente a la acción política". Así, afirma Poniatowska, en 1985 bajo los escombros "yacían los fracasos del PRI, el abismo entre las clases sociales, la desigualdad y la injusticia, la inconsciencia de los jefazos que ignoran el peligro o pretenden ignorarlo". Se derrumbó una gran parte de la ciudad, pero ese derrumbe ocasionó también "el levantamiento de una sociedad civil".

"En México siempre tiembla —escribió hace apenas unos días Poniatowska—. El libro *Nada, nadie: Las voces del temblor* es el recuento de voces, vivas y desaparecidas, conocidas y anónimas. Es la constancia de la valentía, el coraje de una ciudad que cayó y volvió a levantarse".

Éstos son también los temas que Carlos Monsiváis (1938-2010) desarrolla en su libro *Entrada libre: Crónicas de la sociedad que se organiza* (1987), en cuyas páginas aborda, entre otros sucesos, el sismo de 1985. También, y muy particularmente, en *"No sin nosotros": Los días del terremoto 1985-2005* (2005). A decir de Monsiváis, en 1985 al gobierno priista lo sacudió otro terremoto de mayor magnitud que el de 8.1 en la escala de Richter: uno mucho más intenso y destructivo que derrumbó su apotegma presidencialista: "En el país de un solo partido y un solo dirigente no caben los voluntarios". El voluntariado, la ciudadanía que "espontáneamente se organizó" es también uno de los saldos del temblor del 19 de septiembre de 1985 que treinta y dos años después sigue teniendo fuertes réplicas.

Acerca del *temblor de la sociedad que se organiza*, uno de los primeros y mejores reportajes de investigación que se publicaron en forma de libro fue *Ciudad quebrada* (1985), del periodista y editor Humberto Musacchio (1943), al cual siguió *Zona de desastre* (1986), de Cristina Pacheco (1941). En 1990, Estela Leñero (1960) publicó y estrenó su obra de teatro *Las máquinas de coser* (acerca de las costureras muertas en un taller prácticamente esclavista que se derrumbó sobre ellas). Veinticinco años después del sismo del 19 de septiembre de 1985, Ignacio Padilla (1968-2016) publicó *Arte y olvido del terremoto* (2010). Justamente en 1985 el escritor y periodista mexicano Mario Huacuja Rountree (1950) publicó su novela *Temblores*, pero en ella no se refiere al macrosismo de 1985 en México, sino al terremoto que devastó la capital de Nicaragua en 1972. En 2011, en su libro *Tránsito* (merecedor del Premio Iberoamericano Bellas Artes de Poesía Carlos Pellicer para Obra Publicada 2012), que es un recorrido lírico por la Ciudad de México, Claudina Domingo (1982) dedica un poema ("Trepidaciones") a una de las voces supervivientes del sismo de 1985, una voz que nos entrega un trozo de aquella historia: "el destino tiene esta cara / la cara que puse cuando vi que donde hubo casa la ruina se mecía sobre sus garfios de gárgola".

Específicamente sobre el terremoto del 19 de septiembre de 1985 en México se escribieron varios libros de carácter periodístico-literario, algunos de investigación y otros de coyuntura editorial (es decir, para aprovechar de forma oportunista el tema "vendible"). Menos (pero más imperecederos) son, por supuesto, los libros estrictamente de creación literaria (poesía, narrativa, crónica, teatro). Resulta claro que los sismos del 7 de septiembre de 2017 en Oaxaca y Chiapas, y del 19 de septiembre de 2017 en Puebla, Morelos y la Ciudad de México, han motivado y seguirán motivando la escritura periodística y literaria, más aún cuando el último terremoto en la capital del país no sólo removió los edificios sino también los recuerdos y experiencias de angustia, dolor, rabia y solidaridad de hace 32 años... cuando la televisión comercial no fue peor que ahora que, en los altares del *rating,* transformó la tragedia en un vergonzoso y ultrajante *reality show.* ~

Foto de Gerardo Zavala
Joel López Vicente, pescador: "Dios nos da, Dios nos lo quita y sé que Dios nos lo va a volver a dar",

Foto de Gerardo Zavala
Zoila Marcos Castillejos, artista plástica. Ella y Sergio Cabrera perdieron su obra durante el sismo.

PRONÓSTICOS
PARA LA ASISTENCIA PÚBLICA
¡La suerte está en tus manos!

progol®

# ¡La Quiniela que MÁS paga!

¡Para ganar, hay que jugar!

www.pronosticos.gob.mx / www.gob.mx/pronosticos

Juega con Responsabilidad 18+

# Los *déjà vu* 19-S
## José Ángel Leyva

*A Juan Manuel Roca*

Yo derramé lágrimas por México, mi señor. No conozco su tierra, pero la llevo en el sentimiento como tantos colombianos. Sí, soy paisa, antioqueño de cepa, de un barrio de Medellín. Hace treinta y dos años también lloré por su gente y durante el sismo del 7 de septiembre no pude contener la tristeza porque era como el eco de lo que iba a suceder.

El hombre habla con parsimonia y muestra una gran habilidad para esquivar la prisa de los autos, de los peatones y los ciclistas en la cada vez más tumultuosa Bogotá. Te da las condolencias y comenta las imágenes de solidaridad, de la tragedia, de los jóvenes cubiertos de polvo y esperanza, de la rapiña, del oportunismo político, de la delincuencia moviendo sus largas colas al amparo de la confusión y el miedo, del presidente Peña Nieto y su Gaviota en un video donde se les ve exultantes jugando a cargar un camión de víveres con cajas vacías. Se te vienen los recuerdos y te ves corriendo por tu hijo, pasado el mediodía, entre el desconcierto y el terror de miles de personas que intentan, como tú, comunicarse con sus seres queridos. A las once de la mañana de este 19 de septiembre sonó la alarma sísmica para conmemorar con un simulacro los treinta y dos años del terremoto de 1985. Apenas hacía doce días, casi a la medianoche, que sentimos la fuerza telúrica de 8.2 grados en la escala de Richter. Sus efectos devastadores causaron estragos en Chiapas y Oaxaca.

Los niños salen del colegio y abrazan a sus padres. Mi hijo me dice que no quiso llorar como los otros, pero se le escapan las lágrimas. Caminamos por Miguel Ángel de Quevedo y sentimos el nerviosismo de los automovilistas varados en el tráfico, la gente apretada en las aceras, la ausencia de electricidad, las sirenas de la policía, las ambulancias, los bomberos. Al fin entra una llamada y la voz de mi hijo mayor me informa que están bien él y su madre, que estaban en la Torre II de Humanidades de Ciudad Universitaria... parecía que se venía abajo, agrega y se despide. Me vuelve el alma al cuerpo. Afuera de un centro comercial hay gente desnuda envuelta en toallas a la salida de un gimnasio. Los primeros gritos desgarradores, los desvanecimientos de personas que reciben ya las malas nuevas. En otros puntos de la ciudad hay derrumbe de edificios.

La voz del taxista se hace más intensa y demandante, como si no quisiera que mi pensamiento se distraiga. Observo su cráneo rasurado o de extendida calvicie, la delgada cicatriz que desciende desde la oreja a la comisura de la boca. El musculoso brazo en el que se exhibe sin pudor, bajo la manga corta, la piel hipertrofiada de viejas marcas de guerra. En ese momento descubro que sus ojos azules o verdosos me escudriñan y no puedo evitar que su camiseta negra, su tez blanca y su prominente nariz afilada me hagan sentir lo inverosímil de su voz y su discurso amable. Bueno, pues, jefecito, uno es humano. No es que yo sea la señora lagrimita, pero cierto que lloré cuando supe de ese sismo del verraco que los castigó el 7 de septiembre. Sentí como una puñalada en el pecho, como el anuncio de algo más terrible. Y yo me dije, que hijueputa habrán hecho los manitos para que los castigue mi Papá Dios con tantas desgracias. Mire, yo, como usted, tenemos nuestra experiencia, y con todo respeto, no se ofenda, pero me parece que usted me lleva ventaja. No, mi señor, yo no soy un santo. Vengo de las sombras. Soy un sobreviviente. También salí de los escombros de la vida ese 19 de septiembre de 1985.

Y entonces él guarda silencio cuando te pide que le cuentes cómo viviste ese lejano día. El cielo de Bogotá escampa y el sol reverbera en los charcos y los vidrios húmedos, se despeja la niebla, emergen portentosas las montañas. Hacía poco más de un año que habías venido al Distrito Federal a estudiar psiquiatría. Apenas habías puesto un pie fuera de la cama cuando te sorprendieron las primeras sacudidas. Quisiste salir corriendo, pero te ganó el miedo al ridículo y te asomaste a la calle para ver si otros salían despavoridos. Los autos chocaban sus defensas, los postes y los cables se mecían desatando chispazos y explosiones eléctricas. Te costaba tenerte en pie y volviste a la cama para mirar cómo caían pedazos de yeso de las paredes y del techo, para ver cómo la estructura del edificio se resistía a caer a pesar del corcoveo del suelo y los giros brutales de los muros. Dos minutos interminables en los que te preguntabas qué diablos hacías en esta megaurbe azotada por las inundaciones y la contaminación, en este monstruo donde todos somos extranjeros y migrantes. Y te vuelves a ver una tarde bajo la tormenta, con el imperativo de regresarte a tu ciudad de origen donde piensas que no pasa nada, y ese pensamiento de inmovilidad te quita el aire. Hundes el cuerpo en aguas negras con la mochila en alto para entrar a una estación del metro y llegar a tiempo a la terminal de autobuses. Qué pestilencia en los vagones. Los pasajeros nos lanzamos miradas cómplices y hasta hay chilangos que bromean unos con otros sin conocerse. Entras a la Central de Autobuses del Norte y te aseas y te cambias de ropa, te sientas a esperar a que parta el último autobús a tu provincia. Cuando llegas de vuelta al metro Ermita las aguas han vuelto a su cauce. Quizás el monstruo comenzaba a habitar tu corazón. ¿Cómo se puede huir cuando tienes el tumulto adentro, cuando has amado y esperas impaciente los días transparentes que te aproximan los volcanes, cuando la vida se te viene encima cargada de sorpresas y regalos?

Dos minutos de aterradores ruidos. Luego una calma que sintetizaba la muerte. Tras la pausa el aire se pobló de alaridos y estridencias. Vino Rubén hasta tu casa con el semblante descompuesto. Eras el compañero de oficina más cercano al lugar donde lo había pillado el terremoto. El transporte urbano estaba paralizado. Desayunaron y decidieron intentar llegar a las oficinas del Conacyt donde estaban las instalaciones de la revista de divulgación de la ciencia *ICyT* en la que ambos laboraban. Luego de mucho esperar se detuvo un taxi. Un vochito en el que ya se veían cinco o seis personas. Aceptaron la tarifa. En estos casos siempre hay quienes ven

---

JOSÉ ÁNGEL LEYVA es poeta, narrador, periodista, editor y promotor cultural. Ha publicado varios libros de poesía, entre ellos *Durangurarños* (2007) y *En el doblez del verbo* (2013). También ha publicado novela, ensayo, periodismo cultural, crítica literaria y de artes visuales. Su obra más reciente es *Lectura y futuro* (2015). Algunos de sus libros han sido traducidos a otros idiomas.

en la desgracia un buen negocio. Aún te preguntas cómo fueron capaces de entrar en ese maldito escarabajo. De inmediato y entre esa masa de cuerpos hacinados viste las primeras escenas del espanto: hoteles, escuelas, edificios diversos colapsados. Gente que iba y venía de los escombros. "Son imbéciles o qué", les gritaba el director de Comunicación cuando entraron apurados intentando justificar su retraso. "¿No se dan cuenta de la dimensión de la tragedia? No los quiero ver un segundo más aquí. Lárguense a ver en qué ayudan. Son divulgadores, vayan a registrar esta catástrofe". Caminaron por avenida Insurgentes hasta que un camión los recogió con mucha gente que se apretaba en las redilas. Llegaron hasta donde el vehículo no pudo avanzar más. Era el panorama de una ciudad bombardeada.

Cuando vino la réplica del sismo al día siguiente, por la noche, habías aprendido algo que te hizo apretar los dientes y controlar el temblor de las rodillas: la solidaridad había vencido el miedo y la apatía. El dolor hace reconocer cuánto se ama.

Doctor, yo sólo fui hasta tercero de primaria, pero me gradué en la universidad del infierno. Empecé a comer calle desde niño. Mi padre era un *man* que no supo ni quiso orientar a sus hijos por el buen camino. Era un auténtico hijueputa resentido que nos cascaba a la primera y llegó a ponernos varias veces la pistola en la cabeza. Él nos enseñaba que la vida no vale nada en este país y que los pobres no tienen más patria que su hambre. Yo estaba ya en manos de la delincuencia y de las drogas. Cuánto odiaba yo a ese *man*, cuánto deseaba su muerte. Yo era todavía un peladito cuando me dio por sentirme un hombre y le puse cara al destino. No iba a permitir que me apuntara una vez más con la pistola y medí mis fuerzas con el cucho. Me mandó al hospital de la golpiza.

Cogí calle de tiempo completo. Sentí en verdad que me habían sacado de la tierra, que mi vida no era mía. Con otros gamines aprendí el oficio de robar. Nos drogábamos y emborrachábamos hasta no saber de nosotros. Pero no del todo, uno intentaba estar alerta porque los otros más fuertes esperaban a que te descuidaras para violarte y convertirte en su esclava. Es que, doctor, si a uno lo violan varias veces se convierte en gay, o sea marica, mi jefe. Yo fui un apartamentero y distribuidor de perico y pronto dejé de aspirar boxer, porque esa vaina le hace a uno mierda el cerebro. Para robar casas tienes que poner en orden tu cabeza. Me hice fuerte en la cárcel y entrar o salir me daba lo mismo. Pero siempre hay alguien que te ama para quitarte la vida. Al combo llegó un *man* muy verraco que se hizo de la voz de mando y me dio por encargo darle baja a un parcero y me negué. Mi vida no valía nada, pero sí la de mis amigos. Ese güevón me amaba para quebrarme y yo lo quebré primero. Usted sabe, detrás del muerto vienen otros a vengarse. Me rajaron el pellejo. No era la primera vez, cierto, pero sí fue cuando vi de frente al Enemigo. La Huesuda no estaba de su parte.

En un semáforo el taxista se levanta la manga de la camiseta y me muestra el hombro cuajado de cicatrices, luego las del costado. No doctor, yo me cansé de hacer daño. Busqué una religión que me ayudara. La Biblia es mi guía y mi tabla de salvación. No es que yo sea muy creyente, pero me aparté del Enemigo, usted sabe, Calidá, del demonio. Yo, como millones de cristianos, somos víctimas del engaño. También oré con todas mis fuerzas por la vida de Frida Sofía y viví esa historia falsa sin pegar el ojo. Pobres manitos, pensé, como si no tuvieran suficiente.

Comento que la historia se repite, como dijera Carlos Marx, unas veces como tragedia y otras como farsa, pero en México se repite como tragicomedia. Le recuerdo al fantasma de Monchito hace treinta y dos años. Pero le insisto en la movilización de los jóvenes, en la ciudadanía volcada en la compra de víveres para los damnificados, en la rebelión de las conciencias contra la manipulación de los medios y de los políticos, en la caída de los malos gobiernos, en la aparición de nuevos líderes populares. En la reconstrucción del país, en el futuro de paz de Colombia y en la recuperación de nuestro porvenir, de nuestras ciudadanías.

Entonces el hombre alza la voz y adquiere un tono apocalíptico. ¿No se da cuenta de que en México hay signos de los últimos tiempos?, ¿no ve que el Enemigo los tiene cogidos por el cuello? Como acá, les ha enseñado que la vida no vale nada y nada va a cambiar. El Enemigo está cobrando facturas, como dijo el papa Francisco. ¿En qué país desaparecen a cuarenta y tres muchachos sin que pase nada, y el crimen se mueve libremente bajo el amparo de las leyes? El miedo y la pereza pueden más que la memoria.

Inquieto le pido que me baje. Se da cuenta de mi recelo y baja el volumen, cambia el tono de su discurso. Me aclara que me faltan unas cuantas cuadras para llegar a mi destino.

La mañana del 19 de septiembre de 1985 mi padre me molió a golpes. Continúa sin detener el coche. Ese día en el hospital supe que en el Distrito Federal había temblado y que murieron miles de personas. Lloré, lloré por mí, por los que estaban atrapados en las ruinas. Veintidós años después me rajaron el cuero también un 19 de septiembre, y aquí estoy para contarla. Sólo entonces vi la luz, el precio de la vida. Yo digo que el olvido nos ama con la muerte. No, no creo en todo lo que me dicen en mi Iglesia, pero ¿cómo explica usted que ocurran dos sucesos semejantes en la misma fecha? Es una señal de justicia, se lo dice un sobreviviente de la oscuridad. Es hora de ponerle cara al Enemigo. ~

Foto de Nayla Altamirano
José Guzmán, tío Che, perdió la casa donde vivió más de 70 años.

CARGL ANTONIO
AMLO

# Tractatus logico-terraemotus

## Ernesto Anaya Ottone

1 El mundo es todo lo que es contraste.

1.1 Energía/materia es el primer contraste.

1.2 El contraste es el conjunto en el que los opuestos se complementan: noche/día, masculino/femenino, opresor/oprimido, guerra/paz, dulce/salado, y un largo etcétera que abarca todo.

1.3 La tierra forma parte del mundo, por lo tanto es un conjunto de contrastes.

2 Uno de los contrastes fundamentales de la tierra es que está quieta y en movimiento.

2.1 La Tierra se mueve porque es un planeta vivo, si no lo hiciera, moriríamos todos.

2.1.1 La tierra en movimiento genera ondas longitudinales y ondas transversales. Cuando éstas chocan provocan ondas diagonales; los geólogos las llaman ondas superficiales porque afectan a la parte superior de la corteza. Las ondas *superficiales* son los sismos.

2.1.2 La tierra se compone de placas continentales en permanente acomodo. Las placas se rozan, algunas se meten dentro de otras, a velocidad de centímetros por siglos. El roce de las placas genera sismos.

2.1.3 Las placas tienen fracturas que se llaman fallas. Las fallas generan sismos.[1]

2.2 Cuando la tierra se mueve lo hace de manera oscilatoria y/o trepidatoria.

2.2.1 Cuando el movimiento es oscilatorio el piso se desliza, la tierra se vuelve mar. Este sismo es silencioso. El objeto que oscila no cae de inmediato, lo que permite la fuga. Si fuera animal sería una serpiente.

2.2.2 Cuando el movimiento es trepidatorio el piso vibra, la tierra se vuelve una aplanadora. Este sismo es ruidoso. No permite la fuga porque la vibración impide el desplazamiento y repercute en la estructura misma de la construcción que, en mal estado, colapsa en pocos segundos, en particular si la frecuencia de la vibración es alta.[2] Si fuera animal sería un tiranosaurio.

3 Un sismo puede ser real o simulado.

3.1 El sismo simulado se llama simulacro.

3.1.1 El simulacro resulta opuesto al sismo real: nadie se asusta, la gente evacúa platicando. Es tan falso como la falsa alarma.

4 Un sismo se mide en escalas.

4.1 La primera escala reconocida se debe al sacerdote y vulcanólogo italiano Giuseppe Mercalli (1850-1914); la segunda, al sismólogo estadounidense Charles Richter (1900-1985); la tercera, a los sismólogos Hiroo Kanamori (japonés) y Thomas C. Hanks (estadounidense), y se llama *escala de magnitud del momento*.

4.1.1 La escala de Mercalli establece doce grados según la perceptibilidad del sismo y los daños. El sismo puede ser: muy débil, débil, leve, moderado, poco fuerte, fuerte, muy fuerte, destructivo, muy destructivo, desastroso, muy desastroso, catastrófico. Los grados se expresan en números romanos.

4.1.2 La escala de Richter es una escala logarítmica que relaciona un número a una cantidad de energía liberada. Va de 2.0 a 6.9 con una profundidad de cuatrocientos kilómetros. Esta escala es exponencial: un sismo de grado 4 no es el doble de potente que uno de grado 2, sino que lo es cien veces más.

4.1.3 En 1979, la *escala de magnitud del momento* afinó la escala de Richter, haciéndola aplicable por encima de los 6.9 grados. Desde 1979 se dice que los sismos tienen magnitud.

4.1.4 Los sismos viajan a una velocidad promedio de tres kilómetros por segundo.

4.2 Terremoto es el sismo que destruye viviendas y vidas humanas.

4.2.1 Un sismo puede ser terremoto en un lugar y no serlo en otro; depende de la calidad de la vivienda, del entorno geofísico y de la realidad económica. En el 2010, Haití sufrió el terremoto más devastador de su historia (7.3 grados). Chile, el mismo año, ingresó al octavo lugar del *ranking* de los peores terremotos de la historia (8.8 grados) sin víctimas fatales y con sus ciudades íntegras (no tomo en cuenta el maremoto posterior).

4.3 Los diez peores terremotos de la historia han sido: (1) Chile (1960, Valdivia, 9.5 grados); (2) Indonesia (2004, Sumatra, 9.3 grados); (3) Estados Unidos (1964, Alaska, 9.2 grados); (4) Rusia (1952, Kamchatka, 9 grados); (5) Japón (2011, Honshū, 8.9 grados); (6) Chile (1868, Arica, 9 grados); (7) Indonesia (1883, Sumatra, 8.8 grados); (8) Chile (2010, Cobquecura, 8.8 grados); (9) Estados Unidos (1700, California, 8.7 grados); (10) Ecuador (1906, Esmeraldas, 8.8 grados).

5 El sismo asusta, el terremoto da pánico.

5.1 El susto es útil: alerta los sentidos, se puede disimular, no se contagia.

5.2 El pánico es inútil: entorpece los sentidos, no se puede disimular, se contagia.

5.3 En el sismo corre peligro la cabeza y el corazón: puede caer algo encima o puede dar un infarto.

5.4 Tres maneras de enfrentar un sismo: desafiante, prudente y atolondrada. La persona desafiante no se mueve de su lugar, la persona prudente busca la salida, la persona atolondrada llora, grita, corre.

---

ERNESTO ANAYA OTTONE, chileno naturalizado mexicano, es licenciado en Ciencias Jurídicas, guionista y dramaturgo. Autor de nueve obras de teatro, entre ellas *Las meninas* (Premio Nacional de Dramaturgia Oscar Liera 2006), *Maracanazo* (por el 50 aniversario del CUT/UNAM) y *Humboldt, México para los mexicanos*. En 2015 fue profesor de dramaturgia en la Escuela Mexicana de Escritores. Escribe y dirige la serie animada en red *Catolicadas*.

5.5 El sismo se olvida, el terremoto no se olvida.
6 Un terremoto se evalúa.
6.1 El terremoto bota lo que está mal, deja en pie lo que está bien.
6.1.1 Lo que está bien puede estar mal.
6.1.2 Lo que está mal, y no se repara, estará peor.
6.2 El terremoto deja al descubierto lo peor.
6.2.1 Si el terremoto sucede en un país con autoridades corruptas y sin escrúpulos, sucede que hay una versión oficial y otra real de las consecuencias.
6.2.2 La versión oficial es sub-real. El sub-realismo es la proyección oficial de la realidad. Por ejemplo, en el terremoto de la Ciudad de México en 1985 el saldo oficial fue de tres mil muertos; el saldo real: más de nueve mil. Realidad y oficialismo (sub-realidad) nunca coinciden: cuando la realidad no es grave, el oficialismo (la sub-realidad) la trata de manera grave (ilegalidad de la marihuana); cuando la realidad es grave, el oficialismo (la sub-realidad) la trata como algo no grave (caso del *fiscal carnal*).
6.3 El terremoto tiene valor político: hay autoridades que ven destruidas sus carreras. Desconocidos se vuelven líderes. El presupuesto para las campañas electorales se usa para la reconstrucción y se promete un mejor país.
6.3.1 Los terremotos destruyen despachos de ingenieros, arquitectos y geólogos.
7 El terremoto hace real lo irreal.
7.1 Es irreal que un terremoto suceda el día del aniversario de otro terremoto.
7.1.1 Es irreal hacer un simulacro de escape y dos horas más tarde escapar de verdad.
7.1.2 Es irreal que una iglesia del siglo XVII se mantenga de pie y el edificio del siglo XX de enfrente se desplome.
7.1.3 Es irreal que un edificio de menos de un año se venga abajo.
7.1.4 Es irreal que la Marina y Televisa hayan creído en la niña fantasma Frida Sofía.
8 En un terremoto la gente aporta según su capacidad y recibe según su necesidad. Por algunas horas, una sociedad capitalista se vuelve comunista.
8.1 La humanidad, en última instancia, no es capitalista. El capitalismo no ayuda a sobrevivir a nadie.
9 Lo que está oprimido se libera. Lo que está escondido sale a la luz. Lo que muere, renace. ~

1 En México convergen tres placas: la Norteamericana, la de Cocos y la del Caribe. Además, sobre el litoral occidental está la falla de San Andrés. Como si fuera poco, el territorio es volcánico. En México no hay paz.
2 La velocidad de la vibración es la principal razón de que el terremoto del 19 de septiembre de este año tuviera una capacidad destructiva similar a la de aquél de 1985 siendo cuantitativamente menor en la escala de Richter y más breve; sin embargo, fue dos veces más veloz.


octubre 2017

Espectáculo de **Luis de Tavira** sobre *Der kaukasische Kreidekreis*© de **Bertolt Brecht**
Versión en castellano **Eduardo Weiss y Luis de Tavira**
Escenografía e iluminación **Philippe Amand**
© Copyrights: Suhrkamp Verlag GmbH & Co. KG

**Con los actores del elenco estable de la Compañía Nacional de Teatro**

Temporada hasta el 22 de octubre de 2017
Jueves y viernes **19h**, sábados **18h** y domingos **17h**

Duración aproximada 4 horas con un intermedio
Edad mínima de acceso: 15 años

**Sala Héctor Mendoza**
**de la Casa de la Compañía Nacional de Teatro**
Francisco Sosa 159, Barrio de Santa Catarina, Coyoacán

**Entrada libre con reservación / Cupo limitado**

PROXIMAMENTE
NUMANCIA
de Miguel de Cervantes Saavedra
Teatro Julio Castillo
del Centro Cultural del Bosque

Informes y reservaciones: publicos.cnteatro@inba.gob.mx

MÉXICO GOBIERNO DE LA REPÚBLICA · CULTURA SECRETARÍA DE CULTURA · INBA · CENART · FONCA · CNT Compañía Nacional de Teatro · EstePaís

*"Este programa es público, ajeno a cualquier partido político. Queda prohibido el uso para fines distintos a los establecidos en el programa".*

Venta de boletos en taquillas y en el Sistema Ticketmaster 5325 9000
Programación sujeta a cambios INBA 01800 904 4000 - 5282 1964 -1000 5636

INBAmx · @bellasartesinba · bellasartesmex

www.gob.mx/cultura · www.gob.mx/mexicoescultura · www.gob.mx/cultura/inba

# Por la nueva arquitectura mexicana
## Antonio Calera-Grobet

*En memoria de los fallecidos en los sismos*

El golpe seco, el tremendo tajo, la herida que sangrará por nuestros temblores en el territorio nacional deberán ser vistos como un refrendo y una ultimación. Lo que hay que ultimar: el estado de las cosas en el "gobierno". Porque aquí ya habrá voluntades, inteligencias y tiempo de documentarlo con ciencia, en las circunstancias más aciagas (aunque muchos hayan preferido no meter las manos y hayan subrayado su ausencia poniendo el ejemplo, y hayan desdeñado sus dádivas), ante los presentes en la plaza pública y en estado de trauma, se ha propinado a sí mismo la puntilla. No hubo, para eso que solemos asimilar como nuestro pueblo, la posibilidad de guarecerse en alguna maternidad real o simbólica. No hubo Matria. La clase política, hemofílica, esquizoide, falsamente delirante, abandonó de nuevo a su polis, y los que la conforman pudieron comprobar, por enésima vez, que en este país que amamos aún con el nombre de México, los funcionarios no funcionan, los educadores no educan, los legisladores no legislan más que por sus cetros, sus arcas, sus imperios. Se malvive, se sobrevive entre narcoguerras, feminicidios, las atrocidades de un hampa ingente, cínica y rampante, rehogados todos en un caldo de desigualdades e injusticias por el capitalismo más salvaje. Y en donde hoy, la miasma de la mafia constructora, la asquerosidad de la mentira inmobiliaria que destazó a la ciudad y acabó con la vida de cientos de personas, representa a la muerte y su guadaña. Tenemos muerte y no casa. Ésa es la impresión que queda en el pecho: la de una huella de abandono, que no hay cabeza y el cuerpo social, desmembrado y famélico de ser, da tumbos en la realidad más astillada y cruel.

Ésta es la realidad nuestra. La real y concreta y no la imaginaria y sobrepolitizada, mediatizada, tergiversada. La de la inclusión abstracta y la exclusión concreta. La que acumula medio siglo con olor a sangre, azufre y no "fondos desviados", sino, eufemismos aparte, dineros robados al país, con toda calma. Bastará repasar la historia de las últimas cinco décadas para ver el cúmulo de laceraciones y costuras que carga nuestra memoria. Nuestra historia de las mentalidades es en verdad una historia de las debacles. La realidad que nos regala día con día el periodismo legítimo (no el de la "pre" o "posverdad", no el de las *fake news*, sino el de médula, perseguido y asesinado), en todos los ámbitos de la federación, da cuenta de que el ánimo arredra, la ansiedad refriega y, sí la hay, la vida cotidiana se vive despojada de toda ensoñación de bienestar futuro. Eso es lo que se vive a diario. No hay forma ya de ocultarlo: negligencia, delincuencia, corrupción, violencia perpetrada o permitida por los mismos aparatos del Estado y sus artífices. Y sobre todos esos cánceres, una cobertura gruesa de pura impunidad, maquillada y ocultada en el lenguaje cifrado, en las letras pequeñas de la macroeconomía, oculta o maquillada por empresarios, medios de "incomunicación" y publicistas, y a la cual nos hemos, a punta de ignorancias, acostumbrado. No más. Al cabo de tanto, por fin dirían tantos que buscan tocar fondo, se ha escindido la clase política de su población, se ha descoyuntado el cuerpo social. La clase política no nos representa y ello se piensa, se siente, se dice y hasta se grita. Se escucha así, en todas las latitudes, el hazmerreír. La gran noche mexicana.

La gran noche mexicana no para el pueblo sino para el gobierno. Porque, en situaciones de desastre, de suspensión grave de la cotidianidad, en que se propina un tajo a la latencia natural en la vida de una sociedad, los ciudadanos a tope de espíritu se agrupan para cohesionarla, evitar su desmoronamiento. Porque luego del sufrimiento de algún cataclismo, de alguna guerra, por pequeña que sea, renacen millones de líneas de vida, de auxilio y hasta supervivencia para evitar el resquebrajamiento de lo que reconocemos como fundamental para el desarrollo de la existencia: los otros. Y en donde acaso no se trate de una lucha como un rescate romántico del concepto de patria o de nación, sino meramente del rescate de los iguales, los naturales, los mortales que, justo como ellos (identificables a ellos en sus señas de identidad y deseos), van por la vida en busca de un sentido para vivirla de la mejor manera. Los otros dentro del nosotros que fueron abruptamente heridos y se hallan en situación de alerta, en estado de trauma por la búsqueda de sus seres queridos en peligro de muerte y también de otros, desgraciadamente, fallecidos. Y fue justo eso lo que no se tuvo del gobierno.

Y lo que hay que refrendar: la pulsión de vida, la otra cara de la moneda. El sol que ilumina. Porque esos que gritan y se cuentan por millones se han dejado ver. Han medido sus fuerzas de acuerdo con sus propios pesos y medidas, sus más puras equivalencias: las de la humanidad simple. Y resultó que, bajo los pesos muertos de lo contingente, liberadas de los inanes adjetivos del neoliberalismo y su cartera de oportunidades, sus fuerzas no habían muerto, ni tampoco llevaban tanto tiempo adormecidas: latían, acometían.

Ese reconocimiento de lo que pueden hacer millones de desmentidos, con los ojos abiertos, al saberse cortados (serán siempre un todo brioso pero con cuarenta y tres menos. O como con cientos de miles menos), olvidados, traicionados, les dio licencia para no más que resistir. Para exigir. Para reclamar. Arrebatar lo que les es suyo: su rostro, su identidad. Así es. Si México está aún de pie, si puede mostrar aún la articulación de su más alta poesía, se debe a los ciudadanos sin matrícula. No a los hombres y mujeres en su acepción de burócratas, clientes o empleados, hordas de lampareados. No. Meros ciudadanos que logran, cada día, de subida, no ser asesinados y llevar a sus hijos a esa escuela que casi no enseña en el transporte público más desvencijado al filo de los barrancos. Los que día con día manejan por esas carreteras que ya ni son nuestras y que por milagro no fueron secuestrados, los que por suerte no fueron baleados, los que no cayeron en ese hospital que en verdad no existe, esos del salario mínimo, la vida mínima y sufrida por el riesgo máximo.

No sabremos pronto si el gran poema abierto en la realidad mexicana por la mano de sus hombres y mujeres se calcifique, florezca en algo más que una hermosa crisálida

---

ANTONIO CALERA-GROBET es escritor y promotor cultural. También es director de La Chula. Foro Móvil, un proyecto para el tráfico de ideas por la ciudad, editor de Mantarraya Ediciones y propietario del Centro Cultural Hostería La Bota.

iridiscente en la noche de la patria. Sabemos qué es lo que pesamos. A lo largo de estos días, a todas horas, desde que abría el día y hasta altas horas de la noche más oscura, incluso bajo la lluvia, a la par de las pantallas anunciando mentiras, del silencio de los gobernantes, decenas de miles de ciudadanos de todas las edades tendieron la mano a los necesitados, a todos los que vimos, pendía su destino de un hilo. La empatía en el deseo de no perder la vida, de reconocerse en la posibilidad latente de, pese a todos los errores, construir otra, en el anhelo de encontrarla sumida en despojos y en el peligro latente de perder la que aún se conserva, hizo que compartiéramos lamentos y deseos. El pueblo allegó herramientas, medicamentos, alimentos. Fue majestuoso, divino, extático, lo mismo que demoledor, mortecino, trágico.

Y esa comida hecha desde la urgencia y muchas veces desde la carencia (no sabremos cuántas veces fue quitada de una boca para alimentar a otra) no tuvo nada que ver con la noción de alimento. O fue infinitamente más allá de eso. Se alimentó el concepto de humanidad, de dignidad humana, de fraternidad entre los hombres. Y más allá. El hecho de que este símbolo se haya servido caliente o frío, haya sido abundante o exiguo, sazonado o desabrido, constituye una circunstancia menor, accesoria en el gran caldo que se levantó detrás, ligado directamente con una cosa ulterior, mítica, cósmica. No se trató de un mero alimento para el cuerpo sino de una suerte de nutrición espiritual, de una alimentación de la identidad fuera de la demagogia. Ante la suerte suprema que es la vida, el gobierno quedó reconocido en su totalidad: quedó al fin estático, anonadado y cobarde, pesado, hierático, seco.

Así, el verdadero centro del mundo nuestro yace intacto. Lo único que se vino abajo fue el monumento que la infamia política levantó a su memoria: el gran demonio de la avaricia y la miseria humanas. Y eso no nos representa. Nunca más, de ninguna manera. Vaya un homenaje a los que hicieron esto posible. A todos los mineros, los veladores, celadores de la vida, porque pusieron el resto y además sus manos. A quienes manejaron los tableros haciendo notar lo que faltaba, había y se necesitaba, nos dijeron el dónde y el cómo para hacer que llegara. Gracias. Los amamos. A los que compraron, elaboraron, empaquetaron, transportaron alimento: quedarán ahí las imágenes de lo que puede hacer un pueblo cuando se lo permite, cuando se quiere a sí mismo y, sobre todo, cuando los aparatos ideológicos, las instituciones fallidas, las artimañas de la corrupción lo dejan correr libre. A todos aquellos que llevaron aliento al necesitado, gracias. A los que dieron de comer a brigadistas, militares, policías, voluntarios de todo tipo en albergues, centros de acopio, hospitales, gente en dolor, gracias. Gracias por darnos de comer semejante pan de praxis, pan, si no de paz, de verdad. Por hacernos ver, de nuevo, que este gobierno no se merece a su pueblo, y hay que dar muerte a todo mal gobierno, pero más caro aún: que el poder reside en el pueblo.

Por fin se vinieron abajo la inacción, el miedo. Nos hemos dado cuenta de que para construir un nuevo mundo había que destruir el viejo orden, y para eso se necesitaban dos cosas. No una pala y un pico, sino la mancuerna organizada de un "tú" y un gran hermano desconocido. Y el noble esfuerzo extranjero y hasta perros. Porque la noción del otro sacó la mano de los escombros. Nos dimos cuenta de que la palabra *casa* viene del "todos" que significa 'comunidad', que mi casa es tu casa y tu derrumbe mi derrumbe, que la palabra *ciudad* viene del fondo del alma y que eso significa un 'río brioso'. Vendrá una nueva arquitectura mexicana, vendrá la reconstrucción, la reencarnación, la resurrección, el renacimiento. Y esta nueva arquitectura mexicana tendrá que saber escuchar. Superar la tristeza, el hastío. Guardar silencio y aprender. Acordonar el ego, el sólo yo, la soberbia, la insidia y la discordia, y crecer. Ladrillo por ladrillo. ~

Foto de Gerardo Zavala
José Luis Santiago, carpintero, padre de cinco niñas.
Perdió su taller.

PRONÓSTICOS
PARA LA ASISTENCIA PÚBLICA
¡La suerte está en tus manos!
TRI$
tus números de la suerte + 1 peso
puedes ganar hasta
$50,000
Ahora 5 sorteos diarios
¡Para ganar, hay que jugar!
www.pronosticos.gob.mx / www.gob.mx/pronosticos
Juega con Responsabilidad 18+

# Ciudad de cada día
## Vicente Quirarte

### I

Subimos la bandera lo más alto
y así transformar el cielo diario
en dominio sin tiempo
y volver tricolores
nuestros mejores gritos.

En días que llamamos de la patria
hay más muertos que vivos
(al menos lo sabemos)
más de los aquellos consignados
en el naciente siglo XIX
por *La Gaceta de México*.

La nueva centuria avanza entre estertores.
Nadie en nuestra calle
ha puesto una bandera en su ventana.
El miedo o la vergüenza
parecieran robarnos lo que somos.

### II

El 19 de septiembre de 1810,
Miguel Hidalgo y Costilla
era el hombre
más poderoso de la Tierra.
En Celaya fue nombrado
capitán general de los ejércitos
sedientos de libertad y de justicia:
sedientos de estar sedientos.

El 19 de septiembre de 2017,
el perfume y el deseo,
el tiempo presente conjugado
en su invencible espacio,
nos hacían sentir el dueño del planeta.

Una vez más,
la Casa se encargó de recordarnos
nuestra pequeña dimensión humana.

---

VICENTE QUIRARTE es profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM e investigador titular del Instituto de Investigaciones Bibliográficas. Es miembro de número de la Academia Mexicana de la Lengua e integrante del Colegio Nacional. Su obra incluye libros de poesía, narrativa, teatro, crítica literaria y ensayo histórico. Ha recibido el Premio Xavier Villaurrutia y el Premio Universidad Nacional. Su libro más reciente lleva por título *Poética del héroe*.

## III

La ciudad en que vivo,
ésa a la que debo
mi diario crecimiento,
ha sido desertada.
La abandonan en masa los que pueden.
Se quedan en ella
quienes saben y aceptan sostenerla,
los que en la oscuridad la aceptan,
y hacen la luz para los otros.

Ellos regresarán en cuanto puedan.
Herida o mutilada,
los estará esperando la ciudad.
No les dará su aullido
de loba abandonada.
Madre finalmente,
aliviará la sed de sus perdidos.

## IV

Anualmente,
todas las calles de la patria
se visten de septiembre.
Después de la lluvia
se acendran los colores
de la bandera
que en estos días siniestros
ha sabido brillar con nuevo acento.

Noviembre será para los muertos.
Ellos regresarán
mientras duermen los héroes de septiembre.
Todo se traducirá en un lenguaje
venido más allá de la frontera.
Ignorantes, amargos, veleidosos,
consumimos las sobras del imperio.

## V

Nos sostiene el orgullo.
La palabra viril y fuerte y acerada.

Su origen más entero,
su raíz poderosa.
El orgullo es hermano de lo humilde.
Hay que templar ambas virtudes.
Y ganarlas.

## VI

Vuelven a abrirse las heridas
pero el tiempo
ha acendrado la alquimia de un elíxir
que es al mismo tiempo bálsamo y veneno.
Mira los músculos jóvenes
soportar intemperies, el hambre,
otras carencias.
Agradece que puedas dormir en esta cama
y seguir el camino que te queda.
Pide por ellos.
Hacen posible que tu especie
merezca el adjetivo de indomable.
Aprende a merecerlo.

## VII

Nadie bajo la regadera canta
el Himno Nacional.
Es una oración comunitaria.
Hoy lo canté con nuevo orgullo
luego de haber visto
a un grupo de valientes
ganárselo, entonarlo
en una calle de Ámsterdam,
que por un milagro inexplicable
se halla en nuestra ciudad, le da la vuelta,
serpiente que no quiere abandonarla.

No la dejemos nunca.
Ella vela por nosotros,
aunque parezca
la puta ingrata que nos ama
sólo por instantes.
Bastan para guardarla en la memoria. ~

*23-26 de septiembre, 2017*

Foto de Gerardo Zavala
Rutilo Santos es originario de Guadalajara. Como operador de una retroexcavadora lleva a cabo demoliciones en Asunción Ixtaltepec. “Se siente feo hacer esto, el ver cómo las personas te miran mientras les tiras sus casas. Esa sensación sí se siente feo”.

Foto de Gerardo Zavala
Rubén Santiago. Su recaudería quedó completamente destruida.

# Saberse ciudadano

## Juan Carlos Gómez

*Para las manos solidarias y para los que no alcanzaron a ver*
*la noche después del temblor del 19 de septiembre de 2017*

Nos paramos y lloramos
perdimos la noción
y en el desconcierto
llegó gente con manos solidarias.
Están las muertes impredecibles
que no caben en el corazón
y ojos que no alcanzaron a ver la noche.
La ciudad inmensa se tambalea, gime, resopla
y grita hasta los volcanes.
Ya no puede sufrir, sólo salir al rescate
de los que aún pueden sobrevivir
de nosotros que somos muchos
y siempre ninguno.

Hoy, hay quien da alimento
quien levanta una cubeta de escombros
quien se mete en un pozo incierto
otros callan, enmudecen

---

J UAN CARLOS GÓMEZ (Uruapan, Michoacán, 1952) ha publicado poemas y artículos en la revista *Este País* y en otros medios de circulación nacional. Es autor de tres poemarios: *Luz y piel*, *Luciérnagas y rupturas* y *El amanecer cada día más cercano*. Actualmente prepara el libro de poemas *La casa del café y el cacao*.

otros inventan discursos, esconden fortunas
pero hay muchos que salen
con la esperanza de encontrar
vidas en el derrumbe
de servir una torta o un taco
de saberse ciudadanos.
Por una ciudad que hemos adoptado
y luego amado
por su bullicio, por su desorden
por ser sólo la enorme Ciudad de México
que se inunda, que se hunde
que aguanta temblores, pero que tiene
gente que cree en ella, que la necesita
y que tiene fe
de que pueda ser gobernada
con un gran espíritu
humanitario. ~

*Ciudad de México, 20 de septiembre de 2017*

Foto de Nayla Altamirano
Lupita, Moi y Brian.

BECARIOS DE LA FUNDACIÓN PARA LAS LETRAS MEXICANAS

# La higuera en el centro

## Olivia Teroba

Odio que me digan *nini*. Digo, finalmente, es más su culpa que nuestra, ¿no? Puedo contar una por una las veces que he buscado trabajo y me han rechazado. Y me faltan los dedos. Título requerido. Experiencia. Pero, ¿de dónde voy a sacar la experiencia si nadie quiere darme trabajo? Y ¿a qué hora terminaré la tesis para conseguir el mentadísimo título si debo cuidar a la tía todo el tiempo?

Ah, si tuviera trabajo sería otra cosa. Mi padre pagaría una enfermera para la tía, y yo me iría de esta casa aburrida a un lugar más bonito, espacioso, ideal para trabajar. En una ciudad lejana, donde todo estuviera por conocerse, y también donde tuviera más ganas de escribir.

Aquí no puedo hacer nada. Me levanto en la mañana a estar con la tía, señorona detestable de más de ciento veinte kilos que apenas y puede moverse y siempre se está inventando una nueva enfermedad. Yo sé que no tiene nada, ni siquiera voluntad de vivir. Hoy, en un arranque de sinceridad —eso tarde o temprano pasa cuando estás nueve horas al día compartiendo la casa con alguien— levantó el brazo y, mirando su mano, suspiró y dijo: "Yo nomás vine a esta tierra a sufrir y a morirme". Me dieron ganas de contestarle "y a joder la vida ajena", pero callé y seguí leyendo. Callé tanto, tanto, que terminé con dolor de estómago toda la noche, como si las palabras se hubieran quedado allí y me hicieran daño.

Creo que me estoy volviendo igual de hipocondríaca que la tía. De pronto me dan dolores por todas partes y busco en internet síntomas que coincidan con los míos. Anoche encontré algo que sonaba muy bien: disautonomía, un asunto sobre estrés y el sistema parasimpático.

Quisiera estar enferma para justificar que no hago nada.

¿Se supone que éstos son los mejores años de mi vida?

•

No puedo escribir nada. Abro el archivo de la tesis, me pongo a navegar en internet, me entero de miles de cosas que la verdad no me importan, y juego videojuegos estúpidos que lo único que hacen es alejarme de pensar. Después veo el muro de Alejandro.

¿Por qué le dicen muro? Creo que tiene que ver con una muralla, porque estas estupideces nos alejan más y más unos de los otros. Por ejemplo, gracias a esta cosa puedo saciar mi sed de Alejandro sin hablarle. Veo sus fotos, sus pensamientos, las canciones que pasan por su cabeza. Y me siento casi feliz. ¿Qué pasaría si le escribo y le pido que salga conmigo a dar una vuelta en el Centro? Me gusta, pero no quiero verlo. No quiero ver a nadie de la universidad. No quiero que nadie se entere de que soy una fracasada, que no puedo encontrar un empleo fijo, que paso el día limpiando la casa y entrando cada hora en el cuarto de una tía enferma, esperando a que de una vez decida morirse.

Ni siquiera puedo terminar de leer el libro que llevo a su habitación cada vez que mi padre me dice "ve a pasar tiempo con tu tía". Empiezo con algún párrafo y me detengo a pensar. Es sobre una escritora que se la pasa sufriendo porque no puede hacer todo lo que quiere. Cada una de sus páginas parece hablar de mi situación. Sólo que yo no soy brillante, ni inteligente, ni nada. Digo, me gusta escribir. Pero no soy un genio.

•

¿La gente que nace mediocre, muere mediocre? Yo estoy ansiosa por conocer el mundo, pero no me imagino cómo salir de aquí. Hace tiempo pensaba que casarme era una buena idea. Hasta que mi hermana vino acá a vivir con su marido y su hijo en lo que les construyen la casa. Un infierno.

Estamos todos sentados a la mesa del comedor, menos la tía. Cuando termine tendré que subir a darle de comer en la boca. Nadie dice nada. Desde que mi madre murió todo es silencio. Al menos ella buscaba de qué hablar, aunque fueran puros chismes vecinales. El niño, de unos meses, está sentado en la periquera mientras mi hermana le da de comer. Es curioso, las dos hacemos lo mismo, pero ella se ve tierna. Yo me siento una idiota cada vez que le doy de comer a la tía.

•

Un día de éstos la mataré. Disolveré todos sus somníferos en algún puré, o la asfixiaré con la almohada y saldré caminando por la puerta, como si nada.

Un día de éstos escaparé de casa. Me iré a la ciudad a trabajar en un 7-Eleven o en un McDonald's. Rentaré una habitación para mí sola y escribiré todas las noches.

Un día de éstos le hablaré a Alejandro. Para que nos hagamos novios y me saque de aquí.

•

La tía tiene una campana para llamarme. A veces hace grandes escándalos a mitad de la noche. Llego y me dice que se le subió el muerto. Yo voy y le acaricio la cabeza y levanto como puedo su cuerpo gordísimo, le estiro los brazos y las piernas mientras le digo que no pasa nada, que descanse, que todo fue un sueño.

A veces pasa semanas enteras despertándome. Noche tras noche.

•

No sé si de verdad está enferma. Sólo está ahí, tirada, sintiendo la brisa que entra por la ventana.

—Léeme.

¿Cuántos años tiene la tía? Nunca he preguntado. La recuerdo vieja desde siempre. Y enferma. Desde que yo era niña, ella usaba un bastón. Y todos se burlaban. "¿Para qué quieres envejecer antes de tiempo?", le decía mi padre constantemente.

—Tía, no vas a entender de qué se trata. Ya voy a la mitad del libro.

—No importa, léeme por favor.

Leo: "Me veía sentada en la horquilla de la higuera, muriéndome de hambre, sólo porque no podía decidir qué higo quería elegir. Los quería todos y cada uno, pero elegir uno significaba perder…".

No me estaba escuchando. Sólo sonreía como una tonta. ¿Se me habrían pasado los medicamentos?

---

OLIVIA TEROBA estudió Comunicación y Lengua y Literaturas Hispánicas. Obtuvo el XLV Premio Latinoamericano de Cuento "Edmundo Valadés" en 2016. Fue becaria de la Fundación para las Letras Mexicanas en el área de narrativa de 2015 a 2017.

—Eres una chica muy dulce.

Cuando habla la tía, pide. O lanza insultos mientras manotea hacia los lados o hacia enfrente. Como espantando moscas. O algo más. El resto del tiempo mira al vacío. Esta vez no. Ladea su cabeza y me mira, como si quisiera fijarse bien en mí. Me da un escalofrío. ¿Se estará acordando de ella misma de joven?

—Alguna vez quise ser pianista. De chica aprendí, en la iglesia. Tocaba muy bien. Pero preferí dedicarme, tú sabes, a la vida en familia. Cuidé de mi madre. También quise casarme. Pero…

—Tía, deberías descansar. Voy por un vaso de agua a la cocina.

No me gusta escuchar historias familiares. Me asustan, me hacen sentir aún más atrapada en este microuniverso que es nuestra casa.

—No, hija, quédate, por favor.

Me le acerco y me da la mano.

—Deberías salir de aquí mientras puedes.

No sé si escuché bien. Me le acerco.

—¿Qué dijo, tía?

Pero no dice nada. ¿Está muerta?

No, sólo dormida. Ronca.

•

En esta casa no puedo concentrarme. Todo el tiempo hay ruido. Si no es el hijo de mi hermana que llora, es mi tía que toca la campana. Paso el día limpiando, y a veces mi padre me llama para hacer encargos.

Todos dicen que éstos son los mejores años de mi vida. ~

Foto de Gerardo Zavala
Gabino Vázquez Aquino. Su casa perteneció a cuatro generaciones de la familia Aquino y él la habitó durante 58 años.

/inetelmx @inetelmx
/INEMexico @INEMexico
/elpoderestuyo @elpoderestuyomx
INETEL 01 800 433 2000

Infórmate
ine.mx

INE
Instituto Nacional Electoral

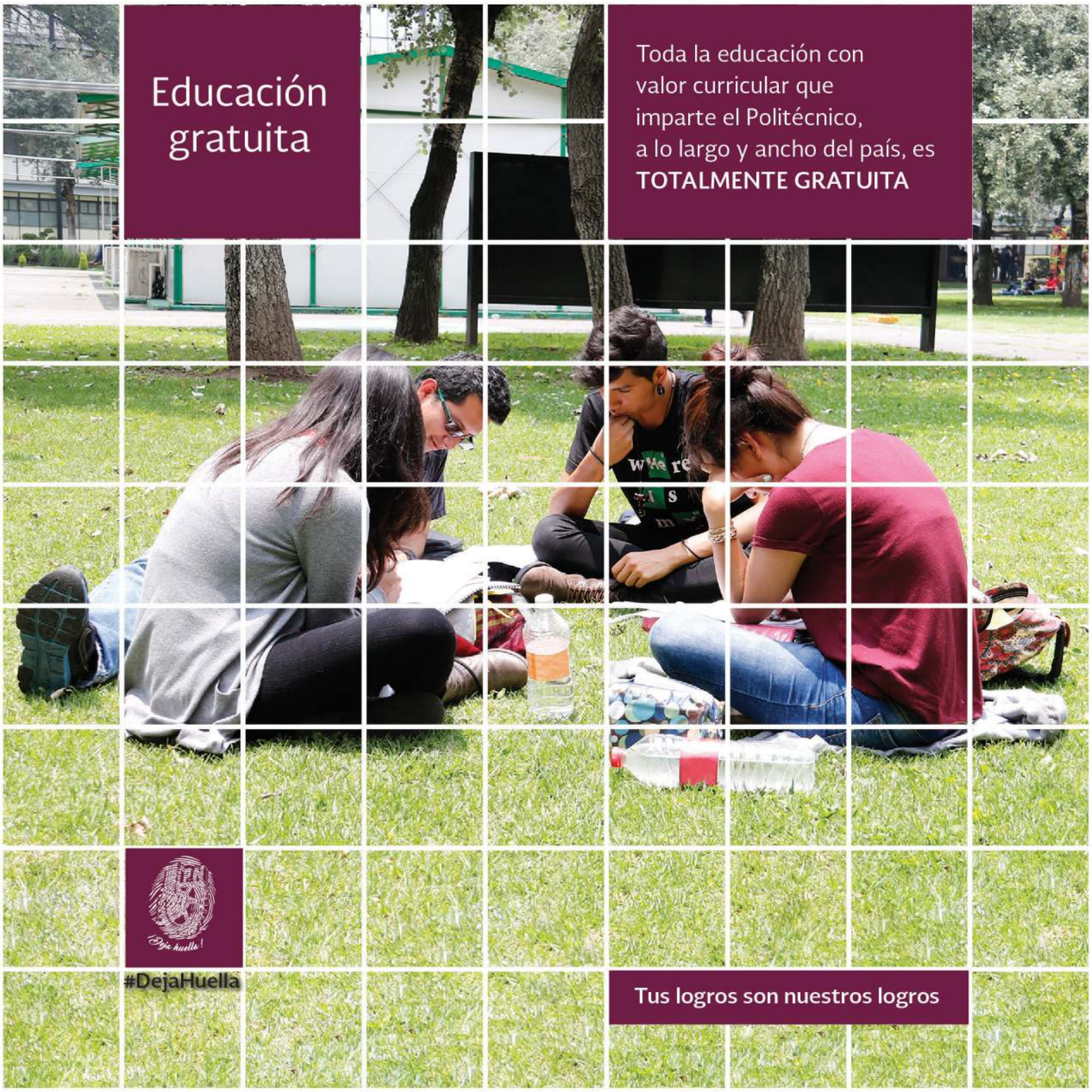
¡Raspaditos!®
PRONÓSTICOS®
PARA LA ASISTENCIA PÚBLICA
¡La suerte está en tus manos!
Con $5 y $10
GANASTE
¡Para ganar, hay que jugar!
www.pronosticos.gob.mx / www.gob.mx/pronosticos
Juega con Responsabilidad 18+

SEP
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

Instituto Politécnico Nacional
"La Técnica al Servicio de la Patria"

# Educación gratuita

Toda la educación con valor curricular que imparte el Politécnico, a lo largo y ancho del país, es **TOTALMENTE GRATUITA**

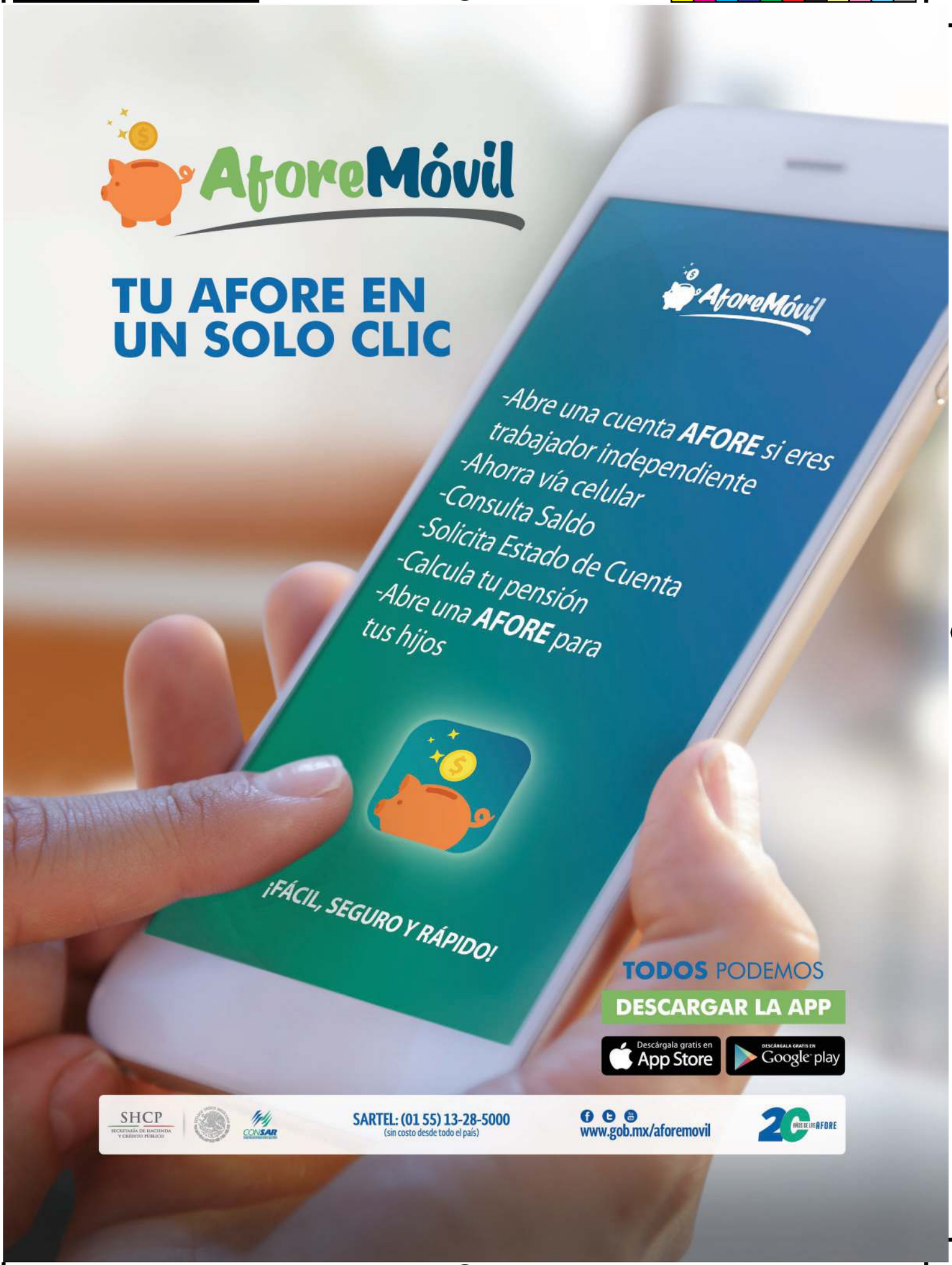


#DejaHuella

Tus logros son nuestros logros

www.ipn.mx

pag 1 IPN.indd 1 04/10/17 23:12


AforeMóvil
TU AFORE EN UN SOLO CLIC
AforeMóvil
-Abre una cuenta AFORE si eres trabajador independiente
-Ahorra vía celular
-Consulta Saldo
-Solicita Estado de Cuenta
-Calcula tu pensión
-Abre una AFORE para tus hijos
¡FÁCIL, SEGURO Y RÁPIDO!
TODOS PODEMOS
DESCARGAR LA APP
Descárgala gratis en App Store
DESCÁRGALA GRATIS EN Google play
SHCP
SECRETARÍA DE HACIENDA Y CRÉDITO PÚBLICO
CONSAR
SARTEL: (01 55) 13-28-5000
(sin costo desde todo el país)
www.gob.mx/aforemovil
20 AÑOS DE LAS AFORE